

*Voces de nuevas primaveras*  
*Octavo encuentro de escritoras hispano canadienses*



**Edición a cargo de  
Lady Rojas Benavente  
Montreal, Canadá  
Agosto 2018**

*Voces de nuevas  
primaveras  
Octavo encuentro de  
escritoras hispano  
canadienses*

**Tapa realizada por la editora basada en  
el cuadro *Paisaje de mujeres solidarias*,  
de la pintora peruano-canadiense  
Celia Rojas-Viger, 2014.**

**Edición a cargo de  
Lady Rojas Benavente  
(Concordia University)**



Crítica Canadiense Literaria sobre  
Escritoras Hispanoamericanas



**Dedicado a mis estudiantes de  
la Universidad Concordia que  
participaron en este Encuentro:  
Sylande Augustin,  
Edgar Lazo Cornejo y  
Megan Ruscito**

**Agradecimientos a mis colegas:  
Sophie Lavoie,  
Catharina Vallejo,  
Hugh Hazelton y  
José Antonio Giménez Micó,  
que siempre me han apoyado  
en esta aventura colectiva**

## ÍNDICE

### Dedicatoria, agradecimientos

#### PRESENTACIÓN

- José Antonio Giménez Micó**  
“¡No abras esta cajita o lo lamentarás!” 2-4

#### POESÍA

- Nubia Cermeño**  
“La cajita”  
“Mí” 5

- Marisol Vera**  
“Amada luna”  
“Valparaíso”  
“Mar intenso”  
“Por los siglos”  
“Sinfonía oceánica”  
“Tango, magia y poesía” 6-7

- Svetka Hilda Vučina-Poblete**  
“Confieso”  
“Palabras, cómo las amo”  
“Te pienso”  
“No me has visto”  
“Pensando en tí”  
“Engendrada por los cuatro elementos”  
“Primavera en Toronto”  
“Nostalgia”  
“Siete de septiembre”  
“Aún te quiero” 8-11

#### NARRATIVA

- Martha Bátiz**  
“La lista” 12-17

- Cecilia Lira Jaimes**  
“La Brujita de Lada” 18-21

- Neyda H. Long**  
“Cómo el mar comenzó a existir” 22-25

- Gloria Macher**  
“Domingo” 26-28

- Angelina Peraza**  
“La voz de los susurros” 29-30

- Erika Roostna**  
“La hija de los inmigrantes.  
Memorias de Venezuela.  
Prólogo a *Dejando el pelero*” 31-33

- Gina Salinas de Witteven**  
“Hermanas” 34-35

- Caridad L. Silva**  
Quince microficciones 36-37

#### ENSAYOS – CRÍTICAS

- Sylande Augustin**  
“Una llamada de socorro:  
el hombre contra la naturaleza  
en la obra de Gloria Macher” 38-42

- Edgar Lazo Cornejo**  
“La violencia del olvido” 43-47

- Lady Rojas Benavente**  
“Pretextos psicológicos y  
pre-textos artísticos en  
*Tiempo de ser* (2017)  
de Camila Reimers” 48-54

- Megan Ruscito**  
“‘La bella adormecida’, antítesis  
de ‘La bella durmiente’ ” 55-59

- Marzena Walkowiak**  
“El mundo global: la escritura  
como manera de conectar  
culturas, sentimientos y puntos  
de vista. El caso de Lady Rojas  
Benavente” 60-62

#### RESEÑAS

- Roxana Orué**  
Gloria Macher. *Viajando por  
precipicios* 63-64

- Camila Reimers**  
Realidad Aumentada en  
libros infantiles 65-67

- Índice bio-bibliográfico de las  
colaboradoras de este volumen** 68-71

## ¡No abras esta cajita o lo lamentarás!

**José Antonio Giménez Micó**

Artífice del sitio web

CCLEH

Más que de escritura femenina, convendría hablar de feminización de la escritura  
Nelly Richard. “¿Tiene sexo la escritura?”

La tarea fundamental de la imaginación en la vida cotidiana es producir, desde la sociedad en la que tenemos que vivir, una visión de la sociedad en la que nos gustaría vivir  
Northrop Frye. *The Educated Imagination*

¿Y qué traes en la cajita? ¿La quieres abrir?  
Nubia Cerbeño. “La cajita”

Kausay yuyaywan sumaqchakun, jamuq pachawan kallpachakun, jinamantaqa chinkarin sami maskasqampi  
Gina Salinas De Witteven. “Hermanas”

porque es fuerte y triste el contenido de esa cajita  
“La cajita”

*—¿Estás segura de que quieres aventurarte a echar todo por la borda? En el momento de entregarte la dichosa cajita de las desdichas, ¿acaso no te concedimos magnánimamente todas —prácticamente todas— las bondades de este mundo con la única condición de que no la abrieras? ¿Vas a arriesgarte a perderlo todo —bueno, casi todo— por esa manía, ay, tan femenina de querer escudriñar lo absolutamente todo?*

*Me preguntas qué ocurriría si abrieras la cajita. Tal vez no nos decepcionarías, es cierto. Sin embargo, la mera tentación de abrirla pudiera ser sintomática de tu irreprímible propensión al fisgoneo; y nosotros que creíamos que eras diferente...*

*Eres libre, Pandora, por supuesto que sí: puedes elegir entre libertad y seguridad. Si libremente optas por asumir el horrendo riesgo de abrir la cajita, no seremos nosotros quienes te lo impidamos.*

*¿Lo lamentarás? Quizá. Nosotros sabemos lo que te conviene; y tú sabes que lo sabemos. Sabemos —y tú lo sabes— que tu insumisión seguramente sería tan gratuita e insensata como la de tu antecesora. Y, lo que es peor, exactamente por la misma razón: esa perniciosa manía de querer saber. Probablemente no podremos perdonártelo, porque —como Eva— también tú sabes lo que haces y a lo que te expones: ¿no te hemos advertido una y otra vez de las irreversibles consecuencias que pudiera entrañar abrir la cajita?*

—Sí, ahora que he abierto la cajita ya sé. Y sí, tú ya sabes que yo sé.

Ahora sé lo que ya intuía: a diferencia de lo que cuenta el cuento (tu cuento), mi cajita —por algo tiene mi nombre— estaba ahí precisamente para mí. Para nosotras.

Sé —y sabes que sé— que, con el pretexto de que velabas por mi bienestar, me has tenido subyugada desde hace demasiado tiempo: tu tiempo. *Time’s Up!*

No te faltaba razón cuando presagiabas que las desdichas confinadas en el interior de la cajita se desparramarían fatal e irremediamente por el mundo: por tu mundo.

Lo que callaste es que estas desgracias –con las que tan familiarizadas estamos desde siempre– ahora también los afectan a ustedes: a los otrora exclusivos detentadores de la cajita, a los causantes de tantos males, a los acaparadores de los tiempos.

No, no ha llegado el fin del mundo, como taimadamente pretendías. Ha ocurrido más bien lo contrario: liberándonos de tus cadenas, lo que hemos desencadenado es el fin de vuestro mundo exclusivo y excluyente. Nosotras sí “conocemos el sabor del miedo, del dolor; el sabor de nuestra sangre” (Martha Bátiz), así que no te inquietes: ahora sabemos –de hecho, siempre hemos sabido– que no basta con desencadenarnos de vuestro mundo para que éste se transforme en nuestro mundo: ese mundo incluyente, de todas sin excepción, al que aspiramos.

¡Haz como tu hermano, rebélate tú también contra los dioses! También tú debes destruir las cadenas con las que me tenías esposada, pues también a ti te subyugan. Abre mi cajita, pues también es la tuya: no lo lamentarás. Es cierto que las desgracias no se han esfumado de mi mundo –que también lo es tuyo– como por arte de magia. Eso sí: a partir de ahora podremos compartirlas y, consecuentemente, sobrellevarlas, mitigarlas, neutralizarlas y, ¿por qué no?, incluso abolirlas.

Lo que irradia esta cajita que tienes entre las manos no son los males de este mundo, que ahí estaban desde siempre, sino la posibilidad de identificarlos, abordarlos, compartirlos, revelarlos y así rebelarnos en su contra, desbaratarlos. Lo que realmente despliega esta cajita que tienes entre las manos es, en otras palabras, la imaginación para “producir, desde la sociedad en la que tenemos que vivir, una visión de la sociedad en la que nos gustaría vivir” (Frye).

La literatura ha sido, es y será la clave privilegiada para erigir nuestro “arco iris de colores o bambalinas” (Cerbeño), pero ese derecho al poder transformador de la imaginación se revela sencillamente inoperante si obvia el deber de memoria de “la sociedad en la que tenemos que vivir”.

“He aprendido que aquí hay que ser siempre muy cordial, muy amable. Nadie tiene que saber lo que ocurrió, o si ocurrió algo”, medita amargamente la narradora y personaje principal de “La lista”, de Martha Bátiz. El desenlace de este relato excepcional muestra *a contrario* la ineludible exigencia de escuchar las voces que tienen el coraje de recordar el trauma.

Por la pugna de la memoria contra el olvido –equivalente, según Milan Kundera, a la lucha del ser humano contra el poder– andan, en efecto, bregando desde hace décadas tantas escritoras hispano-canadienses que no han tenido más remedio que “dejar el pelero” (Erika Roostna).

Buena prueba de ello es el magnífico relato “El olvido viaja en auto negro” de Nela Rio, analizado en uno de los ensayos de este volumen. “El olvido”, concluye acertadamente Edgar Lazo Cornejo, autor del ensayo, “es violencia. La escritura que recuerda es resistencia”.

La resistencia a la opresión es, en efecto, un paso fundamental hacia la emancipación. Ahora bien, el mismo término “resistencia” implica un horizonte de dependencia al poder instituido que en gran medida limita el alumbramiento de “nuevas primaveras”. Las escritoras hispanocanadienses ya no se conforman –jamás, me parece, se han conformado– con resistir: la lucha *contra* el poder deviene la lucha *por* el poder.

La lucha contra el poder autoritario y heteropatriarcal (dos caras de la misma moneda) no es otra cosa que la lucha por el poder para todas.

Varios poemas, relatos y ensayos de *Voces de nuevas primaveras* promueven, desde diversas perspectivas, el empoderamiento de las mujeres, el cual “quiebra el privilegio canónico y autoritario de los hombres, demostrando que la posición subalterna de las mujeres puede y debe cambiar por la labor de las mismas artistas”, tal como indica Lady Rojas Benavente en su brillante ensayo sobre la novela de Camila Reimers *Tiempo de ser*, merecedora de dos galardones del *Latino Book Awards* de 2018.

De lo que se trata, por tanto –y ésta debe ser la meta última si queremos dar a luz “la sociedad en la que nos gustaría vivir”–, es de construir un mundo en el que, justamente, no haya posiciones subalternas.

“Más que de escritura femenina”, señala Nelly Richard en su clásico “¿Tiene sexo la escritura?”, “convendría hablar de feminización de la escritura. Cualquier literatura que se practique como disidencia de identidad respecto al formato reglamentario de la cultura masculinopaterna ... desplegaría el coeficiente minoritario y subversivo (contradominante) de ‘lo femenino’”. ¿Utopía inalcanzable? Quizá... Pero, sobre todo, ineludible: nuestras expectativas, las de esa sociedad en la que nos gustaría vivir, no pueden en ningún caso aspirar a nada menos que a este horizonte.

A la utopía –a estas nuevas primaveras– nos interpelan, desde las más variadas perspectivas, las voces de las escritoras hispanocanadienses.

Afrontemos conjuntamente –para así mejor desbaratarlas– las ocurrencias del monstruo indelicado del mal que ofrece esta cajita que tienes entre las manos, hipócrita lectora, mi semejante, mi hermana...

¡Abramos la cajita! No lo lamentaremos.

## POESÍA

**Nubia Cermeño**  
**Venezuela / Canadá**

### LA CAJITA

Colocó su cajita en mi mesita de  
bienvenida y se sentó  
Me intrigó un poco su contenido,  
aunque me lo imaginaba  
¿Que traerá ella allí?  
Abrazaba su cajita, no se sentaba,  
bailaba un tango en la sala de espera,  
“pasitos pa’lante y pasitos pa’trás”...  
La hice pasar. Solo me miró y solo eso  
bastó.  
Me traspasó su dolor, pero me puse a  
bailar su tango  
Bien, ¿cómo está? Pregunta pendeja la  
mía, se veía cómo estaba  
Tragaba entero y entre palabras que  
buscaba y su pena, hablamos  
Quiso seguir bailando en mi pequeño  
cubículo, pero no encontró  
Ni pareja ni espacio, así que se sentó  
Atenta a su pena y a su cajita misteriosa  
yo escuchaba  
Claro que más atenta y curiosa a la  
segunda  
¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo hacer?  
¿Está bien hecho? ¿Usted qué cree?  
¿Lo hice bien? ¿Está bien hecho?  
Yo... qué bonito nombre... ¿lo  
pronuncio bien?  
Despertó sonriente... NO, no, no...  
repetí hasta que logré un YES  
El mío... creo que es fácil, me dicen que  
viene del África y también es un  
desierto en el Medio Oriente  
Es un nombre bien bonito y también lo  
repitió... comenzamos con el mismo  
paso...  
Yo todavía curiosa y pretendiendo no  
haberla notado —la cajita.  
¿Y qué traes en la cajita? ¿La quieres  
abrir?

Me observó y la abrió... Y un arco iris  
de colores o bambalinas era su  
contenido...  
Su tesoro, lo quiso sacar... pregunté,  
¿puedo?... Tenía yo que tocarla para  
sentir su contenido y con mucha  
delicadeza la cerré.  
Saqué una parte de sus angustias, creo  
en orden prioritario  
Ya pesaba menos la cajita  
¿Te gustaría regresar para continuar con  
tu cajita? ...sonrió de nuevo  
A su regreso con su cajita, la toqué de  
nuevo, ya no me causó curiosidad y no  
había misterio  
¿Qué tal si yo le agrego algo a tu  
cajita?  
Ya ella no cubría su cara para sonreír,  
sonreíamos juntas  
Se ha convertido un juego fascinante  
para mí,  
porque es fuerte y triste el contenido de  
esa cajita  
Traes y te llevas  
Tú haces y yo hago  
Y otra cita para ella y su cajita.

### MÍ

¿Me lo regalas?  
Lo recibo y gracias  
¿Llegaste por mí?  
No, llegué para mí  
¿Estás triste por mí?  
No, estoy triste por lo que siento en mí  
¿Te hice daño?  
No, me lo hice yo, cuando te dejé entrar  
en mí

**Marisol Vera**  
**Chile / Canadá**

### **AMADA LUNA**

Sonrisa de luna  
bordada en el cielo azul,  
junto a compañeros luceros,  
amada Luna... ¡Eres tú!

Baños con tu manto plateado,  
el Mar Pacífico bravío agitado...  
Impregnando la arena fina,  
del perfume de la brisa marina

Fusión desatada  
de tus besos de oleaje bravío,  
a orillas del mar,  
permitiéndome soñar...

### **VALPARAÍSO**

En la inmensidad...  
de tus costas me reflejo

Al mediodía,  
reconozco tu alegría,  
en la silueta morena porteña,  
de vida reflejada  
en el multicolor  
de tu canto

Ceñido de cerros  
cargados de historia,  
Placeres, Varón y Cordillera  
que como cual emblema,  
vibran almas plenas,  
de la Bohemia Porteña...

### **MAR INTENSO**

El tiempo pacientemente  
calma las aguas agitadas,  
he escuchado decir  
innumerables veces...

Son las voces ancestrales  
de sabios entendidos,  
que comparten las experiencias  
de caminos recorridos...

¡Esperaré entonces...!

Que las emociones  
que impregnan mi alma,  
calmen su intensidad,  
en el mar de mi soledad

### **POR LOS SIGLOS**

Emerges de la tierra encumbrada,  
sucumbiendo al sol naciente,  
que impregna tu alma verde  
colorida de esperanza

Alzas tus ramas eternas bravías,  
al encuentro con el universo infinito,  
revestido de señorío,  
por los siglos de los siglos...

¡Árbol mío!

## SINFONÍA OCEÁNICA

Es el amor divino al borde del mar,  
revelación misteriosa, de sueños,  
anhelos y consuelo

Pies descalzos avanzando  
por tu frialdad grisácea arenosa

Aquietas mi alma  
de emociones emergentes,  
con sonetos de amor...

De tus olas agitadas,  
de tu brisa perfumada,  
en fusión sublime,  
cual sinfonía recreada...

## TANGO, MAGIA Y POESÍA A Buenos Aires

Eres tú...  
La tierra vibrante de Borges, de hazañas de  
San Martín.  
La tierra emergente de tango y poesía,  
vertida en tus entrañas, desde el principio  
al fin...

Eres toda perfumada por el amor de tu  
gente,  
almas eternas entregadas a la pasión,  
que hacen vibrar tu corazón

Recorrida...  
Por el Río de la Plata, acariciada por los  
destellos de luna clara,  
que hacen florecer palpitante, tu alma  
amada

En cada suspiro elevado a los cielos,  
cierras tus ojos entregándote al desenfreno  
de tango, magia y poesía...

¡Ofrendándote a la vida!

**Svetka Hilda Vučina-Poblete**  
**Chile / Canadá**

### **CONFIESO**

CONFIESO que he vivido más de medio  
siglo,  
no recuerdo el despertar de la poesía en  
mis letras,  
este desafío de enfrentarme al blanco  
papel,  
llenarlo de sentimientos, son historias muy  
viejas.

CONFIESO que esta manía solitaria de  
expresar lo que siento,  
es como desdoblar panqueques enrollados  
con recuerdos,  
son arrugas profundas que las estiro con el  
tiempo,  
y lo que fue pasado, ahora es presente.

CONFIESO que lo que escribo no son  
versos,  
no hay rima, ni métrica establecida,  
mis letras son la lluvia que alimenta mi  
esencia,  
haciendo germinar, cual Primavera, mis  
vivencias.

CONFIESO que hoy me despertó una  
mañana radiante,  
camino al trabajo me enterneció una  
naciente Primavera,  
es abril y la desnudez de los árboles se  
visten,  
de suaves tules de pálido verde.

CONFIESO que mi Alma es una  
eterna Primavera,  
brotan las ideas, sentimientos, amores, mis  
vivencias,  
estos brotes me desordenan mi estabilidad  
racional,  
me permiten cantarte allende las mareas.

CONFIESO que la vida me ha regalado  
grandes llantos,  
lágrimas que han regado un valle de amor  
y contentos,  
en la soledad de mis silencios, déjame  
decirte,  
en palabras simples ... te estoy sintiendo.

### **PALABRAS, CÓMO LAS AMO**

Sin palabras, ¡no vivo!  
Son la fuerza y remanso de mi vida,  
siempre están conmigo, en mi camino en  
mi lecho,  
en mi vida, en mis ansias de ser, de existir,  
de ser YO.

Están conmigo en mis momentos de Paz,  
de Alegría o Dolor,  
en mis horas de desasosiego me dan  
consuelo y esperanzas,  
como os amo PALABRAS MIAS!  
las tengo tan cerca, son ustedes tan mías!

### **TE PIENSO**

En mi signo tierra ha germinado mi verso,  
en mi Espíritu rebelde vive mi canto,  
este canto que le grita al mundo,  
tu nombre, tu presente, tu pasado.

Creo que te has dado cuenta,  
que has sido la inspiración de estos versos,  
no temas hombre, no es una fantasía,  
tócame, acaríciame, míname en tu  
recuerdo.

No sé, si nuestro viaje existió,  
o es sólo mi invento,  
me haces falta y estoy tan lejos,  
enséñame a medir el tiempo mientras  
espero.

Te pienso con insistencia, con rebeldía,  
y por pudor no te cuento lo que siento,  
la fragancia salvaje de los mangos,  
la llevo en mi piel, y en mis cinco sentidos.

## **NO ME HAS VISTO**

TÚ... no has visto temblar mi cuerpo,  
así como tiemblan las hojas mecidas por el  
viento,

TÚ no has puesto tu mano en mi vientre,  
almohada de muchos anhelos,

TÚ no has oído el susurro de mi sangre,  
torrente que se desliza lleno de alegrías.

TÚ no has sentido galopar mi corazón,  
sólo mis palabras te acunan.

TÚ no has visto mi mirada acariciarte,  
solo te recorren mis pensamientos.

TÚ no sabes aún lo que es el amor,  
No! No lo sabes.

## **PENSANDO EN TI**

Siento bullir la sangre mía,  
como ríos vertiginosos,  
tormento que cala mi alma,  
por no tenerte y extasiarme en tus ojos.

Se desliza tu imagen, lenta y silenciosa,  
te buscan mis labios para besar tu boca,  
necesito mil veces esa miel caprichosa,  
y sólo tu recuerdo ...me toca ... me toca.

Fuerzas volcánicas, dad quietud al alma  
mía,  
amansad las corrientes de mis venas  
submarinas,  
dadme esa paz que mi Alma ansía,  
encausad a estas tristezas mías.

¿Cuánto tardará el amor en venir?  
¿Cuánto falta para saciar esta sed loca?  
torbellino interno, giratorio musical,  
no permitas jamás, que deje de amar.

## **ENGENDRADA POR LOS CUATRO ELEMENTOS**

Soy esa coqueta y ligera brisa anhelada,  
que se desliza libremente por nevadas  
montañas,  
recorro calmadamente ríos y valles,  
escondiéndome cada noche bajo tu  
almohada.

Soy el Océano Pacífico enfurecido  
mar generoso, edén marino de variadas  
especies  
furiosa como las olas, mis emociones  
controlo,  
en Quintero baño con mis aguas, los  
verdes cipreses.

Soy tierra resistente de los cerros  
minerales Tocopillanos,  
volcán en erupción de profundas vetas  
subterráneas,  
Desierto Atacameño de dormidos tesoros,  
fértil, generosa, amante en noches  
estrelladas.

Soy fuego que arrasa con las injusticias de  
la vida,  
calma en la verdad, tenebrosa en la  
mentira,  
protectora por naturaleza, llena de ternura,  
impetuosa, apacible y llana.

## **PRIMAVERA EN TORONTO**

SIENTO que es Primavera por el cantar de  
los Cardenales,  
por el perfume de las Lilas que impregnan  
la casa.

SIENTO que es Primavera, los Rosales  
han despertado  
de un largo sueño Invernal.

SIENTO que es Primavera al ver parir la  
Madre Tierra,  
están renaciendo los Tulipanes, Jacintos y  
Azucenas.

SIENTO que es Primavera porque el sol  
entibia mi piel,  
y esos sueños de Esperanzas se acercan.

SIENTO que es Primavera, la Madre  
Selva crece y trepa,  
endulza nuestras existencias.

SIENTO que es Primavera, los rayos  
solares calientan la tierra,  
se estremece mi vientre a la quimera de  
una nueva vida.

SIENTO que es Primavera porque he  
renacido,  
de mi cuerpo brotan ilusiones y sueños.

SIENTO que es Primavera, existe un Arco  
Iris de sueños y de un volver a comenzar,  
de amor, de nostalgias, de confianzas, de  
ilusiones.

SIENTO que es Primavera, la Madre  
Tierra me ha permitido renacer y amar en  
esta nueva Primavera.

### **DÉJAME**

¡Dejadme con mi pena! Deja que las horas  
pasen,  
quiero estar sola, déjame con mi dolor,  
qué importa que el mar gima, que las aves  
vuelen,  
qué importa que el viento deshoje la flor.

¡Dejadme con mi pena! Mi Alma es un  
desierto árido y desolado,  
que no brota esperanza ni ilusión de amor,  
déjame que exista en el refugio callado.  
de la soledad, testigo de mi aflicción.

¡Dejadme con mi pena! No quiero  
consuelo. Deja que me ahogue el llanto,  
que destroce mi alma, que mate el corazón,  
este corazón que sufre y está sangrando,  
por la angustia profunda de su hondo  
dolor.

### **NOSTALGIA**

Cae la nieve en Toronto,  
sigue cayendo hasta ocultar la verde  
naturaleza,  
todo blanco, majestuoso,  
sosiego da, a mi imaginación inquieta.

En veinticuatro horas me reencontré  
con mi tierra,  
tierra que por siete años, añoré su  
ausencia,  
ansias que brotan, lágrimas nacen,  
por el deseo de encontrar mi esencia.

¡Éxtasis! Al ver la majestuosidad de tus  
nevadas montañas,  
remanso da a mis pupilas el verdor de tus  
campos,  
veo alzarse altaneros tus cerros minerales,  
que amainan con su presencia la fuerza de  
tu Océano.

Dos meses de gozo, de amor, de ansias,  
por cubrirlo, con la mirada, todo,  
de entrega, comunión y placeres,  
revivir el pasado, encontrarlo.

Siete días hacen, que regresé a tierra  
Norteamericana,  
siete días que sufro de intensa Nostalgia,  
se mueve mi cuerpo sonámbulo, sin Alma,  
pues ... se quedo en tierra Sudamericana.

¡CHILE!... se llama el causante de este  
dolor,  
son los míos, sus montañas, que se han  
quedado con mi Alma,  
como cae el sol imponente en el horizonte  
marino,  
así... caen mis lágrimas dejando surcos  
salinos.

Mientras cae la nieve en Toronto,  
añoro el calor de mi tierra.

## SIETE DE SEPTIEMBRE

Del útero fértil de mi Madre, me desprendí  
un siete de septiembre,  
nací prematura, pequeña, sana, y bajo el  
brazo traía un baúl de energías,  
Nací en Primavera Chilena, el mes de la  
Patria, y de muchas tristezas,  
tierra, que aún estando muy lejos, es muy  
mía.

Soy producto de un amor entre Europa y  
Sudamérica,  
llevo en mis venas sangre Croata y  
Chilena,  
tengo la fuerza del Viejo Continente, y la  
viveza Latina,  
soy un volcán de emociones y un  
manantial de alegrías.

Mis años de Otoños y Primaveras, son ya  
historias,  
he vivido carrozas de dolor y comparsas de  
alegrías,  
maravillosas experiencias han acariciado  
las ventanas de mis ojos,  
he madurado, he aprendido, y he amado.

Desconozco en que galaxia estrellada mis  
Padres descansan,  
desde este Planeta Tierra les envío mis  
besos y pensamientos,  
mis gracias sinceras, mi amor sin límites,  
mil Gracias a la Vida, por disfrutar lo que  
tengo.

Al hacer un balance de mis años vividos,  
diría:  
he dejado deslizar mis tristezas,  
aprendiendo de ellas,  
atesoro los momentos de amor y ternura,  
con ellos he crecido,  
con paciencia y amor he guiado y  
enseñado. Vivo, ¡estoy contenta!

## AÚN TE QUIERO

Ha pasado el tiempo, y aún te quiero,  
sigue pasando y borrar tu imagen, no  
puedo,  
tu silenciosa mirada me dice, te amo,  
y sufro al pensar que tenerte, no puedo.

Ha pasado el tiempo, y aún te quiero,  
tortura que acecha mis noches de desvelo,  
cómo poder besarte y estrecharte en mi  
pecho,  
y reposar mi alma, en el remanso de tus  
ojos negros.

Ha pasado el tiempo, y aún te quiero,  
obsesión loca que quiebra mis nervios,  
te llamo, te busco, te deseo,  
y ... sólo encuentro... tu recuerdo.

Ha pasado el tiempo, y aún te quiero,  
borrar tu nombre, aún no puedo,  
clamo a gritos mi amor y te beso con  
pasión,  
mi amor por ti, no ha muerto.

## NARRATIVA

**Martha Bátiz**  
**México / Canadá**

### La lista<sup>1</sup>

Mi nombre es Marcela, pero siempre que escucho a alguien exclamar “María” me estremezco y tengo que frenar el impulso de salir corriendo... Mi corazón late con rapidez, me sudan las manos... Es absurdo, especialmente en pleno invierno, aquí, donde el único enemigo posible es el viento. Duele respirar, pero de cierto sé que hay cosas peores. El viento me grita que estoy en Toronto y que no importa cuánto eche de menos un sol que sí caliente durante el año entero, y los mangos que crecen en el patio de mi tía, estoy a salvo. ¿Pero por cuánto tiempo? Acababa de salir de la ducha esta mañana cuando encendí la radio y escuché la noticia. El régimen de mi país, derrocado. Liberación a los presos políticos, y juicios para castigar a los opresores. Había soñado infinidad de veces con este momento, imaginando cómo reaccionaría y lo que podría decir. Había imaginado recibir la noticia en compañía de mis seres queridos; no así, a solas. Tan lejos. Siempre imaginé que este suceso me haría feliz; jamás esperé no poder contener la orina. Después de asearme no supe qué hacer, de modo que llamé a Farah:

— ¡Felicidades! Debes sentirte muy contenta—exclamó al reconocer mi voz.

Tuve que respirar hondo antes de responderle. Me costó encontrar el aire necesario para forzar las palabras fuera de mi boca.

— ¿Puedo verte, por favor? Necesito hablar.

— ¿Y la tormenta? Dicen que será terrible.

Esta costumbre canadiense de hablar del clima todo el tiempo me irrita sobremanera. Yo esperaba que en un momento como este, alguien como Farah—*especialmente Farah*—supiera que hay cosas mucho más importantes de qué preocuparse.

— Los del clima siempre exageran.

Por favor, Farah. Es urgente.

Accedió a encontrarse conmigo en el café que está cerca de su edificio. Tengo tiempo de arreglarme, de dejarlo todo previsto. La cama está sin tender, el librero medio vacío, y el café de ayer sigue añejándose sobre la estufa. Pero nada de eso es relevante ahora. Tomo una pluma y un papel, me siento a la mesa que jamás he considerado mía, cierro los ojos y veo el rostro de Tomás, sus lentes de marco ancho, las pecas que salpimentaban su nariz. Era tan serio y comprometido... pero su risa, la más contagiosa. Lo nombro por escrito: Tomás, y un nudo en el estómago me toma de rehén. Necesito unos momentos para recuperar el aliento, para concentrarme de nuevo y escribir su apellido. No puedo seguir. Tengo que parar. Me levanto y camino hacia la ventana. Dudo antes de abrir las persianas para asomarme afuera. Me tiemblan las rodillas; siento gotas de sudor resbalando por mi espalda. Esta vez el frío que me estremece no es culpa del viejo calefactor.

Quizá debería haber elegido un nombre distinto, pero María parecía la mejor opción. Entonces yo todavía era virgen. El control que tenía sobre mi cuerpo y mis emociones me hacía sentir fuerte. María fue mi nombre de batalla porque creí que me protegerían su peso religioso y su cotidianeidad. Me equivoqué. Cuando me arrestaron sabían con precisión quién era. Conocían a Marcela, y a María, y no había nada que pudiera salvarme.

---

<sup>1</sup> Este cuento, en su versión original en inglés, fue finalista del concurso CVC Exile/Vanderbilt en 2012 y apareció publicado con el título “The Last Confession” en la *Carter V. Cooper Short Fiction Anthology* bajo el sello de Exile Editions en Ontario,

Canadá. En 2016 apareció por primera vez en esta, su traducción al español, en el libro *Historias de Toronto*, publicado en Ottawa por Lugar Común Editorial.

Este es mi segundo invierno en Toronto. Me obligo a mí misma a pensar que me gusta el invierno porque me ayuda a mantenerme atenta y fija en el presente. Me asomo a través de las persianas y se abre ante mí un cielo blanco, pesado, augurio de una tormenta feroz. Tanto mejor. El sol que me sonreía desde el cielo durante el verano solo me inyectaba melancolía. Me enfermaba de nostalgia. Por eso he estado haciendo lo contrario de lo que hacen todos por aquí: salgo a dar largas caminatas cuando el cielo está gris y nieva, y si hace calor prefiero no ir a ninguna parte. Al principio dejaba las persianas siempre cerradas, pero el recuerdo de la época en que no sabía si era de día o de noche, o si había llovido, era demasiado abrumador. Entonces opté por comenzar a abrir un poco las persianas para dejar que se colaran un poco de luz y brisa. Esa fue mi primera pequeña victoria. Después de todo, vivo en un sexto piso, nadie puede verme desde afuera. Me lo repetí a diario. Esto es Toronto. Pero el calor y el sol a veces lograban engañarme. No podía dejar de pensar en el lugar que me vio crecer. Durante el invierno me siento mucho más cómoda. Cuando nieva no necesito ser tan cuidadosa; la bufanda oculta mi rostro y me hace sentir protegida. El sonido crujiente o el lodo de la nieve bajo mis botas me avisan si estoy sola o si hay alguien caminando detrás de mí. Entonces me hago a un lado y los dejo pasar antes de seguir adelante. Así ando más tranquila.

Conocí a Farah en el trabajo, tía Clarita. Realizamos ventas por teléfono. No es un trabajo agradable, pero es el único que conseguí como recién llegada y me permite cubrir la renta y mis gastos de comida. Llego a pie a la oficina, me siento al escritorio y marco los números que me

asignan en las listas. Llamo a los clientes y les leo el pequeño discurso que nos dan a todos los vendedores y la mayor parte de las veces recibo insultos como respuestas, o la gente cuelga el teléfono automáticamente. Prefiero eso a cuando me gritan que por qué me atrevo a molestarlos, de dónde obtuve sus datos... ha habido hasta quien amenaza con demandarme. Al principio no podía vender nada, y mi jefe una mañana amenazó con despedirme. Eso resultó ser una bendición porque detonó que Farah y yo nos hiciéramos amigas. Yo estaba llorando en el baño y ella vino a consolarme. ¡Me dio un abrazo! Nadie me había abrazado desde la última vez que te vi, tía Clarita. Me puse a llorar cuando sentí la tibieza de su cuerpo, su olor a sándalo y azafrán. La abracé y creí que nunca iba a dejar de llorar. Ella bromeó después, diciendo que le había empapado el chador, y yo le pregunté qué era eso, y cuando me explicó que así se llama el manto negro con el que se cubre el cabello y los hombros, sonreímos las dos.

Nuestra oficina es chiquita pero cada quien viene de un país distinto (nadie del mío, por suerte, y nadie más habla español). Si alguien tomara una fotografía de todos los empleados juntos, y la enviara a mi casa, mis primos se burlarían diciendo que parecemos el póster de Los Colores Unidos de Benetton que se exhibía por todas partes en los años ochenta. Es verdad, no éramos ricos pero sabíamos lo que estaba de moda, aunque los rostros de los modelos no se parecieran a los nuestros. Me gusta imaginar que les muestro a mis primos la foto de la gente con la que trabajo en Toronto y les digo algo así como “ni siquiera sé dónde encontrar los países de origen de muchos de ellos en el mapa, pero no importa porque siempre nos saludamos

muy bien, y a veces compartimos comida, y me siento cómoda a su lado, ¿saben?” Mi primo Pedro me hubiera entendido muy bien. No solo hubiera entendido sino que habría querido venir a comprobarlo por sí mismo, y hasta cortejar a alguna de mis compañeras cuyo nombre no sabría pronunciar. Ay, Pedro, te extraño tanto. Si solo supiéramos dónde quedó tu cuerpo, lo que te hicieron... Tía Clarita seguro ya se consumió tratando de encontrarte. Su cabello ya había encanecido por completo cuando me arrestaron, y todavía no cumplía cincuenta. Si tan solo tuviera el valor de llamarla...

Me alegra—si algo puede alegrarme ahora—que mi madre no estuviese viva cuando me llevaron. No habría podido tolerar la idea de que le hicieran algo a ella por culpa mía. No me habría perdonado hacerla llorar por mí. Y si alguien me hubiera dicho entonces que la única persona que iba a comprenderme sería aquella que se cubre con un manto negro, jamás lo habría creído. Pero ahora vivo en Toronto, y camino por la calle cuando la temperatura marca treinta grados bajo cero. Todo es posible.

Farah es un poco mayor que yo, y tiene el cabello negro más hermoso que yo jamás haya visto. Me lo mostró el día en que se quitó el chador, cuando estábamos solas, para mostrarme su cicatriz. En su país, igual que en el mío, el gobierno mata a la gente. O la encarcela y la tortura. Farah y yo tenemos mucho en común. Conocemos el sabor del miedo, del dolor; el sabor de nuestra sangre. Las dos hemos perdido todo y a todos. Yo tengo gritos tatuados dentro de mi mente, en el interior de mi cráneo, grabados para siempre aunque los quisieran ahogar bajo el estruendo de música de fiesta. Todavía

tengo pesadillas por las noches. Me las merezco. Por eso no puedo ver a la cara a mi tía Clarita nunca más, ni a mis primos. Por eso me alegra que mi madre hubiese muerto antes de que todo sucediera.

Necesito volver a las cartas, escribir mi lista, pero me cuesta armarme de valor. Es mucho más cómodo seguir divagando junto a la ventana, mirando la avenida semivacía, lo cual es raro porque es sábado y la tormenta va a empezar hasta entrada la tarde. Quisiera ver a alguien caminando con su perrito. No puedo evitar sonreír cuando veo a alguien pasear con un perrito muy bien abrigado. Si tía Clarita supiera que aquí la gente les pone botas a los perros se moriría de la risa. Las botas de algunos perros son más elegantes y finas que las mías. Y seguro que también mucho más caras. A Farah le dan risa también. Ella forma parte de un grupo de refugiados que se reúne de vez en cuando para compartir sus historias y apoyarse mutuamente. Me ha invitado a ir con ella pero no he podido hacerlo. No sé si soportaría escuchar sus historias, y me daría pavor encontrarme con alguien de mi país, ¿qué le podría decir? ¿Qué excusa podría darle? Con Farah me siento diferente, porque nos reímos de los perros con botitas y abrigos que hacen juego, y a veces hablamos de lo que nos pasó, pero la mayor parte del tiempo no hablamos, solo nos hacemos compañía, y eso es lo mejor. No he podido decirle toda la verdad. En el momento en que las palabras escapan de la boca se vuelven irreversibles, y yo me he sentido incapaz de enfrentarlas. En inglés hay un término para eso. Bueno, en inglés hay términos para absolutamente todo, hasta para lo más insólito. Entre las primeras palabras que aprendí estuvieron *refugee* y *PTSD*, *Post-Traumatic Stress Disorder*. Cuando uno las

pronuncia la gente parece comprender, se vuelven generosos y benevolentes. No tiene nada de malo, pero me pregunto, ¿hasta dónde llegará su comprensión de lo que hemos enfrentado? Ellos saben dónde están enterrados sus muertos. Yo no. Hay otra palabra muy conveniente para acompañar este proceso de llegada al Canadá: *closure*. Qué palabra más cruel. Hay heridas tan inmensas que no pueden cerrar jamás.

Muchas veces me he preguntado lo que diría tía Clarita si le contara que a la gente en Toronto le parece muy normal vivir en sótanos. Y que, cuando me rehusé a que me asignaran uno, lo único que tuve que mencionar fue “PTSD” y eso bastó para que quedara clara mi limitación. He aprendido que aquí hay que ser siempre muy cordial, muy amable. Nadie tiene que saber lo que ocurrió, o si ocurrió algo. Tía Clarita lo habría entendido, me parece. Y ella también hubiera rechazado el sótano.

En realidad no me puedo quejar. He estado bien aquí desde que llegué. Dentro de lo que cabe, por supuesto. Solo me he enfermado una vez en el trabajo. Había un ratoncito debajo de los escritorios. Un ratoncito café, chiquitito, pero me hizo pegar un grito que asustó a todos. Corrí al baño a encerrarme, no podía respirar, vomité sobre mi ropa y estaba a punto de colapsarme cuando llegaron los paramédicos. De ellos aprendí otro término importante en inglés: *panic attack*. Farah me acompañó todo el tiempo, y cuando por fin logré tranquilizarme, me dijo en voz muy queda:

— Cuando quieras hablar de esto, cuentas conmigo.

De ahí que la llamase hoy. De ahí las cartas y la lista que tengo pendientes. Voy a tomarle la palabra. Las dos hablamos el inglés con un acento marcado, pero si hay

algo que me ha quedado claro desde que llegué a Toronto es que todos los idiomas, todas las lenguas se convierten en una misma cuando se hablan a través del dolor.

Regreso al papel y escribo Rosa. Una muchacha regordeta de cabello rizado y dientes blanquísimos. Hija única. Vivía con su padre, un hombre anticuado que soñaba con que ella se casara y le diera muchos nietos. Pero a Rosa no le interesaba eso en absoluto. En inglés hay palabras distintas, específicas, para todo, pero en español tenemos una que encaja siempre: mierda. En vez de decir “el régimen es corrupto”, sabe mejor decir “el régimen es una mierda”. En vez de decir “hay que resolver este problema” decimos “hay que arreglar esta mierda”. Y por supuesto, en vez de decir que alguien ha quedado “traumatizado”, decimos que “quedó hecho mierda”. Y así, al avanzar con mi lista me doy cuenta de que esta palabra me define, me corroe, y quiero llorar pero no debo. Tengo una misión.

Termino apenas a tiempo de salir a encontrarme con Farah. Me cuesta muchísimo, sin embargo, ponerme de pie; me asfixia la idea de ponerme el abrigo, la bufanda, la gorra, los guantes, las botas, esta armadura con la que hay que cubrirse para salir a enfrentar el mundo un día de enero en Toronto. Me siento débil, estoy asustada. La tormenta sería la mejor excusa para cancelar la reunión, pero los sobres que tengo en la mano son una sentencia y me obligan a salir. No, nada de abrigos hoy. Basta un suéter. Un suéter con una bolsa al frente con espacio para los pequeños paquetes que debo llevar conmigo. Doblo los sobres, los pongo en mi bolsillo del pantalón, guardo las llaves y salgo sin mirar atrás.

El frío me quema la piel, la adormece, pero jamás me he sentido tan alerta como en esta tarde helada. Enero es el mes perfecto para nuevos comienzos. Quizá por eso mi patria está iniciando hoy su camino hacia la libertad. En el camino hacia el café pienso en mi tía Clarita. Ella siempre decía que la calma y la esperanza vienen de la mano, pero ahora me parece que estaba equivocada porque aunque he encontrado una esperanza, no tengo calma. Tiemblo y el castañeteo de mis dientes hace que la gente se vuelva a mirarme como si fuera un ser de otro planeta. Una mujer me ofrece su bufanda. ¿De qué puede servirme ahora la bufanda de una extraña?

Los sobres que voy a entregarle a Farah contienen la historia que no me he atrevido a enunciar. La de los cinco soldados que se reían de mí mientras yo estaba tendida sobre una plancha de metal fría y pegajosa, amarrada de pies y manos y con los ojos vendados, mientras ellos me hacían preguntas y me golpeaban. Aprendí a distinguir voces, a contarlas. Siempre intentaba saber cuánta gente había alrededor mío. La habitación olía a vómito y sudor y a moho. El aire estaba húmedo y frío, como lo está siempre el aire de los sótanos. Los gritos rebotaban contra las paredes, tenían eco. Los soldados apestaban a colonia barata. Siempre me daban ganas de vomitar cuando me llevaban a ese cuarto, pero qué puede vomitar un estómago vacío. Cada poro de mi piel estaba alerta, sin saber qué vendría primero, si el choque eléctrico o los golpes o ser de nuevo penetrada por la fuerza. De pronto, sentí algo frío y pesado sobre mi vientre. Una jaula de metal, me dijeron. Escuché un rechinado y casi enseguida sentí unas patitas frías, unas uñas largas arañando mi piel. Qué es esto, pregunté alarmada pero sin

quererme mover. Petrificada. Me quitaron la venda de los ojos y la luz de la lámpara me cegó de golpe. Unos momentos más tarde vi la sombra de lo que habían depositado sobre mi pecho: una rata negra, grande, de cola gruesa como viborilla. Olfateándome. Contuve la respiración. No quería que la rata me mordiera. Los soldados soltaron una carcajada y uno de ellos puso un poco de carne cruda sobre mis senos. Carne fría y húmeda. Dijeron que la rata no había comido en varios días. Cuando sentí los dientecillos morder mi piel me agité con toda la fuerza de que fui capaz para quitármela de encima. La rata me arañó antes de caer al suelo. Se pusieron furiosos los soldados. Tendrían que atrapar a la rata para meterla a la jaula de nuevo y esa idea no los entusiasmaba en absoluto. Uno de ellos me golpeó mientras el otro me puso de nuevo la venda sobre los ojos. Una vez que atraparon a la rata uno de ellos dijo que tenía ganas de masturbarse, que era una pena que fuera la rata la que fuera a quedarse con mi cuerpo y no él.

— Revuélcate si quieres, perra infeliz, pero esta rata quiere a su mamá.

Me puse a llorar, a implorarles compasión, a rogarles que me dejaran libre, por favor, haría lo que fuera, lo que ellos quisieran si se llevaban a la rata. Otro dijo que si hasta entonces pensaba que algo me había dolido, no se iba a comparar con sentir a esa rata meterse entre mis piernas.

— Las ratas se asustan, se quedan atrapadas, se mueren ahí adentro y ya no hay nada que hacer.

Sentí unos dedos hurgar en mi vagina.

— Pero aquí cabe muy bien el animalito, esta puta tiene mucho espacio.

No pude más. Les prometí decir todo lo que sabía, darles los nombres, los alias,

todo. Sí, teníamos planes para derrocar al gobierno. Sí, éramos muchos los involucrados, aunque yo solo había interactuado con un grupo pequeño de otros disidentes como yo. Dije que me dolía el seno donde la rata me había mordido y me respondieron que me dolería más el coño con la rata dentro y me golpearon, y yo hablé, dije todo lo que sabía, y ellos me siguieron golpeando, y cuando terminé escuché a uno de ellos decirme, escupiendo cada palabra con desprecio:

— Traidora. Das asco.

Y me dio un choque eléctrico solo porque sí. No, no porque sí. Porque lo merecía. Por cobarde.

Cuando desperté ya no estaba en mi celda, sino en un convento. No tengo idea de cómo llegué ahí. No hice preguntas y las monjas tampoco. Sé que parece extraño, Farah, pero es cierto. Esas monjas me ayudaron a salir del país, a empezar una nueva vida. No tengo valor de enterarme qué tan involucradas estaban con el régimen que murió hoy. No he vuelto a ir a una iglesia. No creo ya en Dios. Y no, no quise avisarle a nadie que me dejaron libre, que me iría del país. No tuve valor.

Perdóname, Pedro, nunca pude ser tan valiente como tú. Perdóname, tía Clarita, porque te hice sufrir cuando ya habías sufrido suficiente. Perdóname, mamá, por colmar de vergüenza a la familia entera. Tomás, Rosa, Liliana, Ismael, José, Blanca; Tomás, Liliana, Ismael, José, Blanca. Perdónenme por lo que les hice. Perdónenme por lo que les hicieron por mi culpa. Digo sus nombres una y otra vez sin freno, ahora son mi letanía, mi único rezo. Solo los nombres que se pronuncian en voz alta existen.

Cuando llego al café estoy llorando tanto, temblando tanto, que no puedo decirle nada a Farah. Le entrego los sobres y salgo a toda prisa. La gente se vuelve hacia mí, deja de beber su té, su café, sostiene la taza en el aire para mirarme. Qué importa. Me tengo que ir. Si mi cuerpo está lo suficientemente entumecido no va a doler. Va a ser rápido, breve. Tomás, Rosa, Liliana, Ismael, José, Blanca. Me arde respirar mucho más que antes, pero empujo sus nombres hacia el aire helado. Empujo sus nombres y los miro convertirse en vapor, en la huella de mi aliento, y camino y camino hasta que no puedo caminar más, estoy agotada. En mi suéter, cerca de mi vientre, llevo los paquetes de veneno para ratas que conseguí en la ferretería hace meses y no me había atrevido a usar. Sé lo que tengo que hacer. Para liberarme, para liberarnos a todos. Me escondo tras una esquina desierta, abro la caja con la boca porque mis manos no responden, no me responden ya, pero mi boca sí, y digo mi nombre una y otra vez: Marcela, Marcela, Marcela —mi plegaria, antes de ser María.

**Cecilia Lira Jaimes**  
**Perú / Canadá**

**La Brujita de Lada**

En dos ocasiones, durante los años ochenta, estuvimos visitando Estados Unidos a fines de octubre y nos encantaron las decoraciones de Halloween, la atmósfera festiva y los disfraces. Allí nos agarró el gusto, como dicen, y el 31 de octubre del año siguiente, confeccionamos bolsitas de papel de lustre color naranja, decorándolas con siluetas de gatos y brujitas y las llenamos con galletitas que horneábamos. Recién comenzaba en Lima la novedad de salir a pedir dulces el 31 de octubre, y como los chicos no conocían la frase *¡Trick or Treat!*, más bien gritaban: *¡Jalogüin!* a todo pulmón. A veces también se les escuchaba gritar “¡Amarretes!”

Ahora que vivo en Canadá perdí el deseo de seguir con la tradición, pero cuando vivía en Lima la familia disfrutaba de esa noche de magia. Mis hijos mayores regresaban pronto de sus trabajos para ayudar en la decoración. Cubríamos los muebles con sábanas blancas, poníamos velas negras sobre la mesa, y música de fondo tétrica. Mi disfraz favorito era de bruja con un sombrero negro, una hermosa nariz postiza y aplicaba un maquillaje verdoso agregando verrugas.

En 1990 mi esposo tuvo una peritonitis y le tomó mucho tiempo recuperarse. Para Halloween todavía estaba muy flaco y demacrado, y se disfrazó de Drácula, espantando a los pequeños visitantes quienes hacían cola para entrar a la casa “del susto”. Recuerdo un pequeño de las barriadas aledañas que entró con pasos vacilantes mientras Carlos estiraba el

brazo con una bolsa de chocolates, diciéndole con voz cavernosa:

—Primero...una chupadita...

—Ta'gueno puis siñur —contestó el chiquillo, ofreciendo resignadamente su escuálido cuellito al vampiro.

En otro año mi hijo Gustavo se puso una máscara de calavera y se envolvió en una sábana blanca. Se agazapaba en el descanso de la escalera en la penumbra y cuando veía que los chicos entraban con pasos inseguros, bajaba raudamente los escalones con la sábana volando detrás. En una de esas veces lo vi que bajaba realmente rápido, parecía flotar, pero cuando llegó al piso no asustó a nadie. Se sentó en el último escalón.

—¿Qué pasó? No los asustaste —le dije.

—Mamá, ¿no viste que me resbalé? Casi me rompo el alma —me contestó jadeando.

Después, otro chiquillo de la barriada salía de la casa, con su bolsa de dulces bien agarrada bajo el brazo. Cuando volteó la cabeza, receloso, a ver si alguien lo seguía, se encontró con Gustavo ensabanado y con máscara de calavera, nariz con nariz. Estos chiquillos de las barriadas son recios. Pegó un salto atrás, y con voz temblorosa se enfrentó al fantasma.

—¡Conchetumadre! —gritó, y salió corriendo.

Hubo noches que tuve tareas múltiples. Mi hijo Gustavo alistándose para regresar a la Escuela Naval; mi hijo Carlos se iba a una fiesta disfrazado de beduino y necesitaba unas puntadas en la sábana que le serviría de manto; a Diana tenía que vestirla de hada porque quería ir a pedir dulces acompañada de su papá, y al bebé, Diego, tenía que bañarlo y acostarlo. Yo

corría por todos lados como una cucaracha, pero me divertía mucho.

Cuando voy a Lima, a veces me escapo de noche sola y visito mi casa. Me paro al frente, contemplándola en la oscuridad. Me parece que se prenden las luces y escucho las voces, las risas y toda la felicidad que desbordaba mi hogar. Fue un cuento de hadas... que se acabó.

En 1991 nuestra familia atravesó una etapa de grandes cambios. Mi esposo había comenzado a trabajar como vendedor de autos en la firma LADA en marzo, él quien no había vendido en su vida ni un alfiler. El año anterior Carlos y todos los ejecutivos de Sociedad Paramonga Ltda., habían sido despedidos, sin beneficios sociales. Habían enjuiciado a la firma, pero todos sabemos que los juicios a una empresa estatal van para largo. Estaba deprimido y desalentado cuando ingresó a LADA. Felizmente encontró un grupo de alegres vendedores, muy unidos y optimistas donde él era mucho mayor y los jóvenes lo comenzaron a llamar “papá”.

Por necesidad, habíamos tenido que alquilar nuestra linda casa y mudarnos a un departamento más pequeño. Atardeció el 31 de octubre, pero no había indicios de celebración de Halloween en la vecindad. Al caer la noche mi hija Diana y yo nos sentimos con nostalgia. Nos animamos y decidimos, de todas maneras, disfrazarnos de brujas y salir a la calle, como se hace en Canadá, aunque en Perú no se acostumbra. Fuimos de compras al mercado Wong y empujando nuestro carrito, muy campantes, ocasionamos risitas soslayadas, más aún cuando a veces tocábamos a algún dependiente en la espalda y nos hacía reír el respingo que daban al voltear y mirarnos en esa guisa. Siguiendo la broma nos fuimos a LADA a

recoger a mi esposo de su trabajo. Causamos un revuelo, y los vendedores nos rodearon y celebraron los disfraces, llamándome “la brujita”.

Nunca pude imaginar las consecuencias de ese mote.

Las ventas de carros LADA no iban tan bien como lo habían anticipado los dueños, y todos los vendedores estaban muy preocupados porque tenían un pequeño sueldo básico y, principalmente, vivían de las comisiones. Comenté esta situación con mi querida amiga Nora, quien trabajaba en la gran joyería “Banchero” propiedad de sus primos.

—¿Por qué no les llevas ruda y la salpicas por toda la tienda? —me dijo.

—¿Cómo voy a hacer eso? Me creerán loca. Además, la ruda apesta. ¿Quieres que despidan a mi marido?

—No hermana. Fíjate. Aquí, cuando las ventas están mal, mi colega Águeda trae ruda y rocía todos los escaparates de joyas, uno por uno. La primera vez mi primo Tito se puso furioso, pero como dio resultados, ahora ni chista. ¿Qué te cuesta tratar?

Bueno... me dije. ¿Qué daño puede hacer? Como siempre bromeo con los muchachos por lo menos les subiré la moral.

Así es que una mañana que llevaba a Carlos al trabajo, saqué mi jarrita con ruda y comencé a rociar a todos, como si fuera agua bendita, en medio de sus risotadas. Lo curioso fue que ese mismo día se vendieron varios carros. Cada vendedor vendió, por lo menos, un carro, excepto uno que estaba ausente.

Al día siguiente muy temprano, antes que saliera llevando a Carlos, sonó el teléfono. Era el vendedor que no había estado el día anterior y me pedía que le llevara ruda para él. Muerta de risa, fui a

comprar ruda, la llevé y lo salpiqué lo mejor que pude. ¡Pero al día siguiente vendió dos carros! Y de ahí en adelante las ventas se mantuvieron a un buen nivel.

¡Ya sé, ya sé! Por supuesto que son coincidencias y tiene mucho que ver con la confianza en uno mismo y en la fe que ponemos en pequeñas ayudas, pero el chiste fue que a partir de ese momento se referían a mi como “la brujita”. Unas semanas después las ventas volvieron a bajar y los chicos me llamaron de nuevo a pedir ruda. Les seguí la corriente y volví a llevar la ruda, y fue muy cómico porque todos se pusieron en fila india, como los enanos de Blanca Nieves, para recibir su salpicón de ruda. No sé qué habrán dicho las esposas de verlos llegar tan olorosos.

En la sala de exhibición trabajaba Pedro, limpiando los carros, un hombre muy correcto, servicial y bonachón, oriundo de la selva. Siempre se acercaba a saludarme cuando yo iba de visita. Un día Carlos me contó que estaba preocupado porque a Pedro se le veía muy enfermo. Días atrás lo habían encontrado desmayado en el sótano. Cuando pudo hablar contó que había recibido un paquete de su exconviviente con un muñeco y otras cosas que el describió como ‘el daño’.

Vaya, pensé, ¿qué habrá hecho para merecer eso?

Unas semanas después me llamó a casa Roger Cansino, uno de los vendedores y, me reiteró que Pedro seguía mal, que había perdido peso y que decía que se iba a morir porque le habían hecho ‘daño’. Y luego vino la pregunta del millón de soles.

—Señora...este...los muchachos nos preguntamos si usted quisiera sanar a Pedro. Se nos va a morir.

—Oigan ustedes, ¿Están locos? ¿Qué se creen? ¿Que yo aprendí brujería en

Salem? Yo no puedo hacer nada, llévenlo a un cura o a un psiquiatra.

—Si señora, disculpe, sabemos que todo está en su mente, pero usted es la única que puede convencerlo que eso no existe...no se...lo vemos tan mal. ¡Por favor!

¡Mierda! Me dije. Ahora voy a tener un cargo de conciencia. ¿Qué hago? *Cría fama y échate a la cama.* ¡Quién me mando zamparles ruda a estos tetudos!

*Piensa Cecilia, piensa.*

—¿Mi marido sabe que me has llamado?

—Por supuesto.

*Cuando llegue a casa lo mato.*

Respiré hondo.

—Mira Roger, para comenzar, cuando Pedro esté cerca de ustedes hablen de mí... comenten que soy una bruja tan buena, que les he hecho vender carros como *cancha*. Luego, no sé, ya se me ocurrirá algo.

Dejé que mi ‘fama’ circulara por unos días y luego me aparecí en la tienda. Al momento que Pedro se acercó a saludarme, retuve su mano y fruncí las cejas, como si viese que algo estaba mal.

—Pedro, mírame por favor.

Le examiné los ojos y puse cara de preocupación —como cuando el médico nos hace abrir la boca y mira lo podridas que tenemos las amígdalas. Para entonces el pobre hombre ya estaba transpirando.

—Pedro, ¿me puedes dar unos minutos?

—Si señora, por supuesto señora.

Caminamos un poquito alejándonos de la tienda.

—¿Te has sentido mal últimamente? ¿Tienes mareos, falta de apetito, miedo y confusión?

—¡Si señora! —grito Pedro—. ¡Eso mismo! Exactamente.

—¡Ajá! Me lo sospechaba. No te preocupes, —le dije, poniendo una mano en su hombro y bajando la voz—, pero tengo que contarte que alguien ha tratado de hacerte daño. Ha tratado, pero no ha podido. He visto los rezagos en tus ojos.

Entonces, el pobre hombre comenzó a llorar y a contarme toda la historia de sus amores entre sollozo y sollozo. Lo consolé lo mejor que pude y le recalqué que, por alguna razón, el ‘daño’ no había prendido. Añadí que, para estar más seguros, al día siguiente haríamos una sesión de sanación y le aseguré que esa noche dormiría bien.

La que no durmió bien fui yo, maquinando qué rituales emplearía en esos casos una bruja decente, que estimara su prestigio. Lamenté no haber ido jamás, ni por curiosidad, a una sesión de curanderos, ni siquiera a que me jueguen las cartas. Al final decidí por lo simple y más importante. Pedir ayuda a Dios.

A la mañana siguiente me encontré con Pedro en el parquecito que había detrás de la tienda. Posé mi mano sobre su frente y le dije:

—Primero, tienes que perdonar a esta persona por haber tratado de hacerte esto. Segundo, te vas a perdonar a ti mismo por este pecado de juventud y también vas a pedirle perdón al Señor y rezar con fe. Tercero, no se ocurra regresar a tu pueblo en la selva, carajo, porque ahí sí que no podré ayudarte.

*Con todas las hierbas y menjunjes que ustedes preparan,* pensé.

Pedro decía SÍ a todo moviendo la cabeza y con las manos juntas como si estuviera rezando.

¡Milagro! ¡Milagro! ¡Aleluya!  
Pedro mejoró, recuperó su peso, su apetito y su alegría.

La que jamás se deshizo del alias “la brujita” fui yo.

**Neyda Harellys Long**  
**Venezuela / Canadá**

### **Cómo el mar comenzó a existir**

El Tigre Valiente salió por las campiñas del mundo para escribir la historia de los que no tienen palabra. Les dio la capacidad de contar su propia historia y así el Tigre Valiente pudo escribirlas en las pantallas del universo...

El Tigre Valiente siguió la ruta de la historia para poder contar la verdad de lo que estaba aconteciendo en el presente eterno del diálogo humano.

Escribía sobre el tapiz del universo... escribía desde las altas montañas, escribía sobre historias importantes de tiempos atrás y del futuro, veía como el tiempo pasaba quedo y silencioso y escribía para no perder su rastro en la confusión de las otras voces llenas de ruido sin sentido, llenas de vacío y tedio. Pero siempre escribía la melodía de la propia esencia de la verdad escondida desde el ocaso del sol que dormía esperando un mejor amanecer.

Entonces el Tigre Valiente seguía descubriendo el misterio de la esencia de la verdad a través de la palabra suspendida entre la tinta y el papel que vislumbraba la verdad de las cosas que se quedaban suspendidas en la dimensión etérea de un eterno presente.

Entonces el Tigre Valiente empezó a descubrir el tiempo sin presente, sin futuro... La vida que emerge escondida en el largo invierno de la vida en silencio y así pudo comprender que las historias cansadas de tiempos remotos siempre eran de verdad... Estaban encerradas en las palabras quietas de los ancianos pues eran como jeroglíficos indescritibles e indescifrables... para que el Tigre Valiente las pudiera contar en forma de historias que nunca mueren en el espacio etéreo de la verdad.

El Tigre Valiente se hallaba en peligro pues estaba pisando la tierra prohibida de la verdad... Era un paraje silencioso y

profundo la jungla se había transformado en el silencio... y el viento lo seguía quedo...

Lo seguían algunos... furtivos ojos sin sol se asomaban por las rendijas del tiempo...eran los prisioneros de la verdad... ya no tenían palabra...pues el tiempo les había borrado su sonido... Pero el Tigre Valiente tenía una misión... darles el sonido a sus palabras llena de la verdad que estaba suspendida en los hilos plateados de los siglos...



El Tigre Valiente seguía siendo el portavoz de la libertad a través de muchos mundos... sin embargo nunca se había sentido satisfecho pues no había podido terminar su última misión a lo mejor la más importante misión de su vida. Ese "*Little Boy*" que estaba preso en las alturas de un castillo que estaba custodiado por un Dragón Maléfico, con guardas invisibles que aparecían como de la nada.



El Tigre Valiente había tratado infructuosamente de liberar a ese "*Little Boy*" pero no había podido hasta ahora y no había podido nunca comunicarse con él para decirle lo que realmente estaba pasando. Lo más terrible del asunto era que el Dragón Maléfico había construido un

mundo holográfico con personajes que nunca existieron y *el "Little Boy"* pensaba que era libre, pero ...era libre en un mundo ficticio... Sin embargo, El *"Little Boy"* percibía que algo faltaba... pero no sabía lo que le faltaba... era su libertad.

El Tigre Valiente creía que el *"Little Boy"* no sabía que estaba encerrado en una cárcel fría. Pues el Dragón Maléfico le había construido un mundo virtual donde todo era belleza, calor y armonía con colores artificiales... nada existía... era un holograma en una cárcel solitaria...

El Tigre Valiente había viajado por mundos distantes buscando encontrar la ciencia y el conocimiento necesario para liberar al *"Little Boy"* que permanecía encerrado en un mundo virtual. El Tigre Valiente deseaba con ardor estar cerca del *"Little Boy"* "y le mandaba mensajes codificados a través del titilar de las estrellas y El Tigre Valiente esperaba



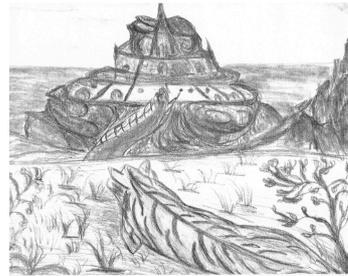
que los guardas invisibles del castillo nunca entenderían el verdadero mensaje secreto escrito en letras eternas de un amor más fuerte que el acero y más puro que el cristal más costoso del mundo. Ahí fue cuando el *"Little Boy"* entendió que debía buscar su libertad.

El *"Little Boy"* soñaba con construir una nave espacial y salir libre por la ventana así poder remontarse hacia las estrellas donde estaba esperándolo el Tigre Valiente. Al mismo tiempo, El Tigre Valiente soñaba con encontrarse con el *"Little Boy"* y poder surcar juntos el universo libre sin límites.

El Tigre Valiente había aprendido a descifrar los llantos ocultos en el alma del *"Little Boy"* y le enviaba regalos a través de los pájaros del universo que lo visitaban

regularmente en el acantilado de su prisión. Le enviaba las canciones y los poemas que su corazón sabía escribir desde hace muchos años.

El Tigre Valiente se sentaba todas las noches a la orilla del profundo abismo que lo separaba del castillo, pues el castillo estaba rodeado de profundos abismos y los guardas invisibles siempre montaban guardia alrededor del castillo.



El Tigre Valiente trataba de encontrar la manera de construir un puente secreto. Pero cuando, el Tigre Valiente creía que había podido construir el puente secreto los guardas invisibles rápidamente destruían su puente en el preciso instante en el que el Tigre Valiente trataba de pasar y llegar hasta el corazón del *"Little Boy"* cautivo en lo alto de la prisión de la torre llena de oscuridad y vacío.

El *"Little Boy"* pasaba los años encerrado en esa cárcel fría de acero que le había construido el Dragón Maléfico. El *"Little Boy"* había estado esperando por muchos años que el Tigre Valiente se lo llevara consigo... esperaba ver el sendero de libertad a través de las estrellas titilantes en la noche, pero no encontraba ese camino oculto que el Tigre Valiente le había dicho que estaba construyendo y pensó para sí mismo que el Tigre Valiente lo había olvidado y él pensó que eso era solo una fantasía de su infancia.

El *"Little Boy"* "lo dejó de esperar. Mientras tanto, el Tigre Valiente había aniquilado algunos guardas invisibles que guardaban celosamente el sendero hacia el corazón de la celda del *"Little Boy"*. Pero para su desesperación eran los guardas con menos importancia del castillo.

El Tigre Valiente buscó a través del universo la clave para poder liberar al

“*Little Boy*”. A través de sus múltiples aventuras, El Tigre Valiente descubrió que todo en el mundo tiene principio y tiene fin. Se encontró con el Tiempo en el umbral de las cosas por ser...

El Tiempo le dijo: - A pesar de todas las victorias que llevo en mi registro universal aún te veo triste y cabizbajo!



El Tigre Valiente: - Si es verdad, he ayudado a muchos a conseguir sus metas, he abierto muchas cárceles y he roto muchas cadenas, pero no he podido liberar al quien mi corazón ama con un amor que no se puede describir en palabras.

Ese “*Little Boy*” está en un calabozo en una torre alta de un castillo lleno de sombras. Está rodeado por guardias invisibles...y...

El Tiempo lo interrumpe... y le dice: - ¡Uhm, Uhm! veo que tú no sabes de que todo llega a su fin. El poder darles el final a las cosas se hace posible por la Llave del Tiempo. Yo tengo esa Llave. Es la Llave donde todo comienza y todo termina.

El Tigre Valiente con entusiasmo le dice: ¡¡Vamos juntos a liberar al “*Little Boy*”!

Ellos salen juntos al destellar las primeras luces de la aurora para liberar al “*Little Boy*”.

El Tigre Valiente y el Tiempo llegan al castillo donde está preso el “*Little Boy*”.

Se paran en la distancia y el Tiempo dice: - el “*Little Boy*” tiene mucho tiempo por delante. El castillo lleno de tinieblas con el Dragón Maléfico está llegando al final del curso de la vida...

El Tiempo saca la Llave y la mueve hacia el porvenir...

Inmediatamente, el Dragón Maléfico se desvanece, se desinfla como una pompa de jabón y el castillo se desmorona. El “*Little Boy*” sale de su prisión y se va corriendo por el ancho espacio del camino.



El Tigre Valiente se quedó peleando con los guardias que lo estaban tratando de agarrar preso; porque los guardias no querían reconocer que el Dragón Maléfico se había desinflado. El Tigre Valiente se quedó batallando por un largo período, hasta que pudo convencer a los guardias que ya eran libres para re-construir sus propias vidas y que ya no eran esclavos.

Mientras tanto, el “*Little Boy*” llegó a lo alto de una colina en una ciudad cerca de la estrella del norte para construir la casa de sus sueños.

Cuando terminó la batalla, el Tigre Valiente busca al “*Little Boy*” y sale corriendo por medio mundo para encontrarlo.

El Tigre Valiente llega, lo encuentra al fin, que alegría pensó el Tigre Valiente ¡voy a encontrarme con mi “*Little Boy*”!

Tigre Valiente: -Aquí he llegado “*Little Boy*” para compartir nuestra nueva vida juntos, ya veo que estás construyendo la casa de tus sueños a lo alto de la colina. Me quiero quedar contigo para ayudarte a construir esa casa...



*Little Boy*: -Si estoy construyendo mi casa pero no puedes quedarte conmigo, ni quiero que me ayudes...

Tigre Valiente: - ¿Por qué?

*Little Boy*: -Te estuve esperando en las noches silenciosas y no me viniste a buscar. Quería que me llevaras contigo...

Tigre Valiente: - Eso es lo estaba tratando de buscar una ruta y la Llave para abrir tu calabozo.

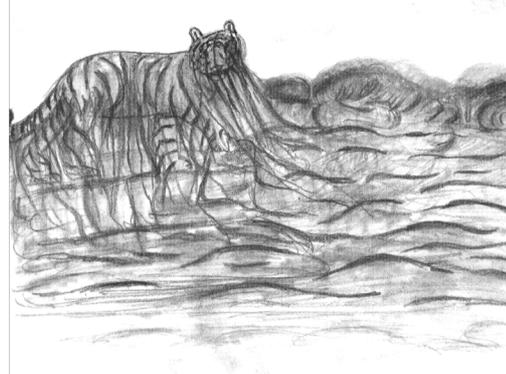
*Little Boy*: -Tengo recuerdos de mi soledad llenos de colores artificiales, estaban llenos de paisajes que no eran reales... solo quería estar contigo...

Tigre Valiente: -No pude traerte conmigo pues el Dragón Maléfico y los guardias me mantenían a la distancia habían prometido que acabarían con tu vida si yo trataba de liberarte; traté de construir muchas veces puentes escondidos pero los guardias invisibles me lo destruían cada vez que me acercaba a tu corazón para llevarte conmigo.

El *Little Boy*: -Ya es muy tarde, te esperé y no viniste, mi corazón está cerrado para siempre para ti...

A lo mejor con mis hijos y nietos pueda que ellos se acerquen a ti si aún quieres estar cerca de estos parajes, pero olvídate de mí para siempre...

El Tigre Valiente trata de explicarle más y más trata de explicarle todo... pero todo su esfuerzo fue en vano... Mientras tanto el *Little Boy* seguía construyendo su casa y lo ignoraba...



El Tigre Valiente llora copiosamente y las lágrimas se transforman en manantiales y después en ríos. El Tigre Valiente sigue llorando hasta que se derrite de dolor y soledad... Sus lágrimas llenaron los océanos de agua dulce y los convirtió en agua salada... Todos los pozos y campos se llenaron del agua salada... para convertirse en el agua salada del océano.

Ese es el origen del mar y porqué el agua es siempre salada, son las lágrimas del Tigre Valiente.

El mar tiene colores porque la piel y las lágrimas del Tigre Valiente se fundieron en uno. Era un dolor insufrible que ningún idioma del mundo podría describir. Era un dolor intenso y profundo en su alma. El llanto del Tigre Valiente se puede escuchar a través del canto de las olas del mar...

**Gloria Macher**  
**Perú / Canadá**

**Domingo**

Domingo había esperado lo que le parecía una eternidad para encontrarse con la madre que un día dejó al ser reclutado por el comandante Nunda en los campos de Lucapa, en Angola, el día en que todos corrían como hormigas desorientadas al son de balas perdidas y encontradas. Nunca se imaginó que una semana después del fin de la guerra civil, el propio comandante lo iría a dejar, en su jeep gastado, a la ciudad de Luanda, a los pies del cerro Vila dos Anjos, donde vivía ahora su madre. Ocho horas de viaje para encontrarla moribunda. El cerro miserable, que subía mientras embarraba sus sandalias de barro y aguas usadas, no se parecía a las imágenes que solían pasar en los filmes caseros que el comandante ponía en ciertas noches de tranquilidad, perfumadas de hachís y empapadas de *cachaça*, para mostrar los resultados de la lucha contra el gobierno corrupto e indolente contra el cual luchaban. Los grandes jardines, las casas con verandas y flores y gente bien vestida estaban muy lejos de este entorno; hasta las aldeas en Lucapa eran menos sucias y lucían una vegetación lujuriente que ese cerro inmundo y raquítico.

Al verla extendida en el colchón de paja, puesto en la pieza principal, rodeada por varias sillas en preparación a lo que vendría, sintió, por primera vez después de muchos años, una gran emoción que lo asombró. Hacía mucho tiempo que había dejado olvidado en las masacres enfurecidas y embestidas siniestras la delicadeza y dulzura de la ternura y la tristeza generosa de la empatía. Se estiró a

su lado y, repleto de esta sensación inmensa de plenitud que se siente cuando uno recupera su humanidad, le pasó la mano por la cabeza con ese amor reencontrado diciéndole que había llegado, que había recibido su carta donde le decía que estaba en Vila dos Anjos y que se quedaría con ella. Sus ojos recuperaban el brillo perdido en los meses infernales de verano, donde el hedor de la muerte entupía sus narinas, y en las noches frías de invierno, que cortaban sus huesos cuando buscaba albergue dentro de los matorrales sangrientos. Los cuatro años escondiéndose como un topo y desplazándose como una vil serpiente uniformada, lista a matar con los ojos cerrados a todo lo que se movía, lo habían despojado de este dulce y placentero sentimiento de paz y seguridad que ahora afloraba con un ser en que confiaba y al que amaba. Con los ojos fijos, sin hablar, él y su madre reconstruían el pasado de felicidad, los momentos perdidos en honor a una bandera que se orgullecía de tener un machete sangriento y vil, la paz inmensa de encontrarse y mostrarse el cariño nunca olvidado, por lo menos por una última vez. Sonriendo lentamente, su madre le dijo con una voz frágil que se parecía a su padre, que en paz descansara, y que mejor regresara a Lucapa. Domingo besó el perfil de sus mejillas, llenándolo de lágrimas que se acumulaban en sus poros con el olor al laurel quemado por el brujo desde la mañana para ahuyentar la muerte, que no tardó en llegar.

Durante tres días, varios vecinos vinieron a tocarla y besarla trayendo variados platos preparados que su tía Rosa calentaba antes de ofrecerlos acompañados de café recalentado. La tía no se cansaba de decir a todos cuán querida fue su madre en Vila dos Anjos y como fue trabajadora y

buena al punto que los espíritus habían permitido que viese a su hijo que creía perdido para siempre. Como su madre, la tía Rosa también pensaba que lo mejor para él era regresar a Lucapa, cerca de la familia de su padre, lejos de la pobreza de Vila dos Anjos. Le propuso que viajase con su hijo Rubén, que se regresaba en carro a Lucapa, donde vivía.

Pero para Domingo, la pobreza que aplastaba Vila dos Anjos, flotando en terrenos de tierra arenosa mezclada con las aguas torrenciales de lluvias caprichosas, y lista a ser tragada por una avalancha de lodo, era un oasis de tranquilidad y felicidad comparado a lo que había conocido. Se confortaba pensando que pudo llegar a tiempo para abrazar a su madre momentos antes de su muerte, quien, como bien lo había dicho su tía Rosa, pareciera que lo estaba esperando. Contrariamente a las muertes impregnadas del humo de la pólvora, mutiladas por explosivos, corroídas por las balas, la suya estaba rodeada de tranquilidad, paz y cariño. “Una bella muerte para mi madre querida”, pensaba Domingo mientras se recostaba durante los tres días de velorio a su lado, tomándole la mano y llenándose del placer de haber descubierto en este reencuentro que podía bajar la guardia y dejarse llevar por las emociones sin temor a su propia muerte. Esta tranquilidad le permitía, por primera vez después de muchísimo tiempo, dormir sin necesidad de despertarse al ruido más anodino, presto a usar su AK-47.

Después del entierro digno, un poco como muchos que había conocido cuando no se necesitaba huir sin dejar rastros dejando los muertos atrás, Domingo se quedó una semana más disfrutando del pollo Moamba con harina de mandioca de

la tía Rosa y jugando fútbol con una verdadera pelota y no con una granada inactiva. Desde que le dieron la baja del comando, su única meta era la de reunirse con su madre, pero ahora iría a respetar los deseos de su madre y los consejos de su tía y regresaría a Lucapa, donde podría trabajar en la mina de diamantes, la misma donde su padre lo hacía antes de la matanza de su aldea. “Es ahí donde haré plata”, pensaba Domingo, recordando las mil historias que se hacía con sus compañeros sobre lo que harían una vez que la guerra terminara al pegarse unos contra otros para calentarse del frío devastador de las noches invernales de la jungla. Noches donde por suerte nunca fue víctima de los caprichos del comandante, tan temidos por muchos. Si bien se llevaba bien con todos, no había desarrollado ninguna amistad significativa, salvo con Pedrinho, a quien tuvo que dejar sepultado vivo bajo los escombros de un puente dinamitado.

El día del regreso a Lucapa se despidió de su tía Rosa sin mucho alarido, acostumbrado a la soledad impuesta por el miedo de no confiar en nadie, ni en el grupo. Y sin identificación ni gratificación propia se dirigió hacia el camino principal al lado de Rubén, caminando sobre planchas de madera que escondían las aguas sucias y basuras recogidas por las lluvias. Bajaba la montaña de barro, donde muchos encomendaban al cielo redentor sus ilusiones engañadas, pensando que por lo menos había cumplido su palabra de volver a verla. Rubén quebró el silencio al exclamar cuán bellas eran las mujeres de Vila dos Anjos, agregando que era una pena que estas bajasen todos los días a trabajar como esclavas, a brillar las casas soñadas, a cocinar los restos deseados, a cuidar a los niños pulcros y viejos ausentes, con el gran

deseo de que un día los hijos de sus hijos ganasen este juego de ajedrez de victorias anticipadas, preestablecidas y conocidas. Terminó diciendo que en el proceso se gastaban, se enfermaban y perdían su belleza rápidamente. Domingo solo retenía la imagen que se hacía en ese momento de su madre, vestida de blanco caminando en las escaleras coloridas hundidas en el marrón rojizo de la tierra infértil, lista a juntarse con la procesión de estas bellas mujeres. Domingo nunca supo realmente en qué trabajaba su mamá, pero se la imaginaba tan bien vestida como las señoras que veía.

Sujetaba con destreza su bolsa de plástico donde guardaba una muda de calzoncillos, camisa y pantalón que recibió del comandante Nunda junto con unas *kwanzas* suficientes para poder comprarse unos zapatos que tanto necesitaba. Su sandalia ya no agarraba debidamente sus pies. La nueva vida que lo esperaba no lo asustaba. En realidad, había desarrollado un mecanismo instintivo para afrontar la ansiedad y la incertidumbre que consistía en paralizar todo tipo de sentimiento. Para sobrevivir los ataques rápidos y sorpresivos, las explosiones de puentes y caminos o captura de armas y provisiones, tenía que aniquilar toda emoción para poner en evidencia su gran olfato de elefante y visión de halcón, y su sentido admirable de ubicación.

Había desarrollado una rapidez y tenacidad envidiable durante los combates, pero nunca supo realmente por qué diablos estaba luchando. La liberación nacional no le trajo ninguna felicidad y el paraíso

prometido después de la guerra no parecía materializarse. El discurso devastador de Rubén aumentaba la desolación del paisaje mientras bajaban el vientre de esta montaña entre las estrías de niños calatos, madres gestantes, padres ausentes. Paisaje envuelto en un aire putrefacto, rodeado de cajas de metal corrosivo y algunas púas de acero dirigidas hacia el cielo indolente. Caminando al lado de dos inmensos cañones listos a disparar la mierda acumulada de las entrañas entupidas de los pobladores de la montaña hacia las playas de gente fina y ociosa, distinguía a lo lejos el oasis fértil de luces fosforescentes de Luanda, con sus carros importados, veredas pavimentadas de gente con zapatos de cuero y gafas de sol. Los carteles luminosos indicaban el fin de la bajada invitándolo a un oasis de arcoíris con tucanes cantadores, camuflando la miseria de la cumbre que Rubén acababa de detallar.

Mientras esperaba que Rubén recogiera su carro, Domingo se percató de que estaba frente a una tienda de zapatos. Se acercó a la vitrina y con su manga sucia intentó limpiar el vidrio polvoriento, lo que precipitó a la joven vendedora a salir.

—¿Qué haces?

—Quiero comprarme unos zapatos —le respondió Domingo con mucha cordura, provocando en la joven una reacción de asombro al escucharlo y sobre todo al mirarle los ojos inanimados pero temerarios.

—¿Qué edad tienes? —atinó a preguntarle desconcertada.

— Once años, ¿por qué?

**Angelina Peraza**  
**Venezuela / Canadá**

**La voz de los susurros**

Veo venir a la nana Matilde. Luce igual que siempre, con el pañuelo blanco en la cabeza para cubrir los crespos negros, con el vestido floreado y el delantal blanco almidonado amarrado a la cintura, con el caminar lento por el sobrepeso y su aroma inconfundible a canela.

—¡Mi niña Sofía! —grita en la distancia, rebotante de alegría.

Corro a su encuentro y poso la cabeza sobre sus pechos grandes, que resguardan un corazón noble y maternal. La nana me abraza con los macizos brazos negros, los cuales han llevado el peso de esta casa por años, y como una chiquilla, me pongo a llorar en su regazo porque estoy muy cansada y tengo mucho miedo. Me dice que ella daría lo que fuera para evitarme este dolor y se lo creo porque nos ha dado su vida entera mitigando el inmenso vacío que dejó mamá cuando murió hace veinticinco años.

—Yo sé lo que significa su padre *pa* usted. Entre los dos hay una cosa muy especial. Recuerdo los ojos del doctor Gustavo Adolfo cada vez que la veía *llegá*. Era como si su presencia lo inflara de fuerza. Se sentaba en la cocina, me pedía un café y me decía que usted venía y que le cocinara todo lo que le gustaba, muy pendiente de que comiera bien, porque *pa* nosotros los padres, no hay nada que nos haga más felices que *alimentá* bien a nuestros hijos.

—Nana, ¿por qué hablas en pasado? Papá todavía está en la casa, está en su habitación, está acostado en su cama y verá que volví, que estoy aquí —repito cada palabra como un mantra de afirmación.

—Sí, mi niña, su papá la está esperando y yo le cociné todo lo que le gusta.

Mis padres me contaron que la nana Matilde llegó a esta casa con su hijo Jaime, de seis meses de nacido. Dijo que tenía

dieciocho años, pero su apariencia no concordaba con esa edad. Parecía una vieja desnutrida, con la mirada opaca y perdida, la cabeza llena de piojos, despojada de todos los sueños de juventud y el corazón magullado de tanto sufrir. Trajo de equipaje la fortaleza propia de la raza africana, la disposición al trabajo duro, a obedecer y guardar fidelidad. Mis padres la aceptaron por compasión y sin hacerle muchas preguntas la emplearon en la casa y le abrieron los brazos a Jaime. Los asearon, los vistieron, los alimentaron, los medicaron. Asignándole oficios mínimos, la ayudaron a sanar y a recuperar la apariencia juvenil. La nana era una persona de muy pocas palabras, pero una noche, después que habían transcurrido un par de meses, les dijo que todo lo que estaban haciendo por ellos se los iba a pagar con su vida, y así lo ha hecho. Le ha entregado a mi familia su vida entera, dando sin esperar, sin preguntar, sin medir. Viviendo solo para cuidarnos, atendernos y amarnos, como si la misma sangre que corre por nuestras venas corriera duplicada en ella.

El dolor más desgarrador lo sufrió cuando Jaime, de apenas dos años, contrajo una infección en los pulmones. Mis padres se abocaron a cuidarlo y agotaron todos los recursos de la ciencia para salvarlo, pero no hubo forma de curar la neumonía y el niño murió como un pajarito indefenso. Después de esa terrible tragedia, la nana convirtió esta casa en su refugio, donde se protegía de un mundo exterior al cual temía, y que con los años, dejó de interesarle. Usó sus paredes para levantar una muralla ante la vida, la cual a los veinte años ya había sido tan dura y cruel, que por voluntad propia decidió tomar la casa por cárcel y transformarla en su terruño.

Mis padres trataron de enseñarle a leer y escribir, pero a ella no le interesaban esos garabatos llamados letras. Trataron de buscarle un pasatiempo, pero a ella lo que más le gustaba era cocinar para la familia. Trataron de que viajara con nosotros, pero eso no le llamaba la atención y nos advertía:

—A mí, ni a palo me meten en una de

esas cosas que vuelan, ni que yo fuera un pájaro.

Hasta trataron de que se enamorara, y un día organizaron un encuentro para presentarle a un paciente, a quien papá había salvado de un infarto unos meses antes. Era un hombre sencillo y con muchas ganas de casarse, que aspiraba solo a una mujer buena y hogareña. Pero la nana tajante espantó al pobre hombre y prometió sacarlo a escobazos si volvía con intenciones de cortejarla. También trataron de darle el apellido, pero se negó. Dijo que ella no iba hacer nada con eso.

Es sabia por naturaleza, intuitiva. Nos descubre las mentiras en los ojos. Cree en su Dios sin practicar ninguna religión y siente la presencia de sus muertos, pero no los puede ver. La nana siempre ha sabido de mis alucinaciones y los ojos se le tornan curiosos cuando presiente que algo del más allá me está rondando. Le parece que es un «don especial» con el cual nació y que es una enorme ventaja poder ver y escuchar las voces de esas almas errantes. Me ha pedido infinidad de veces que me ponga en contacto con su hijito muerto, a quien dice escuchar, pero que nunca ha podido volver a ver, y yo le aclaro que los espíritus que he visto yo no los he escogido, ellos aparecen ante mí. Además le recuerdo que he tratado muchas veces de ver a mamá y nunca lo he logrado... Pero la nana insiste.

Esta mujer es una potra salvaje que se ha domado a sí misma. Curó el dolor a través del placer de servir a otros, suavizó la dureza a punta de la ternura con que crió a sus tres hijas, engendradas en el vientre de mi madre y amansó la terquedad con la resignación que deja el paso de los años.

Mi curiosidad de niña hacía que le preguntara a mamá con frecuencia quién había traído a la nana Matilde a nuestra casa. Ella me respondía:

—La trajo un ángel.

Y debe de ser cierto porque ha sido una bendición en nuestras vidas. Nos vio nacer, nos lidió en la niñez y aún nos sigue protegiendo como una gata brava. El juramento de cuidarnos que le hizo a mi

madre antes de morir lo ha cumplido con rigor, y sé que también se lo debe de haber jurado a mi padre y lo cumplirá con creces...

—Nana, no entiendo por qué está pasando todo esto. ¿Por qué tanto sufrimiento y desgracia? Hace apenas tres meses perdí a mi hija y una semana después del aborto, cuando aún sentía el vientre desgarrado, le descubren a papá el tumor en el cerebro, lo operan de emergencia, extiendo mi estadía por un mes más mientras lo someten a las radioterapias con la esperanza de que se mejore, y ahora...

El llanto me ahoga las palabras.

—Mi niña, la vida cuesta entenderla, pero todo pasa por algo. Es como ese juego que usted jugaba mucho de chiquita, ¿cómo es que se llama? —Levanta la mirada para escudriñar en la memoria.

—Rompecabezas —le respondo.

—Eso mismo, me parece verla cómo se quedaba horas dando vueltas a esos pedazos, hasta que los ponía en orden y le quedaban tan bellos. Se imagina, mi niña, *habe pasa'o* por todo este calvario de la enfermedad de su padre, con esa criaturita en la panza. *Pa* usted han sido muchas cosas al mismo tiempo, pero un día se sentará, mirará *pa'trás* y entenderá la razón de su sufrimiento. Y no se golpee la cabeza buscando tanto el porqué. Las cosas son como son, hay que *aceptalas* y *seguí pa'lante*.

—Eso se dice fácil... —musito con pesar.

—*Pa* nadie es fácil perder a los seres queridos. Yo lloraré *pa* siempre la pérdida de mi hijito. Cuando murió sentí que también yo me moría, pero a los pocos meses de esa tragedia nació la niña Isabel y puse todo mi amor en cuidarla y después llegó usted, y la niña Leonor, y así fui encontrando razones *pa'seguí pa'lante*. Mi niña, si algo usted tiene es coraje y yo sé que mi Dios y el niño Federico le darán las fuerzas *pa* continuar y armar su propio quiebracabezas.

—Rompecabezas, nana, rompecabezas —le repito.

**Erika Roostna**  
**Venezuela / Canadá**

**La hija de los inmigrantes**  
**Memorias de Venezuela**  
**Prólogo a *Dejando el pelero***

El veintiocho de febrero del dos mil cuatro, junto a mi familia, “dejamos el pelero”. Esa mañana clara y soleada, cerramos nuestra casa, ya casi vacía de muebles y memorias, y mi esposo Noel, mis dos hijos, Sabine y Noel Arne, y yo salimos rumbo a Canadá. Lo que quedaba de nuestro pasado estaba empaquetado en nueve maletas y dos baúles, junto a un mazacote de miedos y anhelos. El dicho “dejar el pelero” en venezolano puro y simple, surgió de los indígenas que, al seguir el rastro de una presa, y decían que la misma había huido súbitamente dejando regados rastros de pelo arrancados por las ramas. En cierta forma, los venezolanos nos convertimos en algo cercano a un rebaño en desbandada que dejaba atrás hebras de su existencia. De una cosa estoy segura, nadie emigra si no siente la necesidad de hacerlo. Nadie en su sano juicio se levanta un día y ve su hogar fundado, su democracia y su libertad en pleno, la tierra bendita donde nació y donde están sus raíces, su trabajo enriquecedor y se dice a sí mismo: “Me voy pa’l coño”. Y debo confesar que en algún momento llegué a pensar que nadie en su sano juicio tampoco se queda en un lugar que signifique el terror para su vida y la de los suyos. Pero a lo largo de todos estos años comprendí que emigrar es una decisión personal e íntima. Esta experiencia de humildad iluminada me enseñó a no juzgar.

Emigrar no me era un verbo desconocido; mis padres me lo enseñaron, pero hasta ese momento, no lo había querido conjugar. Huimos de un escenario incierto, con el presagio que, si nos quedábamos pronto se

volvería más incierto e intenso. Nos fuimos de Venezuela albergando un acto de fe, cargando con la esperanza que habíamos perdido en el intento de quedarnos. Nos aferrábamos a algunas evidencias de que Canadá era un país estable con sus historias de apoyo al inmigrante, de la prosperidad de sus oportunidades, sus sistemas de salud y educación gratis. Orden y paz. Pero desconocido. Sí, con todo eso, irnos seguía siendo un acto de fe. ¿Y si no nos adaptábamos? ¿Y si la sociedad no nos aceptaba? ¿Y si no nos gustaba el invierno? Nos carcomía la incertidumbre, pero en comparación con el caos que se nos avecinaba en Venezuela, no había proporción comprensible.

A partir de nuestra llegada al Canadá, mi nueva vida y sus cotidianidades se movieron rápido, a veces con una velocidad temeraria; los días se me convirtieron en semanas que se convirtieron en meses que se convirtieron en años. Cambié muchos hábitos y gané algunas pericias, pero mi “guayabo” —esa inmensa tristeza y melancolía por nuestro terruño— nunca mermó. Y es que Venezuela es un país que no se olvida fácilmente; se mete en todas las fibras, aunque no hayas nacido ahí, como a mis padres, que llegaron muy jóvenes a esa tierra bendita. Y aún más si naciste ahí. Como yo. Desde aquel entonces y durante catorce años, mantuve un foco tenaz de reconstruir mi hogar en un país extraño pero acogedor; comenzar en ese punto de partida cuando no éramos sino unos desplazados y tratábamos de no serlo. En medio de descubrir una cultura desconocida, no tuve el lujo del tiempo para la reflexión de mis acciones, tal vez como una forma de mitigar la nostalgia. Era la época de volver a pisar fuerte cuando ya no se tiene suelo buscando la forma de sustentarme. Con algo. Era tratar de vivir el “borrón y cuenta nueva”,

lo que me obligó a ver todo con ojos de principiante, reaprender lo que es la humildad y tesón, dejando atrás la soberbia y cortoplacismo, y demostrar que podía desechar esa parte sombría de los venezolanos.

Pero había otras preguntas insistentes, esas que se asomaban en la liviana y esquivada duermevela de las noches de invierno y que me tentaban con los reflejos de sus juegos mentales. Me obligaban a retomar el camino de la remembranza que había dejado de andar. En la oscuridad de las mañanas frías, me hacían cerrar los ojos, buscando más adentro, en los pliegues de mi mente y de mi alma; pues algunas memorias se guardan en algún cajón del olvido como fotos que no amarillean e inevitablemente asaltan sin aviso alguno.

Al rebobinar las escenas de ese pedazo de mi vida, me di cuenta de que las historias no comienzan en un punto específico, sino años o décadas atrás. Mi historia pudo bien haber comenzado con la llegada de mis abuelos y mis padres a ese paraíso llamado Venezuela. Se bajaron del barco en Puerto Cabello, un primero de abril de mil novecientos cincuenta, con el equivalente de cuatro dólares en el bolsillo, sin saber ni una palabra de español, pero con la certeza de haber burlado a la muerte segura en los horrores de la guerra y del comunismo que se comió a sus países. Soy la primera generación nacida en un nuevo país, —la hija de los inmigrantes—, la prueba irrefutable de su fantasía hecha realidad: que se puede encontrar la felicidad y la paz, así sea echando raíces al otro lado del mundo. Ellos fueron inmigrantes para que yo no lo fuera, pero en diferentes tiempos y circunstancias, la vida a veces decide por uno. Mis abuelos solían sentarse en la sobremesa de las tardes de té o en Navidad. Recordaban su pasado, su origen, su patria. Una y otra vez. Hasta que, un día esas mismas historias me explotaron en la cara como un *dèjà vu*. Ellos huyeron de una guerra

patente y palpable; su decisión fue simple: huir o morir. Nuestra salida fue más solapada: escapar de una guerra no declarada, de una caricatura de revolución, de un arroz con mango de doctrinas que se asomaban peligrosas por caóticas y dictatoriales.

También descubrí que las historias personales se vuelven universales; que hay muchos como yo. Que hay un hilo de escenas, acciones y recuerdos ancestrales comunes como pactos sellados. Esta una historia común de miles de corazones maltrechos: los inmigrantes. Ese veintiocho de febrero nos convertimos en una estadística más, junto a los miles de compatriotas que salimos del terruño como el último acto de libertad que tuvimos antes de que nos la arrebataran; fue un salto de fe además de una prueba de soberanía que iba más allá de un pedazo de tierra; fue el dominio absoluto sobre nuestras conciencias... ahí mismito donde llevamos el verdadero gentilicio —y a veces el rancho—. Fue un reflejo de preservación, no solo de nuestro ente físico y emocional, sino también de salvaguarda de nuestras costumbres que comenzaban a borrarse, pisoteadas por una filosofía aberrante de poder y sometimiento.

Los venezolanos aún somos amateurs en esto de emigrar; éramos un país que recibía inmigrantes. Somos un prodigio de mezclas: españoles, isleños, portugueses, italianos, panameños, chilenos, colombianos, ecuatorianos, estonios, eslovenos, polacos, y me canso de contar. Esas combinaciones crearon reinas de belleza, artistas, científicos, profesionales y trabajadores pujantes. Nos hicieron únicos. Pero ahora, convertidos en inmigrantes, somos pequeñas almas en pena, supuramos por las heridas que tardarán en sanar, vagamos por la eternidad del mundo en busca de los vestigios de un país que ya no existe. Compartimos un punto común: somos los eternos enguayabados. Sé que, como yo,

hay cientos de miles de venezolanos, parte de una nueva especie —la diáspora—, pensando, sintiendo y haciéndose las mismas preguntas que yo me hago todos los días. ¿Cómo llegamos a este punto, lejos de nuestra Venezuela amada? ¿Cómo nos dejamos, como parte de un bravo pueblo, que nos arrebatara la libertad y la paz? ¿Cuándo nos dejamos meter una estrella más en la bandera que no significa sino miseria y corrupción?

Las palabras de Sue Monk Kidd escritora estadounidense me resuenan fieras: "Las historias deben ser contadas o perecen, y cuando mueren ya no podemos recordar quienes somos ni por qué estamos aquí". Así que, aquí ando negociando con un pasado en busca de mi historia y de redimir los asuntos de mi pasado. Escribir un libro que nace de puro desconsuelo con rabia. Me cuesta escribir, le doy vueltas a la computadora, miro la pantalla en blanco, me siento, tecleo un par de palabras, pago cuentas, reviso el Facebook. Nada parece ayudarme a plasmar lo que con dolor hurgo más allá de lo que siento a conciencia. Si aparece alguna noticia de Venezuela, me ataca la necesidad de saber y la de olvidar. No quiero saber más sobre el asunto. Quiero negar ese lugar que ya no existe. Me levanto, lanzo un lápiz al suelo. De a ratos, dejo de escribir, lloro un poco, maldigo esta bendita nostalgia que no se me quita. Todo aquello que creí sagrado, como la libertad y la democracia se desmoronó. Ahora en mi país todo es desidia y

censura, juegos políticos que dan asco y crímenes que dan miedo. Me da miedo también escribir para recordar, pero el miedo y el dolor purifican las decisiones. Dan piso y cielo. Sé que debo seguir desmadejando el por qué, debo seguir escribiendo, aunque lo que está sucediendo en Venezuela ya no tenga palabras posibles.

Descubrí que quienes emigramos tenemos dos vidas, tal como quienes sufrieron una guerra: la primera, la de la placidez del pasado, y la otra, al encontrar de nuevo la paz. Y en el medio, una trinchera de miedo, un instinto aturdido, y un hueco de nostalgia. Lo cual me trae a la lección y esencia inicial de La hija de los inmigrantes:

*Lo malo de emigrar es el dolor y la culpa de dejar atrás la gente que se ama y las cosas que dan identidad y raíz. Lo peor es que se carga con el guayabo para siempre.*

*Lo bueno es que se aprende a vivir con él.*

Así que, aquí les dejo lo que he podido recordar...

**Gina Salinas de Witteven**  
**Perú / Canadá**

**Hermanas**

Victoria salió de Ayacucho (significa en lengua quechua ciudad de los muertos, el idioma de los Incas y de la población andina) con el corazón y el alma guardados en el subconsciente para que no le pesaran. Se puso sus tres polleras: la de todos los días, la de las fiestas y la del trabajo, ató coca como para un mes, porque con la coca no tendría ni hambre, ni sed, ni sueño. Echó a andar como sus tatarabuelas lo habían hecho desde tiempos inmemoriales, hasta que los mistis (o blancos) vinieron a quitarles sus chacritas. Dejó todas sus pertenencias, no fue difícil porque no tenía casi nada, lo más preciado eran sus cinco hijos. Se fue a ver al “Taita” (Padre Sacerdote) y le dijo: “-Aquí le dejo Taitacha a mis hijitos para que los lleve al Orfelinato de las Madrecitas del Sagrado Corazón de Jesús. No los dé por adopción hasta que yo regrese con dinero para mantenerlos. Ayer vinieron los del Sendero Luminoso, me mataron a mi Panchito y a Rosalío, mi hijo mayor que ya tenía trece años. Lo hicieron sin compasión, dijeron que porque les dimos de comer a los militares que visitaron al pueblo ayer. Mataron a todos los hombres del pueblo. Las mujeres con los niños subimos alto, muy alto, a donde solo las llamitas y los runis (hombres de piedra) conocen. Allí ya los mistis no pudieron encontrarnos porque la bruma nos hizo invisibles.

Victoria cruzó toda la cordillera de los Andes, pasó a la selva colombiana, se enfrentó con las guerrillas que vendían coca, fue violada varias veces por los coyotes en el desierto de Arizona y llegó a

Boston. Desde allí casi medio muerta, la trasladaron a Ottawa, Canadá. Allí llegó no sé si por gracia de Dios o del demonio, y se metió en mi vida para no salir nunca más. Me llamaron a la oficina de Welfare (ayuda social) donde yo trabajaba para que yo le tradujera el español porque el intérprete decía que no la entendía. Victoria hablaba solo una cuarta parte en español y el resto en quechua. Yo hacía muchos años que no hablaba quechua, pero las palabras vinieron a mí como si un espíritu desconocido me poseyera...

Cuando me deprimó, trato de acordarme de la carita de alegría que puso Victoria cuando le dije- “Imaynatajqanqui? (¿Cómo estás?)”. Ella me respondió- “Kausay yuyaywan sumaqchakun, jamuq pachawan kallpachakun, jinamantaqa chinkarin sami maskasqampi- “La vida se adorna con el recuerdo, se alienta con la esperanza y luego desaparece en la búsqueda de la dicha”, y yo le respondí:- “Llaqtay takita, takiita uyarispa,yuyaynii llaqtayman kutin, urpitu qesanman kutimuqjina” (Cuando oigo el canto de mi pueblo, mi recuerdo vuelve a él, como la paloma que vuelve a su nido). Eran las diez de la mañana cuando vi a Victoria, le di el dinero que le correspondía, le expliqué todo lo que tenía que explicar a una inmigrante. También le di pases de autobús y le dije que regresara al refugio donde estaba alojada. Me despedí con el corazón pesado de tristeza.

Pero ella estaba afuera esperando por mí a las cuatro y media, cuando terminé mi trabajo. Sin pensar mucho, la subí a mi coche y la llevé a mi casa. Mi marido se enojó al verme llegar con ella y mis hijos se pusieron inquietos porque, por más que trataban de entender lo que hablábamos, no entendían nada. No es español lo que

hablan, me decían, los niños y yo les respondía es quechua, el idioma de mis abuelos. Esa noche la dejé dormida en el cuarto de huéspedes, pero ella se levantó a las tres de la mañana y estaba preparando una sopita para la familia.

Mi marido se molestó mucho cuando le dije que si ella podía quedarse por el fin de semana, pero un mes más tarde Victoria seguía con nosotros. Yo la llevaba a las clases de inglés en las mañanas. Ella cuando regresaba a mi casa, la limpiaba, hacía la comida y me ayudaba con los niños. Mis hijos la adoraban y mi marido que estuvo celoso al principio cambió, ahora se sentía mimado y atraído por ella.

Cuál no sería mi sorpresa cuando mi supervisora me llamó un día muy molesta y me dijo que yo estaba despedida. - “¿Por qué motivo? le pregunté”. Ella subrayó los dos motivos siguientes:

- 1) Por conducta antiética y por tener relaciones personales con los clientes.
- 2) Por llevar en su coche a una clienta sin tener seguro para ella.

Todo eso yo lo sabía en teoría, pero Victoria me recordaba a mi nani Maruja, la que yo había perdido trágicamente a los 4 años y que se parecía mucho a ella. Salí llorando desesperada de la oficina. Pensé que había laborado como trabajadora social más de veinte años y no sabía desempeñarme en otro oficio.

El sindicato me llamó después, y hace tres años que estamos apelando la decisión de mi supervisora. Hasta ese momento, no había entendido que yo sufría del desorden postraumático, enfermedad

que adquirí al salir de mi tierra Ayacucho, después de la guerra no oficial que sostuvo esa provincia. Mientras tanto, Victoria consiguió trabajo en una guardería para niños como ama de llaves, limpiando el establecimiento y cocinando. Como la cocina era trabajo voluntario, yo le dije que lo hiciera pidiendo un sueldo, para que pudiera ganar más dinero. Con ese monto, más adelante ella podría traer a Canadá a sus cinco hijos.

El año pasado viajamos al Perú y fuimos al orfanato a visitar a los hijitos de Victoria. Para mi marido fue un choque cultural porque no podía entender cuántos niños quechuas se encuentran abandonados en los orfanatos de Perú. También hay muchos bebés para adoptar. En Canadá, muchos padres tienen dificultad a adoptar. Hemos solicitado para traerlos a todos los hijos de Victoria, pero no sabemos si la inmigración nos permitirá traerlos.

Por el momento, trabajo en una tienda de ropa usada ganando muy poquito, pero estoy feliz hablando quechua con Victoria que vive cerca de mí y de mi familia. Ella se ha mudado a una casita subsidiada por el gobierno, y trabaja duramente para poder traer a sus niños. Mientras tanto, duermo muy poco y tomo antidepresivos, sigo viendo a la psicóloga y peleando por volver un día a recuperar mi trabajo, pero soy feliz porque hablo el idioma de mi corazón todos los días, el que aprendí de pequeña de mi nani quechua Maruja.

**Caridad L. Silva**  
**Cuba / Canadá**

### **Quince microficciones**

#### **Nunca llegó a ser Presidenta**

Tantos años luchando por el bien. Tantos años de heridas y maltratos. Tantos de desilusión. Ahora todo debía ir bien. Finalmente el triunfo y el poder. Pero esa noche aciaga, la misoginia apareció vestida de corbata roja y de peluca blanca. Los grupos de siempre aplaudieron al machito de turno. Los naipes confundieron su destino una vez más. Ahora sólo le quedaba volver a empezar.

#### **Toma de conciencia**

Se casó con él sin amarlo. Al correr de los años supo que nunca lo querría. En aquel momento de extrema crueldad, se dió cuenta de cuánto lo odiaba.

#### **¿Cómo fue?**

Se lo leyeron en las cartas, pero no lo creyó. Una vida de trabajos, sinsabores y alegrías no podía terminar así. Habría un final feliz, se iría intacta. ... Pero la confusión crecía, los recuerdos se esfumaban. El presente se le iba de las manos. Ya no sabía pretender que todo estaba bien. Olvidaba nombres y rostros. Olvidaba quién era, qué hacía, cómo caminar, cómo tragar. Sin embargo, la sonrisa perduraba.

#### **Apuesta inútil**

Cuando su cerebro la abandonó, amé su rostro, sus ojos, su sonrisa. Cuando sólo quedó el esqueleto, amé el recuerdo de aquella mujer que apostó al amor, a Dios, a la familia y a la patria. Una de tantas que todo lo perdió, en el oscuro juego de la vida.

### **Premonición de la hecatombe**

Ella vivía en constante negación de aquella inminente vejez. *Botox, fillers, pilates*, yoga, senderismo, clubs de lectura, entrenador personal.

Él, por el contrario, vivía pendiente del momento en que debía decir adiós, del lugar en que dejaría sus despajos, ¿y del alma? Caminaba sonámbulo los días y las noches de su infinita pesadumbre. Exhausto, seguía a tientas haciendo y deshaciendo la diaria costumbre de vivir.

¿Quién llegaría primero a transformarse en qué?

Ella lo miraba con frialdad y planeaba el futuro. Después de todo, le quedaba tanto por vivir...

#### **Juego de ilusiones**

Supo de un río profundo de agua clara en que las jovencitas aprendían a entregar su virginidad a un futuro e ignoto príncipe azul.

Supo de un río oscuro en el que los mozos se entrenaban para dominar a sus mujeres.

Supo de un mundo raro en el que todos jugaban al amor y a la desdicha.

#### **Liberación casual**

Llevaba años recabando en lo mismo. El peso de aquella tragedia nublaba su mente y arruinaba su vida.

Esa tarde cruzó la calle distraídamente.

Un golpe lo paró en seco.

Ya nunca más volvería a pensar en ello.

## **Rumbo errado**

Mi familia viajaba en un barco destinado al naufragio. No tenían idea de la cartografía, ni nociones de navegación. Confiaban en un Dios todopoderoso y justo que nunca aparecía. Confiaban en parientes que desconocían las reglas básicas de la sobrevivencia. Confiaban en la jerarquía y el patriarcado. Trabajaban incansablemente, erraban el rumbo con regularidad.

El barco se hundió. Muchos desaparecieron, algunos sobrevivimos.

De nada valieron mis desesperados esfuerzos por salvarlos. Yo era una niña, una joven, una mujer. Ellos confiaban en hombres fuertes.

## **Singularidad abrumadora**

Cuando supo que el mar tenía límites, pero no sus sueños, se sumió en un hermético mutismo del que jamás ha regresado.

## **Aprender a vivir**

Un día notó que la sonrisa vivía en un lugar abierto. Era una casa encantada, con paredes altas y espacios luminosos. Vientos de júbilo entraban por sus ventanas, cientos de colores inundaban sus pisos. Se dejó ir. Se estaba tan bien en este limbo infinito. Desde entonces se dedicó a sonreír.

## **Cantando con Machado**

Cuando yo me vaya,  
cántenle a las flores,  
amen a los pájaros,  
abracen la luna.  
Cuando yo me vaya,  
sigan su camino  
y si me recuerdan,  
sonrían a la vida.

## **Actitud y destino**

Nunca supo para qué servía el optimismo. ¿Y el pesimismo? Bueno, ese le servía para acompañarlo a decidir su destino.

## **Diversidad en el tiempo**

Se había partido en dos mitades unos siglos atrás. Yo las conocí en mis largas andanzas por la vida. Cada una reflejaba algo de mi propia herencia hilvanada en miles de colores ahora olvidados. A una la quise con la mente, a la otra con el corazón. Una se deslizó en la nada, la otra palpita y canta y vive en mí.

## **Felicidad**

Era difícil comprender por qué los habitantes del planeta T<sub>2</sub>PP buscaban afanosamente algo llamado felicidad. Nuestras investigaciones indicaban que siglos ha, habían creído en un mito asociado con un supuesto paraíso perdido. Concluimos que tal creencia determinó su ruina, aunque nunca logramos elucidar cómo.

## **Andar por andar**

Sí, era ese mismo rostro que lo acompañaba desde que supo discernir y mirarse en un espejo. El mismo rostro que ahora se disipaba en una vaga caricatura hacia un destino incierto.

- ¿Rumbo? – Desconocido.
- ¿Movimiento? – Continuo.
- ¿Finalidad? – Errante.

## ENSAYOS – CRÍTICAS

**Sylande Augustin**  
**Haití / Canadá**

### **Una llamada de socorro: el hombre contra la naturaleza en la obra de Gloria Macher**

En la segunda parte del libro *Viajando por precipicios*, intitulada “El mundo donde vivimos” (2016), Gloria Macher toma como tema principal a los humanos y las condiciones exteriores que los atacan. Entonces, los asuntos principales como: los problemas ecológicos, sociales y políticos. En su cuento feminista y más precisamente ecofeminista “La bella adormecida”, la autora peruano-canadiense interpela al lector sobre el estado del medio ambiente. El ecofeminismo hace parte del movimiento feminista y surgió en los años 70. La primera autora feminista que utilizó el término “ecofeminismo” fue la francesa Françoise d’Eaubonne en su obra *Le Féminisme ou la mort* (1974). (Howell, 2015, 231) Un objetivo del ecofeminismo examina las relaciones entre las mujeres y la naturaleza. Este movimiento estudia también las normas sociales de género en el sistema patriarcal que propagan una dominancia de los hombres sobre las mujeres y la naturaleza. Por dicha razón, Françoise d’Eaubonne llama a la revolución feminista para que los humanos protejan la tierra.

Macher utiliza el personaje y la imagen de la “bella adormecida” para denunciar y criticar la violencia de los humanos que destruye la naturaleza. La autora critica también, la explotación de la Tierra por el hombre. En este ensayo se demostrará como Gloria Macher con el personaje de la bella adormecida emite una crítica sociopolítica que denuncia la

violencia en el mundo y el impacto que tiene sobre el medio ambiente. La autora cuestiona también el comportamiento agresivo de los hombres hacia ellos mismos, la mujer y la naturaleza. A la lectura del cuento de Gloria Macher es posible reconocer que las actividades políticas del hombre destruyen la naturaleza, la mujer y la paz. En el ensayo, también se analizará la posición de la mujer simbolizada por el personaje femenino de “la bella adormecida” ante los desastres bélicos y la explotación de la tierra y cómo estas acciones la afectan. Al comprender la posición de las mujeres este texto explorará la cuestión de la identidad de “la bella adormecida”.

Para defender la tesis de que las actividades políticas del hombre destruyen la paz, la naturaleza y perturban la vida de la mujer, esta investigación utilizará la teoría del ecofeminismo propuesto en el artículo académico de Nancy R. Howell “Ecofeminism: what one needs to know” (1997). La autora propone que es importante cambiar la mentalidad de los seres sociales para que paren la destrucción de la naturaleza y de la mujer. Este artículo demuestra la interconexión que existe entre la mujer y la naturaleza con la presentación de teorías de diferentes autores ecofeministas. El punto de vista de Howell y de otras defensoras del ecofeminismo permiten explicar y desarrollar la similitud entre la mujer y la bella adormecida.

A la primera lectura del título “la bella adormecida”, el lector piensa en la fábula infantil que la mayoría de los lectores han leído o que han visto la película cuando eran niños. En efecto, con el título es posible imaginarse que el cuento trata de una historia similar a la Bella Durmiente o que refleja los mismos temas que se encuentran en la fábula. Sin embargo, el lector se da cuenta que no se trata de la princesa sino de un ser imaginativo y

metafórico. Este personaje imaginario parece tener la función de unir los continentes de la Tierra. Los miembros de su cuerpo están dispuestos de tal manera que cubren el planeta entero: “Su vientre se extendía sobre el continente africano [...] Las piernas [...], recorrían, por el Este, el Océano Índico, y al Oeste, el Atlántico, reuniéndose en el Pacífico, atormentado y furioso.” La bella adormecida se extiende y une a los diferentes continentes del mundo. En el primer párrafo, entendemos que la bella adormecida sufre debido a su función de unir la Tierra. Se mantiene en una posición incómoda para mantener la unión entre los continentes del mundo. Además, podemos entender que la bella adormecida tiene el papel de “recoger los cuerpos perdidos y mutilados en guerras sin juicio ni razón”. La bella adormecida de Macher figura la tierra donde se entierran los muertos y a un espíritu pacífico que traspasa las límites geográficos.

La conexión de la bella adormecida con la naturaleza es evidente por diferentes razones. Se mueve al ritmo de los elementos naturales. La autora describe que la bella adormecida se deja balancear por las olas de la mar y mueve con el ritmo de los astros. Las flores: “gardenias y buganvillas rápidamente la cubrían”. También, tiene una relación especial con los animales. Comunican con ella. Son las hormigas y los alacranes que se preocupan de su condición cuando intentan despertar a la bella adormecida. Son las golondrinas que la alimentan. En la historia, Macher describe que solamente las gaviotas conocían donde se escondía la bella adormecida y que fueron capaces de mostrar su escondrijo a unos pescadores. Su relación íntima con los animales deja entender que la bella adormecida pertenece a la naturaleza.

Se encuentra en el cuento de Gloria Macher, una oposición entre los humanos y

la bella adormecida. La descripción de la destrucción física de la bella adormecida deja entender que los esfuerzos que hace para unir la Tierra la hacen sufrir: las piernas de la bella adormecida están “cansadas de tanto caminar por el mundo, y su espina dorsal, machucada de tanto doblarse por recoger los cuerpos perdidos y mutilados en guerras sin juicio ni razón”. Además, el personaje de la bella adormecida es descrito con adjetivos y expresiones que tienen una connotación positiva (“corazón grandioso”, “hermosas piernas”, “su infinita compasión”). Mientras que cuando el narrador describe a los humanos, utiliza adjetivos y expresiones con una connotación negativa como: “atormentadas”, “furioso”, “desjuiciadas”. Resulta una miseria para la bella adormecida el esfuerzo de unir a la tierra. La oposición se ve también con la mención de las barreras geográficas impuestas por los humanos. Ante la compasión de la bella adormecida y la voluntad de unir los continentes, los humanos prefieren separarse e instalar un sistema de barreras que dividen el mundo. Se pinta al ser humano como cruel que actúa contra la naturaleza y la bondad de la bella adormecida. Frente a la violencia humana y a su voluntad de separarse por “barreras geográficas” la bella adormecida se siente incapaz de seguir ejerciendo su función de unir la tierra. Entonces se encuentra demolida y desanimada. La autora utiliza adjetivos que demuestran la extenuación de la bella adormecida y la fragmentación de su cuerpo: “cansada de tanto caminar por el mundo” y “... su espina dorsal, machucada...” Por su incapacidad de unir la tierra se duerme y no tiene la intención de despertarse.

Con las descripciones del cuerpo de la bella adormecida, se entiende que el personaje es una mujer o figura a la mujer. El “vientre dócil y generoso”, las “piernas

varicosas” y los “senos agotados” de la bella adormecida revelan características que suponen una cierta feminidad. Demostramos que la bella adormecida podría simbolizar la imagen de la naturaleza. Podría también encarnar la imagen de la madre. Macher asigna a la bella adormecida el papel de la madre que cuida a sus hijos y que trata de protegerlos. Menciona de manera explícita en el texto que el personaje de la bella da a luz a los humanos:

De boca arriba, las gardenias y buganvillas rápidamente la cubrían dejando entrever las cicatrices de su abdomen machucado y senos agotados de parir tantas criaturas desjuiciadas y atormentadas.

Además, la historia nos cuenta que había unos pescadores del golfo de Adén que buscaban a la bella adormecida para pedirle algo porque era la única capaz de proveer la “fórmula para hacer comer a la progenitura”.

El hecho que la bella adormecida es el único personaje que tiene la respuesta a la pregunta de los pescadores indica su identidad de madre. Se revela ser la madre naturaleza que provee a sus hijos, los humanos. A pesar de que la bella adormecida cuida y se preocupa de los humanos, ellos la destruyen quitándole las gardenias de su cuerpo y dejando en su lugar unas llagas sangrientas. La asociación de la “bella adormecida” a una mujer y madre naturaleza coincide con la concepción indígena de la naturaleza presentado por Howell. Este autor explica la concepción indígena de la naturaleza y su correlación con la mujer. Cuando presenta la teoría de Paula Gunn Allen, expone como la mitología indígena asocia elementos de la naturaleza a imágenes femeninas y las considera como partes esenciales a la armonía y al equilibrio mundial. Al

respeto, las historias de “Thought Woman”, “Old Spider Woman”, “Earth Woman”, “Corn Woman”, y “Serpent Woman” abundan en el pensamiento indígena (Howell, 2015, 239). En su cuento, Macher revela un aspecto real de la situación de la mujer en el mundo. La destrucción de la “bella adormecida” por los humanos denuncia las consecuencias que reciben las mujeres debido a una mala gestión de los recursos naturales. Macher muestra la destrucción de la mujer cuando constata que las partes del cuerpo de la bella adormecida que presentan la feminidad son las más heridas.

Un ejemplo de la visión ecofeminista del tercer mundo es el de Vandana Shiva, una física india que propone una reflexión crítica sobre el trabajo de las mujeres en la producción de la comida, la gestión del agua y en la silvicultura (Howell, 2015, 240). Shiva, en *Staying Alive : Women in Ecology and Development*, enuncia que por siglos, las mujeres han sido conectadas con su hábitat natural, trabajando para proveer alimento y refugio de manera cotidiana. Desgraciadamente, los modos de producción industrial erosionan la tierra, llevan a una ruptura entre la naturaleza y la mujer, a la hambruna y a una destrucción ecológica.

Además, las políticas patriarcales que abordan la ciencia y la economía imponen una administración lineal y reduccionista del territorio que rompe el circuito libre de la ecología. Esta imposición de reglas que van en contra de la ecología y la gestión capitalista del territorio llevan a la destrucción de la naturaleza y mantienen la dominación de la mujer. (Saleh, 1991, 208)

The forest is separated from the river, the field is separated from the forest, the animals are separated from the crops. Each

is then separately developed and the delicate balance which ensures sustainability and equity is destroyed. The visibility of dramatic breaks and ruptures is posited as “progress”. Marginalized women are either dispensed with or colonized. Needs go unfulfilled, nature is crippled. (Salleh, 1991, 208)

Más aún, Shiva confirma que las mujeres del tercer mundo fueron víctimas de violencia por parte de la frustración que proviene del fracaso patriarcal en el intento de hacer una revolución ecológica. (Salleh, 1991, 210) Con la imagen de la descomposición de la bella adormecida por las acciones políticas como las barreras geográficas y por el desgarramiento de las gardenias que la adornan, Gloria Macher pone en evidencia los desafíos políticos actuales: la explotación de la naturaleza y las consecuencias sobre las mujeres. Expone la interconexión entre la mujer y la naturaleza y demuestra cómo la destrucción de una provoca la pérdida de la otra.

La última línea de la historia menciona que “la paz ya no quería nada con los humanos”. Se entiende que la bella adormecida encarna también la paz. La última parte de la historia manifiesta una crítica de las actividades políticas y bélicas contemporáneas. La situación geográfica de los personajes del cuento da un indicio de las condiciones políticas que la autora quiere explorar. Se sabe que la bella adormecida, los humanos, los animales e insectos están ubicados sobre la Tierra, pero hay una vez que la autora menciona específicamente donde se sitúan los personajes. Los pescadores que buscan una solución para alimentar a sus niños son del Golfo de Adén. El Golfo de Adén se encuentra a proximidad del Medio Oriente, un territorio destruido por varias guerras desarrolladas durante las últimas décadas. A partir de la mención de los pescadores, el

lector se enfrenta al medio ambiente de la guerra:

La caravana de viajeros de proveniencias miles, continuaba eternamente, del oeste al este, del sur al norte, cruzando valles, montañas, campos, mares, océanos, en Antonovs, en An-225, en CVNs-65 en Us-440, en MCs-36, llevando banderas, bandas musicales, orquestando una sinfonía belicosa y ruidosa, para despertar a la bella adormecida (Macher, 2016,2).

La voluntad de los hombres de practicar actividades bélicas para despertar a la bella adormecida, en nuestra interpretación, la paz, evoca el concepto de “peace-making” o “peace enforcement”: una acción militar que tiene como objetivo de mantener la paz. Consiste en desplegar tropas militares, atacar el enemigo para crear una cierta paz. Al respecto, Maurício Vieira argumenta en su ensayo que las acciones de preservación de la paz que iniciaron las Naciones Unidas en Sierra Leona empeoraron la situación política del país y aumentaron la violencia. (Vieira, 2016, 73) En “La bella adormecida”, los hombres molestan a la paz, la manipulan en su favor y la manejan como si fuera una marioneta. La manipulación de la paz por parte de los hombres refleja la injerencia militar y la estrategia política de perpetrar actos violentos en nombre de la paz. En 1998, los ataques contra Irak se han disimularon bajo el término de “sanción militar” lo cual permitió a las tropas militares estadounidenses y británicas de usar la fuerza sobre el territorio iraquí con la excusa de mantener la paz. (Thouvenin, 1998, 211) Otro ejemplo más actual son las presuntas intervenciones humanitarias de los Estados Unidos en sitios como Siria que provocaron brutalidad, violencia y represión. (May, 2017, 17)

Estas acciones crean un medio ambiente de terror, de horror, de violencia y una tensión entre los estados. La enumeración de los elementos geográficos, de los medios de transporte militar y los sonidos de la guerra pone al lector en un ambiente de guerra y provoca en él una sensación de incomodidad, de tensión, de miedo, de inquietud, de sufrimiento que incita la voluntad de escaparse como la paz que quiere huir de la tierra.

La degradación de la bella adormecida es evidente. A lo largo de la historia y del cuento, a causa de las acciones humanas, pierde sus flores y se encuentra en un estado físico lamentable. La bella adormecida se queda en un estado de apatía y quiere permanecer en el cronotopo del olvido, donde el tiempo se ve infinito y el lugar indefinido.

En conclusión, el cuento de Gloria Macher tiene una gran importancia en el discurso político actual. Con las identidades del personaje metafórico de “la bella adormecida”, logra presentar tres realidades que siguen afectadas por los problemas ecológicos: la mujer, la naturaleza y la paz. Estos tres conceptos que tienen una función primordial en el mantenimiento del equilibrio planetario son amenazados por políticas que promueven la violencia, la explotación intensiva de los recursos naturales y el consumo excesivo material. “La bella adormecida” de Gloria Macher se presenta como una llamada de socorro que incita a reconocer que nosotros, los humanos, debemos cambiar nuestro comportamiento para que la Paz se quede en la Tierra y para que, un día, quizás, se despierte.

#### Bibliografía consultada

- Clark, Zoila. “Eco-feminismo en la narrativa de María Luisa Bombal”. *Delaware Review of Latin American Studies*. V 9.1 (2008) no paginación.
- Howell R., Nancy. “Ecofeminism: What one needs to know”. *The Teachers’ File*. (1997) 231-241.
- June B., Pamela. “Alice Walker on ecofeminist issues in her fiction: an interview.” *Women’s Studies* 44.1 (2015) 99-116.
- Macher, Gloria. “La bella adormecida”. *Viajando por precipicios*. Madrid: Verbum, 2016. 19-30.
- May, Daniel. “How to revive the peace movement”. *Nation*. V. 304.11 (2017) 12-18.
- Salleh, Ariel. Crítica de *Staying Alive: Women in Ecology and Development*, escrito por Vandana Shiva. *Hypatia*. 1991. 208.
- Shahvisi, Arianne. “Review of Economism: Feminist intersection with other animals and the earth” *Journal of Gender Studies*. V 25.1 (2016) 112-114.
- Thouvenin, Jean-Marc. “Maintien de la paix, contrôle des armements: le jour le plus triste pour les Nations Unies, les frappes anglo-américaines de décembre sur l’Iraq”. *Annuaire français de droit international*. Paris: CNRS Editions, 1998. 209-231.
- Vieira, Mauricio. “Sierra Leone: Promoting peace or prolonging violence? The duality of UN peacemaking” *Conflict Studies Quarterly*. 2016. 72-92

**Edgar Lazo Cornejo**  
**México / Canadá**

### **La violencia del olvido**

Nela Rio es una escritora argentino-canadiense cuyas obras forman parte del movimiento feminista que retrata la violencia de los años de 1970-1985 causada por las dictaduras militares en el Cono Sur. El cuento de Rio titulado: “El olvido viaja en auto negro” (1990), nos muestra las distintas perspectivas del terrorismo estatal y por lo mismo su obra actúa como una resistencia al olvido fomentado por los gobiernos pos dictatoriales de Argentina.

#### **Introducción**

El cuento de Riorepite en siete ocasiones, desde diferentes puntos de vista, un mismo instante en el que un auto negro dobla “desde la derecha” y entra en una calle llamada “Quintana”. La perspectiva cambia en cada repetición, pues primero se nos presenta desde el punto de vista de un niño llamado Julito, y luego sucesivamente desde la posición de cinco mujeres militantes: Yolanda, Lucía, Petronila, María del Carmen y Soledad. La última (o la séptima) perspectiva pertenece a la de todas las mujeres militantes. Después, al concluir las siete repeticiones, el cuento termina con un brinco temporal a la adultez de Julito en donde trabaja afanosamente como mecánico tratando de “olvidar lo que insisten que no existió”, y se nos da a entender que las cinco mujeres desaparecieron aquel día a causa del auto negro.

Entre 1930 y 1976, el sistema democrático argentino sufrió diversas intervenciones cívico-militares que además de anular las garantías democráticas,

también debilitaron su institucionalidad. No obstante, tal como apunta Nazareno Bravo, sin duda la última dictadura militar (1976-1983) se convirtió en la paradigmática, ya que no solo ejecutó un plan sistemático de represión y terror que dejó un saldo de treinta mil personas detenidas-desaparecidas, más de diez mil presos políticos y casi dos millones de exiliados, sino que además impuso una serie de reformas políticas, económicas y sociales que dieron lugar a la instauración del neoliberalismo que después se iría profundizando en los gobiernos democráticos que le siguieron (Bravo 232).

Por lo tanto, el cuento de Rio alude al terror estatal en general, pero sin duda hace referencia a la dictadura capitalista que padeció el pueblo argentino durante el periodo de 1976-1983, aunque bien podría representar también la oleada de dictaduras que se esparció en el Cono Sur (con el apoyo de la CIA estadounidense) durante la misma época. Al iniciar cada uno de los siete párrafos en donde se repite el arribo del auto negro, la autora emplea una especie de anáfora con la siguiente frase: “Lentamente, como si tuviera la intención de mostrarse de a poquito, el auto negro dobló desde la derecha entrando en la calle...”. Vemos que el auto negro es una metonimia del terror estatal (Hazelton 135) y el hecho de que el auto doble “desde la derecha” se relaciona a la corriente política de las élites gobernantes que estuvieron involucradas en las dictaduras.

La estructura del cuento está formada por catorce párrafos de los cuales siete (el 1, 3, 5, 7, 9, 11 y 13) inician con la anáfora mencionada y se intercalan con 6 breves párrafos (el 2, 4, 6, 8, 10 y 12) que muestran diferentes perspectivas sobre el arribo del auto negro: la de Julito, Yolanda,

Lucía, Petronila, María del Carmen y Soledad (respectivamente). En el párrafo final (el 14) es donde ocurre un brinco temporal hacia una época pos dictatorial y también en donde se habla de un “olvido meticulosamente fabricado” que es representado por el Julito adulto.

Los párrafos que inician con la anáfora pueden ser divididos mediante dos campos isotópicos, uno que representa el lado de los represores (párrafos 1, 7, 11 y parte del 13) y otro que representa el lado de los reprimidos (párrafos 3, 5, 9 y parte del 13), dentro de los cuales podemos apreciar las diversas facetas del terror estatal.

### **El lado de los represores**

Antes de abordar el campo isotópico de los represores, es importante señalar la estrecha relación que existió entre las fuerzas armadas y el conservadurismo durante la dictadura en Argentina. Con el golpe de estado de 1970, una junta integrada por los tres comandantes en jefe de las fuerzas armadas derrocó a María Estela Martínez de Perón y asumió el gobierno. Al respecto, María Elina Zacarías explica que dicha intervención militar, imbuida de una voluntad fundacional y de reestructuración del orden vigente, consagró en el poder a la convergencia entre el liberalismo económico y las fuerzas armadas (2017, 151). Zacarías también apunta que la dificultad del conservadurismo argentino de representar los intereses de las élites a través de canales democráticos, contribuyó a que sus miembros identificaran en los golpes de Estado una oportunidad para imponer políticas acordes a sus intereses (2017, 161). De tal manera que, por un lado, las clases dominantes fueron los aliados políticos fundamentales de las fuerzas

armadas (a la vez que aportaron su asesoramiento para la definición de las decisiones políticas supliendo la ausencia de cuadros propios) y por el otro, los regímenes militares ofrecieron el canal que permitió a miembros de las élites socioeconómicas acceder al proceso de decisión política (2017, 260). En resumen: las dictaduras permitieron a los conservadores ganar influencia en el proceso de definición política.

Por lo tanto, desde el espectro represor, nos damos cuenta que Rio hace referencia a por lo menos tres grupos que conformaron la elite que apoyó y gobernó durante la dictadura: la burguesía neoliberal, los militares y la clase alta ruralista. Sus características aparecen en los párrafos 1, 7, 11 y parcialmente en el 13. En ellos vemos que el auto negro dobla “como si no necesitara permiso”, “con la autoridad del dueño” y “con la insolencia del prepotente”, ya que “tiene los bolsillos llenos, la panza llena, la estancia llena de peones y la cama llena de sirvientas”. En referencia directa a la figura militar, notamos que el auto luce “la vanidad del que se sabe admirado”, “con la audacia del halagado” y que además “se sabe privilegiado” pues “tiene zapatos nuevos de charol”, “de soldado súbitamente promovido” que además “puede hacer cantar a los que caen en sus manos”. Luego, describiendo al prototipo de la clase alta de pretensiones aristocráticas, probablemente a uno de los miembros de las organizaciones que reunían a los capitales concentrados, tales como la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) y la Asamblea Permanente de Entidades Empresarias (APEGE), la narradora nos dice que “entró

con la solemnidad del prestigio”, “con los olores de una extensa tradición” y “la mirada siempre en lo alto” pues “todo lo demás está debajo de él”. Finalmente, en el párrafo 13, sabemos que el auto negro “definitivamente se plantó de cuerpo entero, con ametralladoras y decretos”.

### **El lado de los reprimidos**

La junta militar intentó legitimar la intervención armada apelando a un “estado de necesidad”, basado en tres argumentos: el “vacío de poder”, el “caos económico y social” y el peligro de la “subversión terrorista” (Zacarías 151). Sin embargo, el régimen dirigió la represión fundamentalmente a los sectores de trabajadores politizados y al movimiento obrero organizado, lo cual se tradujo en dos objetivos primordiales: la definición de un sistema de exclusión política con base en el aparato represivo y la ejecución de un plan económico que excluía a un creciente número de sectores de la sociedad (Zacarías 250). Por lo tanto, en el marco de ese sistema altamente represivo, el proyecto político y el proyecto económico convergieron en el intento de “disciplinamiento” de la sociedad argentina (Zacarías 256).

El esparcimiento del miedo entre la población mediante la exhibición de violencia jugó un papel clave para la dictadura. Kerry Whigham apunta que los secuestros realizados por el régimen ocurrían a la luz del día para darle visibilidad a la cacería de supuestos subversivos, de tal forma que se fomentaba la ceguera voluntaria y la atomización de la población (2016, 180). Es claro entonces que con la violencia pública, la dictadura buscó disminuir la posibilidad de

solidaridad y de movilización entre los ciudadanos.

Ecos de esa represión están reflejados en el cuento de Rio, en el campo isotópico de los reprimidos. En los párrafos 2, 5, 9 y parcialmente en el 13, se representa la situación del ciudadano común que ve al auto doblar “como si necesitara permiso”, “como si la calle fuera de otro y pidiera disculpas”. Es el individuo que “entró con la timidez del que no tiene mucho”, “tentando el camino”, “con los ojos bajos” porque “se sabe fuera de lugar”. No obstante, es también “al que le crece la furia en el pecho y está a punto de explotar”. Por otra parte, igualmente observamos al ciudadano que “todavía quisiera seguir escondido”, que “entró como espiando”, “con la vulnerabilidad del que se sabe perseguido” y “no sabe de dónde vendrá el golpe”. Por eso “busca refugio, protección”, pues está “temeroso de terminar contra el paredón”. Sin embargo, no faltaron aquellas personas que denunciaron al prójimo para entregarlo a la maquinaria represora. Ese ciudadano traidor que cooperó con la dictadura “como si no quisiera que lo vieran”, “con el sigilo de la clandestinidad”, “con el silencio de la infidelidad” y “la humillación de traicionar”. Es la vida “del enredado en mentiras, del delator y el vendido”. Finalmente, en el párrafo 13 reconocemos que las mujeres asediadas por el auto negro y vestidas de “compañeras, madres, hijas, amantes, esposas, amas de casa, profesionales”, entienden fatalmente “las consecuencias de un compromiso militante”.

## El Olvido

En el cuento de Rio, la edad de Julito es la medida del tiempo que abarca desde la dictadura hasta la época posterior a la dictadura. El Julito infante que juega a la pelota es el testigo. El Julito adulto que trabaja como mecánico es un ser que busca el olvido, es el ciudadano que se entrega a las políticas del olvido y que participa pasivamente en el triunfo de las estructuras que resultaron del terror estatal.

Tras el fin de la dictadura en 1983, los gobiernos democráticos que le siguieron permitieron que prácticamente todos los militares y civiles que participaron en la represión estatal quedaran absueltos y libres a instancias de leyes parlamentarias que fueron dictadas durante el gobierno de Raúl Alfonsín (Ley de Punto Final, en febrero de 1987; y Ley de Obediencia Debida, en mayo de 1987) y después con los indultos del presidente Carlos Saúl Menem, en octubre de 1989 y diciembre de 1990 (Bravo 234).

Nora Strejilevich acusó a dichos gobiernos de una cruzada triunfalista abocada al borrón y cuenta nueva, y los impugnó como la otra cara del saqueo y de la enajenación de la nación:

En los noventa, con la espúrea instalación menemista destinada a blanquear los crímenes de lesa humanidad, corrió el maquillaje en el escenario social. “La pizza y el champagne” y la lumpen-farándula sellaron el imaginario local. Menem, en su transformismo kisch, sin saberlo se hacía eco del rentable “fin de la historia” propuesto por Francis Fukiyama, ideólogo de las políticas del imperio. La Argentina parecía obnubilada por los fuegos de artificio de una historia que pasó, sin solución de continuidad, de la tragedia a la farsa. El delirio de la paridad peso-dólar anestesió la memoria histórica y recién a

partir de la última crisis que arrasó con el carnaval y sus despampanantes disfraces para dejar al descubierto un mapa en quiebra, hambriento y sin techo, la Argentina empezó a recuperar la noción de sí (10).

En el párrafo final del cuento de Rio, no solo sabemos que “Yolanda, Lucía, Petronila, María del Carmen y Soledad González quedaron petrificadas en las estadísticas oficiales”, sino que Julito (ya como adulto y mecánico) “siente como algo en el estómago, como si estuviera lleno de gritos de mujeres”, cada vez que tiene que arreglar un auto negro, y por lo mismo “trabaja afanosamente para olvidar lo que insisten que no existió”. En esta parte, el narrador del cuento presenta a un ciudadano que a pesar de que ya se ha adaptado al ambiente neoliberal pos dictatorial, no deja de sentir un malestar ante la persistencia de un recuerdo que no se puede esfumar del todo. Se trata de un recuerdo que no se limita a las víctimas del terrorismo estatal, sino que incluye también al fantasma de aquel país que existió antes de la dictadura y del cual quedan pocos rastros.

Strejilevich apunta atinadamente que para los países de América Latina en donde el poder militar logró imponer los cambios que se propuso, la población después (al retornar la democracia) se encontró frente al problema de relacionarse con un pasado complicado, en el cual además de haberse reformulado las bases de la organización nacional, también se transformaron en ruinas los antiguos proyectos sociales, para en su lugar instaurar el sistema capitalista neoliberal (2006, 46).

## Conclusión

Argentina, como muchos otros países latinoamericanos, después de haber padecido los estragos del terrorismo estatal, se mostró (y se sigue mostrando) en el penoso proceso ontológico de redefinir su discurso nacional. Tal como el Julito adulto que busca seguir adelante forzando el olvido de aquel día en que el auto negro llegó “con ametralladoras y decretos”, la nación argentina ha intentado entregarse al frenesí enajenador de las políticas excluyentes que fueron establecidas durante la dictadura (pero después perfeccionadas en la posterior democracia). Los militares, los burgueses neoliberales y la clase alta ruralista, imposibilitados de establecer sus ideologías elitistas por medios democráticos, recurrieron a la violencia brutal y al terror sistemático para transformar las bases nacionales a su (mayor) conveniencia. El retorno de la democracia no solo dejó intactos los pilares impuestos por la cúpula represora de la dictadura, sino que los reforzó, de tal forma que el olvido y el borrón y cuenta nueva se volvieron estrategias claves para sus gobiernos. Sin embargo, la existencia de cuentos como el de Nela Rio que acusan un “silencio meticulosamente fabricado” y recuerdan a las mujeres militantes que “quedaron petrificadas en las estadísticas oficiales”, logran romper con esa dinámica violenta de olvidar en favor de un sistema neoliberal excluyente. No hay duda de que el fomento del olvido busca lo mismo que aquella antigua violencia estatal: transformar en cultura oficial la inclemente voluntad de una élite. El auto negro ha cambiado, pero sigue andando. El olvido es violencia. La escritura que recuerda es resistencia.

## Bibliografía:

- Bravo, Nazareno. “H.i.j.o.s. en Argentina. La emergencia de prácticas y discursos en la lucha por la memoria, la verdad y la justicia H.i.j.o.s”. *Sociológica*. Año 27, número 76. 2012: 231-248
- Hazelton, Hugh. “Eros and Thanatos in the Work of Nela Rio”. *Latinocanáda : A Critical Study of Ten Latin American Writers of Canada*. Montreal, CA: McGill-Queen's University Press. 2007: 129-151.
- Rio, Nela. “El olvido viaja en auto negro”. *Confluencia* 6. 1. (1990): 177-178.
- Strejilevich, Nora. “Chile: la palabra silenciada se revela”. *El arte de no olvidar*. Buenos Aires: Catálogos. 2006: 41-47.
- \_\_\_\_\_. “Nota Preliminar”. *El arte de no olvidar*. Buenos Aires, Argentina: Catálogos. 2006: 7-10.
- Whigham, Kerry. “Acting across violence: H.I.J.O.S., practices of trans-action, and biopoetics in post-dictatorship Argentina”. *Journal of Latin American Cultural Studies* 25. 2 (2016): 179-198.
- Zacarías, M. E. “Intervencionismo militar y cambio de régimen político: la relación entre conservadurismo y fuerzas armadas en la Argentina”. *Ciencia Política* 12.23 (2017): 233-264.

Lady Rojas Benavente  
Perú / Canadá

**Pretextos psicológicos y pre-textos  
artísticos en *Tiempo de ser* (2017) de  
Camila Reimers**

*Todos tenemos todas las posibilidades del ser  
dentro de nosotros...  
Entonces te imaginas dentro de esa otra existencia,  
te dejas llevar por ella,  
permities que el personaje te cuente su historia,  
que te envuelva en ella...*  
Rosa Montero, *La carne* (2016 118).

Esta investigación se centra en *Tiempo de ser*, cuarta novela de la escritora canadiense de origen chileno, Camila Reimers, donde aborda el proceso de la creatividad plástica y narrativa, y la producción final; la problemática de la normatividad sexual y de los géneros<sup>2</sup>. Reimers revela comportamientos disfuncionales, prejuicios sexistas y actitudes ofensivas en las relaciones heterosexuales y homosexuales en la sociedad chilena y los opone a la canadiense. Los paralelos entre Chile y Canadá a partir de la segunda mitad del siglo XX y en el curso de este XXI incrementan el interés de la pesquisa porque el aporte de la autora cuestiona las condiciones socio-culturales del machismo enquistado y de su saber falogocéntrico en el sur. La obra se compone de dos partes, la primera engloba la interpretación de una artista mayor Rosario sobre su pintura y la narración de tres subcapítulos titulados kopiwes, término en mapungundún, que corresponden a la metamorfosis de flores en tres personajes que entrelazan sus destinos.

En la segunda parte, las propuestas estético-científicas, la movilidad intergeneracional y espacial de los personajes chilenos sirven de resortes narrativos al desmontaje del parecer y la asunción del ser. Al mismo tiempo, dichos elementos van tejiendo la intertextualidad literaria y el todo se apoya en la concepción

filosófica y ontológica de esta obra dialógica, posfeminista y anti-homofóbica. En efecto, Reimers amplía el espectro comunicante del posfeminismo hacia lo que Nelly Richard en *Masculino / Femenino Prácticas de la diferencia y cultura democrática*, denomina “alianzas libertarias a favor de una subjetividad colectiva, fluida y múltiple”. La novelista promueve “el impulso de una fuerza desterritorializadora” fuera del saber académico y contribuye a “subvertir... la hipermasculinidad del Logos” (Richard 20-22). Los seres liberadores y anticanónicos que colaboran a esta empresa son Rosario y Julia que discuten, pintan y escriben; y la madre de Gabriel mujer vanguardista que acepta y apoya su orientación sexual. Sin embargo en plena mutación del siglo XXI persisten las barreras religiosas y las tipologías de lo femenino doméstico en Susana madre de Andrés y la oportunista Natalia que quiere que su hija Julia seduzca al mejor partido.

En esa dirección, el título de nuestro ensayo explora y juega con los sentidos denotativos y connotativos del pretexto psicológico, que significa “Motivo o causa simulada o aparente que se alega para hacer algo o para excusarse de no haberlo ejecutado” (*Diccionario de la lengua española* RAE). Podemos añadir que varios personajes usan el pretexto y se evaden de su ser íntimo y auténtico por miedo del qué dirán los otros. De esa manera, Reimers retoma el concepto feminista de que los géneros se aprenden desde la infancia en el medio familiar y social; pero también se pueden desaprender porque no son inmutables. La tensión permanente frente a la homosexualidad que se esconde, escamotea y se castiga, plantea la heterogeneidad socio-cultural de la alteridad. En la historia novelística ciertos sujetos desenmascaran a los farsantes cuando los personajes homosexuales o

<sup>2</sup> Las novelas anteriores son: *Hijos de Lava* (2005), *Tres lotos en un mar de fuego* (2006) y *De conventos, cárceles y castillos* (2014). Más

información sobre sus cuentos se encuentra en <http://www.camilareimers.com>

heterosexuales se disfrazan bajo identidades falsas.

¿Cómo se conectan las historias contadas en primera persona por cada narrador-a intradiegetico-a? A través del misterio y el suspenso que enriquecen las expectativas del contrato de lectura. Empieza la abuela octogenaria Rosario y un trío de jóvenes protagonistas. Por el multiperspectivismo captamos tres puntos de vista o más sobre el mismo asunto. Inclusive la pintura de los kopiwes posee voz y aporta ideas sobre los hechos dando un tono fantástico a su intervención. El primer kopiwe del ingeniero mecánico es del nieto Andrés que viaja de Santiago de Chile a Vancouver para hacer oficialmente una maestría en ingeniería molecular y celular y seguir la especialidad doctoral en genética en Toronto. El segundo pertenece a la joven Julia que escribe su diario, se siente atraída por la poesía, el drama y el inteligente y sensible Andrés, el hermano universitario de su amiga Susana, a pesar de que él no le corresponde. Julia memoriza pasajes de *Yerma* de Federico García Lorca, autor que los conmueve a ambos por su atrevimiento y declaración del amor sensual. El desorientado Gabriel es el tercer narrador que a los diecisiete años se interna en un seminario religioso, pero las reglas estrictas del silencio y la atracción sexual de un cura lo asustan. Se escapa a su casa, luego parte a Chicago donde encuentra su vocación científica. Asiste a un psicólogo parapléjico George y ambos se trasladan a Schénzen en China para que el enfermo reciba un tratamiento con células madre, hecho que lo inclina a Gabriel a escoger la medicina. Regresa a Valparaíso para estudiar y establecerse en su país.

La interrelación entre los lenguajes pictóricos y narrativos constituye uno de los aciertos de Reimers que construye su obra abriendo los horizontes estéticos sobre la condición humana en transformación constante. Por medio del pincel y la pluma, colores y enigmas, luces y sombras, imágenes e historias, emergen primero, un ser natural asociado con lo humano en la

pintura de Rosario. El diseño es de “tres kopiwes blancos; cada uno de ellos transmutaría en una persona escondida en la flor” (Reimers 11). Segundo, el esbozo de la novela de Julia se nutre de sus experiencias y percepciones sobre la naturaleza ambivalente de Andrés que llama “*ménage à trois*” (Reimers 29). En esos canevas con tela y papel, las dos artistas proyectan su imaginación, imprimen los primeros trazos y sensaciones, establecen las situaciones conflictivas, corrigen las formas y apuntan la actuación de seres que los pueblan, hurgando en sí mismas y en los otros, los modos de enfrentar miedos, “sospechas e inseguridades” (Reimers 11). El diálogo de la pintora madura y la aprendiz de escritora incentiva sus poéticas intuitivas, ambas plantean cómo son las relaciones de géneros e invitan al auditor-a a reflexionar sobre rezagos históricos en el sur americano cuyos dogmas religiosos y la política fálica y represiva del bastón impiden que se liberen. Toman el pulso de la recepción de sus obras con temáticas de géneros, homosexualidad y prejuicios sexistas, y provocan en lectores y espectadores, especialistas y críticos, que revisen las asimetrías entre hombres y mujeres insatisfechos y sus resistencias.

La profesión de fe de la pintora Rosario marca con su sabiduría mordaz y estilo directo la introducción, el desarrollo y el desenlace de la novela. En efecto, el cuadro que le solicita Andrés en el momento de partir, cobra sustancia y la creación se apoya en el mito y leyenda amorosa de la región del Arauco que le contó su padre. La princesa mapuche Hues y el príncipe pehuenche Copih se encuentran y aman en una laguna a pesar de la hostilidad entre sus tribus. Sus padres los castigan y asesinan expresando su disgusto, pero al año del duelo, regresan con sus pobladores al espacio del crimen. Del fondo del agua emergen “dos lanzas entrecruzadas. Una enredadera las enlazaba, y de ella colgaban dos grandes flores de forma alargada: una roja como la

sangre y la otra blanca como la nieve” (Reimers 11). Ante la imagen lenificada de las armas, lanzas, con elementos vegetales, que forman un todo cromático e ideal del ágape de dos amantes inmolados, los dos grupos reparan el daño y ponen fin a su rivalidad. Sellan la concordia cuando nominan a la flor, copihue o kopiwe, uniendo los dos nombres de la mujer y del hombre, reconciliándolos después de la muerte. Dicho término que implica el amor prohibido y el sacrificio ritual se convierte en el símbolo de Chile. Al final de la obra nos remece el anuncio del crimen de Daniel Zamudio, el 2 de marzo de 2012 en el Parque San Borja, por “cuatro simpatizantes neonazis” (Reimers 161). Al respecto, Andrés exclama indignado desde Canadá, “Qué país de mierda” (Reimers 162). No obstante, Gabriel le recuerda que los homosexuales en Chile se movilizan, denuncian la violencia y lo insta a manifestar públicamente su desacuerdo con los canadienses. Inclusive los recalcitrantes familiares que los insultaron en el pasado se conmueven de la barbarie infligida a Zamudio por su sexo y género.

¿Qué causas provocan que corra todavía la sangre y se abata la tragedia en países de las Américas, incluidos Chile y Canadá, cuando un-a homosexual cuestiona los moldes sexuales tradicionales donde prevalecen el poder hegemónico masculino y la femineidad sometida y cómplice? ¿Por qué la homosexualidad genera vergüenza y culpabilidad en algunos que temen asumirla; y odio y rechazo brutal en gente que la tacha de degeneración inmoral, vicio y pecado mortal? Nos asaltan preguntas que intentaremos de responder elaborando un análisis semántico basado en la metodología psicoanalítica de Guy Corneau en *Père manquant fils manqué Que sont les hommes devenus?* (1989). De hecho en la novela, la abuela Rosario y el nieto Andrés acudieron a la psicoterapia para entender la falta de instinto maternal y la timidez crónica. Según la antropología, “existe una

predisposición genética” en los homosexuales. Sin embargo, “los factores sociopsicológicos” confluyen en “la génesis” de la homosexualidad que desarticula la normalidad hegemónica. Corneau anota que “Nos servimos de los homosexuales como chivos expiatorios de nuestro malestar hacia la sexualidad” porque “la homosexualidad expresa lo obsoleto de los roles tradicionales masculinos” (Corneau 66)<sup>3</sup>.

Los deseos y las conductas homosexuales que no se conforman con las políticas sexuales dualistas refuerzan, primero, razonamientos e ideología del patriarcalismo sobre la superioridad masculina, la normalidad de relaciones heterosexuales y el esencialismo biológico de las identidades. Segundo, también cuestionan las prácticas devaluadas con respecto a las mujeres y los homosexuales. ¿Por qué varios personajes masculinos adoptan estereotipos sexistas? ¿A través de ellos sobreviven en Chile fingiendo su verdadera orientación sexual? La diégesis novelística presenta realidades disímiles de dos personajes que utilizan la performance de la movilidad sexual interrogando la naturaleza fija de los géneros. De un lado, Andrés el joven gay se acomoda a las exigencias socio-culturales de lo masculino para ser aceptado; y de otro lado, el italiano Tony que llegó de niño a Santiago de Chile e hizo su carrera estilista en New York, posa como homosexual y se conforma con la creencia popular que asocia lo gay con “la clase alta” (Reimers 101), aunque no lo sea. ¿Le conviene quedarse soltero y ejercer su profesión en paz a pesar de que se sienta atraído por Julia? Ambos casos perturbadores nos permiten discurrir sobre la complejidad del sujeto homosexual frente a su realidad subjetiva e íntima en continua pugna con la realidad externa y las exigencias socio-culturales. La connotación filosófica del título de la novela cobra su valor ontológico en el proyecto plural de auto-identificación de

---

<sup>3</sup> La traducción del francés al español es mía.

sujetos consigo mismos y su género y no con los roles sexuales o las máscaras que les impone la sociedad.

Nos concentramos en la trayectoria de Andrés que expone de manera cruel los avatares de un homosexual que se comporta por miedo como heterosexual. Andrés pretende amar a Julia y oficializa un noviazgo con vistas al matrimonio, ocultándole su “verdad” (Reimers 100). Usa pretextos y excusas y se conforma con el patrón exigido de lo masculino heterosexual. Dichas coartadas lo esconden en la mentira y cuando Julia lo desenmascara y sus familiares lo atacan, él fuga lejos. Andrés cede a su inclinación natural y amorosa con el médico Gabriel y cuando viven juntos, se arriesgan al escarnio de su círculo social. En efecto, el padre, la madre y la hermana de Andrés verbalizan retóricas humillantes del poder del padre, aplican polaridades sexistas y encajan su relación homosexual en la isotopía limitante de lo anormal, lo desviante, la pedofilia y el sida que, en tanto monstruoso y vil, deben expulsar del cuerpo familiar para que nadie se contagie. Adoptamos las definiciones de Corneau sobre la bipolaridad entre el padre inadecuado y ausente emocionalmente que no se comporta de manera “aceptable” y el hijo que “no guarda filiación” con el padre que le hace falta. En la medida en que el padre autoritario médico, recurre a la violencia salvaje y destruye el apartamento del hijo, “demuele toda iniciativa creadora o toda tentativa de afirmación” (Corneau 19), rechaza que éste ame a Gabriel, los considera enemigos, mostrando el paroxismo de una ideología seudocientífica que condena al homosexual al oprobio. La ley drástica del padre lo sanciona al ostracismo porque Andrés finalmente se acepta como gay y se insubordina, ya no desea que lo encierren en la casilla del macho, aunque el nombre que le dieron, proviene del griego y lo asocia a “valiente y varonil” (Reimers 18). El hijo homosexual no se identifica a un padre

castrador que lo anula y no le permite ser quien es.

El padre tirano comparte con su familia la representación negativa del sujeto homosexual frágil y su tendencia homoerótica que califica enfermiza. Lo ningunea, agrede, castiga y aísla considerándolo depravado porque Andrés, provoca el caos dentro del “orden” de las sexualidades reconocidas como normales. El insulto “¡Maricón hijo de puta, ya sabía yo que con la madre que tienes ibas a salir maraco” (Reimers 143) responsabiliza a la madre de la homosexualidad, ignorando que su hijo rechaza la hombría inmoral del padre irresponsable e infiel a la esposa. El maltrato verbal, físico, psicológico y mental también impone relaciones enajenantes y falsas al ser victimizado. De su lado, Julia le incrimina la traición, el engaño y el ocultamiento de su realidad sexual. Andrés sale herido del clóset, pero huye culpable, sintiendo rencor por el padre y familia (Reimers 159). La intolerancia, la represión del amor con una persona del mismo sexo y la discriminación de su núcleo social con el miedo al rechazo empujan al atacado Andrés a que se instale en Canadá, lejos del ser amado, de su hogar y país.

En efecto el cambio de país para Andrés que podría ser fundamental en otro contexto cultural y democrático más favorable a la expresión de su identidad real y orientación sexual, no lo inclinan a asumirse como lo hizo Gabriel, cuando le afirma, “Estoy cansado de vivir una vida doble y en la clandestinidad como si fuera un delincuente” (Reimers 130). ¿Andrés espera que su amante de Chile lo espere? Cuando Gabriel le confiesa que comparte su amor con Mauricio, un ser comprometido políticamente que defiende los derechos sexuales de su comunidad gay marginalizada, Andrés se siente libre y encuentra al deportista Steven con quien se establece. Solamente en el 2012 Andrés sale real y simbólicamente del closet cuando asiste a la marcha anti-homofóbica con su hermana Susana en Santiago de

Chile y “por fin aceptar lo que había negado toda una vida” (Reimers 169).

El patrón arcaico de enemistad entre padres abusivos e hijos que desobedecen las reglas socio-culturales en lo que respecta a las etnias diversas y las distancias que deben mantener entre ellas, se repite entre Andrés y sus padres por motivos sexistas. Andrés admite, “Nunca me cuestioné mi tendencia sexual; con un padre macho que acostumbraba a decir que prefería tener un hijo muerto que un hijo maricón...” (Reimers 125). Cuando fallece el padre, el doctor no asiste al entierro y siente “Alivio, dolor y rabia... Me dio la vida y al mismo tiempo me la había quitado, gota a gota, día a día” (Reimers 159). Los familiares y la sociedad chilena manifiestan homofobia que el profesional canadiense Kirkland define, “La actitud negativa [hacia los gays que] puede variar desde una fuerte incomodidad al miedo, hasta la aversión y el odio” (Kirkland 6). El machismo exacerbado, los estereotipos culturales y la discriminación social dificultan que seres inteligentes como Andrés y Tony se sientan seguros y confiados en sí mismos o amparados por familiares en sus inclinaciones sexuales. La existencia encubierta y oculta de Andrés en la esfera privada, lo empuja a preferir el exilio voluntario, por eso se desplaza de Chile, su patria lugar amenazante a uno extranjero, el canadiense que siente más humano. En efecto, percibe que Vancouver garantiza los derechos a sus miembros, independientemente de su credo religioso, clase social, etnia y/u orientación sexual. Los personajes homosexuales en la novela como los heterosexuales se profesionalizan y logran a través de la educación científica ganarse el sustento y un lugar público en la sociedad.

---

<sup>4</sup> El suicidio de la estudiante secundaria Jamie Hubley en Ottawa en 2011 provocó la indignación sobre el acoso homofóbico y las investigaciones revelaron que tres veces más de homosexuales son víctimas de crímenes que los heterosexuales. En Vancouver Kevin Kirkland preparó el estudio *Abuse in Gay Male Relationships: A Discussion Paper* e

Los descubrimientos científicos de la medicina son determinantes para Andrés y Gabriel que consagran sus esfuerzos a utilizar las células madre para regenerar los tejidos y “combatir enfermedades degenerativas” (Reimers 112), como el alzhéimer o el párkinson. En el plan físico los avances crean expectativas de curación, pero ¿no resulta irónico lo que pasa en el campo psicológico con el retraso en la regeneración de las mentes que no permite ver en el otro ser humano a una persona y no a un ser degenerado al que se maltrata? Otro punto desconcertante es que el doctor Rubén sufra de párkinson y no se someta al tratamiento científico que le ofrece su hijo Andrés. Cuando su condición decae, no son la esposa Alicia que toleró sus traiciones con amantes o la hija Susana, madre de dos hijos pequeños, las que lo asisten. Andrés y Gabriel lo ayudarán hasta 2007, año en que Andrés retorna a Canadá y Rubén es internado en una clínica.

Con los méritos literarios que reconocemos de la novela innovadora en la que Julia insta a los homosexuales, “Ya es tiempo de aceptarse, háganlo” y Rosario por su parte, le dice a su nieto, “A la mierda con la sociedad mojigata” (Reimers 136, 139), debemos matizar la imagen un tanto idealizada que Reimers traza de la sociedad canadiense en contraste con la chilena. En efecto, a pesar de que Canadá ha logrado cambios jurídicos fundamentales que reconocen los derechos democráticos, civiles y sexuales de los ciudadanos, todavía en la vida socio-cultural persisten comportamientos e ideologías inaceptables, violencia homofóbica y agresiones contra los homosexuales en las instituciones educativas, políticas, deportivas y militares, como al interior de las parejas gays<sup>4</sup>. Corneau sugiere el nombre del sida

indicó que “Después del Sida y el abuso de drogas, la violencia en las relaciones íntimas en las parejas gay se considera la tercera causa de la crisis de salud” (2004 1). La investigadora canadiense Macdonald estudia la homofobia en jugadores de hockey y llega a la conclusión en su tesis de doctorado de que, “It remains crucial to educate

psicológico cuando pregunta, “¿Es que el síndrome de inmunodeficiencia humana adquirido no reflejaría una insuficiencia inmunitaria psicológica, también adquirida?” (Corneau 72-73).

Del lado de las artistas, Julia la aprendiz de escritora mediante la intertextualidad con escritores canónicos, expone a lo largo de la historia, su conocimiento de obras internacionales. Su amor, estética y pasión por las letras la llevan a disciplinarse y a revisar su escrito novelado. En Chile nacieron forjadores de una literatura de armas tomar sobre los cuales dialoga Julia: la ardiente Gabriela Mistral que se mereció el galardón del Premio Nobel de literatura en 1945, Pablo Neruda e Isabel Allende. Otros intelectuales recientes desestabilizan las convenciones en su producción crítica y literaria: Nelly Richard, Roberto Bolaños y Diamela Eltit auscultan los males, ¿por qué no congenian hombres, mujeres, homosexuales y gente transgénero en plano de igualdad respetando las diferencias?

Su mentora Rosario la orienta, critica literariamente y le abre los ojos a ser consciente de cierta ingenuidad en el estilo que debe corregir. Los pre-textos o el palimpsesto que le afianzan su hermenéutica receptiva echan raíces en las literaturas: española, inglesa, italiana, francesa y latinoamericana. Dos paradigmas homosexuales que pronunciaron sus deseos carnales por otros varones en su época son Federico García Lorca y Oscar Wilde, cuyos textos alimentan el debate sobre las obras que confrontaron su realidad personal. Menciona también a Miguel de Cervantes Saavedra, Ana María Matute, y recita poemas de Rosalía de Castro, habla del poeta W.H. Auden que criticó al novelista

de *El retrato de Dorian Gray* porque no le confesó a su esposa y escritora Constance Lloyd y madre de sus dos hijos, su homosexualidad. Se inspira de la *Comedia divina* de Dante Alighieri, critica al misógino Rousseau que rebaja a las mujeres, cita a Julio Verne y Albert Camus.

Del continente americano, a Julia le entusiasma la barroca mexicana Sor Juana Inés de la Cruz que anuncia poéticamente el concepto de la androginia en “Señor: para responderos...” y evita que se confine a la persona bajo la etiqueta sexual y cultural de lo femenino. También a principios del siglo XX valoriza a la actriz y escritora argentina posmodernista y vanguardista Alfonsina Storni, una de las primeras poetas con “pico fiero y torvo” que deslumbró en el medio cultural como maestra intelectual de las formas en las letras y augura la revolución feminista de las mujeres para asumir los deseos eróticos del cuerpo. Las comparaciones que hacen Rosario y la madre de Julia sobre la escritura de las mujeres con los ganadores del Premio Nobel de literatura, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, ponen sobre el tapete las desigualdades que estipulan los críticos sobre el valor canónico de ellos y el subalterno de las obras de ellas. Desfilan también artistas de la cultura popular, Haddaway y Shakira, con cuya música y palabras sensuales bailan Tony y Julia. De su lado, Rosario rememora las óperas de Enrico Caruso que acompañaron su infancia artística y familiar y recuerda *La Mona Lisa* del pintor y maestro italiano Leonardo Da Vinci que también ocultó su homosexualidad.

Para concluir la pintora y la diarista convertidas en narradoras examinan las funciones del arte como invención de universos inestables y criaturas desafiantes

---

male youth ice hockey players on the possibly offensive nature of some of their language and humour because they may be unintentionally insensitive to both women and homosexuals in their lives”. El artículo de la periodista Leslie Young resume la terrible situación en el 2016, <http://globalnews.ca/news/2764551/lgbtq-people->

often-victims-of-violent-hate-crimes-in-canada/ Las cifras de la violencia homofóbica son alarmantes, al respecto leer:

<http://www.cbc.ca/news/canada/bullying-and-sexual-orientation-by-the-numbers-1.909444>

y libertarias, “Me he pasado la vida creando pájaros” sostiene Rosario con los que enfrentó su miedo a la oscuridad (Reimers 33). El arte es un trabajo apasionado y entusiasta que exige dedicación diaria y rigor, y canaliza pulsiones eróticas y tanáticas y la energía agresiva de la creatividad, no como mimesis de la realidad, sino como trastorno y descentralización de la misma. Rosario y Julia sondean conceptos jerárquicos que se oponen, pero prevalecen en tanto valores de la salud y enfermedad, verdad y falsedad, virtud y vicio, libertad y esclavitud de la culpabilidad, vida y muerte, ser y parecer, belleza y fealdad, cuerpo y alma y sus implicaciones en la existencia cambiante de personajes. Notifican las contradicciones ideológicas de identidades esencialistas e inscriben las pluralidades sexuales y genéricas de los homosexuales marginalizados que interpelan al feminismo liberal y al feminismo de la diferencia. “Escribir es tu oportunidad de sacar los esqueletos del clóset” (Reimers 103), le confirma Rosario a Julia que toma posición sobre la otredad y la tolerancia, mide su capacidad de conmover al lectorado y envía su novela a un concurso continental que la hace merecedora del *International Latino Book Award* en los Estados Unidos. Su intervención novelística de escritora chilena en el mercado globalizado quiebra el privilegio canónico y autoritario de los hombres, demostrando que la posición subalterna de las mujeres puede y debe cambiar por la labor de las mismas artistas, abriendo las fronteras de un poder cultural que dialogue con formas alternativas y plurales del ser en el tiempo de este siglo XXI.

#### Bibliografía consultada:

- “Bullying and sexual orientation by the numbers”. (Oct 29, 2010).  
<http://www.cbc.ca/news/canada/bullying-and-sexual-orientation-by-the-numbers-1.909444>
- Corneau, Guy. *Père manquant fils manqué. Que sont les hommes devenus?* Montréal : Les Éditions de l’Homme, 1989.
- Cruz, Sor Juana Inés. “Señor: para responderos...” En *Obra selecta*. Luis Sainz de Medrano, Ed. Barcelona: Planeta, 1991, 35.
- Diccionario de la lengua española*.  
<http://dle.rae.es/?id=U8YWZpw>
- Kirkland, Kevin, *Abuse in Gay Male Relationships: A Discussion Paper*. Vancouver: Canadian Government, 2004.  
<http://www.publications.gc.ca/pub?id=9.649397&sl=0>
- Macdonald, Cheryl. “Hockey, homophobia and Twitter”.  
<http://www.concordia.ca/cunews/main/stories/2016/02/02/hockey-homophobia-twitter-researcher-cherly-macdonald-next-generation-lgbtq.html>
- Montero, Rosa. *La carne*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2016.
- Reimers, Camila. *Tiempo de ser*. Ottawa: Mapalé Editores, 2017.
- Richard, Nelly. *Masculino / Femenino Prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Santiago de Chile: Francisco Zegers Ed., 1993.
- The Canadian Press*. “Montreal University creates homophobia research grant”. (November 11, 2011).  
<http://www.ctvnews.ca/montreal-university-creates-homophobia-research-grant-1.729184>
- Young, Leslie. “LGBTQ people often victims of violent hate crimes in Canada”. *Global News*. (June 6, 2016).  
<http://globalnews.ca/news/2764551/lgbtq-people-often-victims-of-violent-hate-crimes-in-canada/>

**Megan Ruscito**

**Canadá**

**“La bella adormecida”, antítesis de “La bella durmiente”**

El valor intrínseco de una historia se apoya en el mensaje que intenta transmitir a su audiencia, mas ¿qué le pasa al mensaje si la historia vuelve alterada? Los estudios literarios están bien arraigados en esta cuestión, ya que la decisión de modificar un cuento, hasta los pequeños detalles, suele revelar una motivación de la parte del autor, o la autora, de comunicar un mensaje preciso (Gordillo 1) Desde esta perspectiva, la escritora peruano-canadiense Gloria Macher se apropia de la autoridad creativa para redefinir el propósito del cuento de hadas “La bella durmiente”. En su cuento contemporáneo “La bella adormecida” publicado en 2016, Macher explora la índole de esta historia folclórica, tan apreciada en la cultura latinoamericana<sup>5</sup>, a través el papel de la mujer-protagonista.

La mujer-protagonista de “La bella durmiente”, cuyo nombre cambia en función de la versión contada<sup>6</sup>, representa a la mujer estereotipada, pasiva y sin agencia. Es más, dichas características de la protagonista atestiguan la creación de nociones socio-culturales, como la feminidad. Así, las comunidades que integraron este cuento en sus tradiciones

culturales también adoptaron, ya sea conscientemente o no, las ideas transmitidas al contar la historia. Como consecuencia, el modelo de mujer encarnado por Aurora, la protagonista, se ha enraizado en la imaginación de estas sociedades, como las de América Latina<sup>7</sup>.

Más aún, el establecimiento de estas ideas concebidas sobre las mujeres en la mentalidad colectiva de una comunidad habría engendrado problemas en cuanto a la estereotipia del sexo femenino. Mejor dicho, las mujeres estaban sometidas a condicionar su comportamiento e identidad en función de los modelos que les estaban presentados. Esas mujeres ejemplares, que provenían de los cuentos y otros tipos de historias, “carecen de un nombre, se definen por sus rasgos físicos o sus cualidades morales y sociales [...] abriendo la posibilidad a que cualquier persona se identifique con ellos” (Gordillo 9). Así la población femenina se veía dominada por las categorías de mujer aceptadas por la sociedad. Sin embargo, esta estructuración social no se producía por la voluntad de las mujeres, aunque durante siglos ellas reconocieron la validez de estos modelos femeninos, sino por la de los hombres en una sociedad patriarcal.

No obstante, el cuento de hadas conocía otro propósito en las comunidades patriarcales de América Latina. Tan pronto como emergieron las escritoras en la escena

---

<sup>5</sup> Según Julio Camarena Laucirica, “es precisamente en [la] región [latinoamericana] donde la trama [de “La bella durmiente”], independientemente de sus orígenes, gozó de una mayor aceptación”; Camarena Laucirica, Julio. “La bella durmiente en la tradición oral Ibérica e Iberoamericana.” *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. 40, 1985, pp. 259-278. *Periodicals Archive Online [ProQuest]*.

<sup>6</sup> Existe muchas versiones de este cuento a través de Europa y, en razón de la Conquista, en América Latina. El nombre de la protagonista cambia en función de la versión precisamente porque la diégesis está alterada. Entonces, ella que se llama Manzanahermosa sigue una historia diferente de la que se denomina Aurora. (Laucirica)

<sup>7</sup> Aunque los datos recolectados pertenecen al estudio del valor de “La bella durmiente” en América Latina, este ensayo se centrará solamente en Hispanoamérica. (Laucirica)

literaria de esta región, ellas reivindicaron una revisión del valor socio-cultural de “La bella durmiente”, entre otros cuentos. Precisamente:

Las letras hispanoamericanas no se quedan atrás en su recreación del cuento de hadas, reinventándolo con frecuencia para cuestionar las limitaciones impuestas por las prácticas que promuevan la heteronormatividad y que reflejan las tendencias falocéntricas que sostienen nuestra sociedad. (2)

Así, las escritoras, igual que los escritores, como Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez, tomaron el rol de contadoras, alteraron el mensaje del cuento “La bella durmiente” (3) para que cambiara la condición femenina. Es claro que este fenómeno está íntimamente vinculado con el movimiento feminista que brotó en todas partes de América Latina en el siglo XX. A la luz de este punto, los relatos volvían ser objetos por los se entreveían “un estado turbulento”, y este caos se manifestaba en la sociedad actual (1).

Asimismo, el feminismo coloreaba una parte de la literatura latinoamericana durante décadas, y al mismo tiempo establecía un marco en el cual las futuras escritoras redactarían sus obras. Por tanto, Macher, aunque es una autora contemporánea influida por nuevas ideologías, no puede desprenderse de las tradiciones literarias de su entorno hispanoamericano. Por esta razón, este ensayo no descartará la idea de que el cuento “La bella adormecida” de Gloria Macher contiene rasgos del movimiento feminista latinoamericano. Aunque esta obra pertenece en su gran mayoría a la tradición ecofeminista, una ideología moderna que evoluciona del feminismo clásico, la investigación se enfocará en la

importancia del feminismo en este cuento, justamente por haber servido de fundamento para la interpretación ecofeminista de Macher. Más específicamente, nuestro objetivo es comprobar, a través de un análisis semántico y una examinación de la imaginería, cómo el lenguaje de esta escritora deja entrever la lucha continua de la mujer para invertir y superar los estereotipos femeninos.

Por un lado, “La bella adormecida” puede ser interpretada como un homenaje a la pelea de las mujeres, especialmente las de América Latina, que participaron desde la aparición del movimiento feminista. Quizás el título de este cuento proponga la primera referencia a esta lucha socio-cultural: al crear un título que se asocia al cuento folclórico que empujó a las latinoamericanas a reformar su condición de género, Macher inicia la diégesis en el punto de partida de la evolución feminista. Este recurso subraya su intención transformativa, porque:

El lector que espera la conexión con el cuento de hadas, sabiendo que sólo encontrará una imagen deformada de éste y, a partir de esta deformación, este lector avisado se cuestiona las razones que nos llevan a encubrir una serie de símbolos y de ideas tras el velo de las diversas formas que adopta el mundo de la fantasía, en este caso, el cuento de hadas. (4)

Por lo tanto, es imperativo considerar el valor semántico del título, en particular la palabra “adormecida”. Por su índole polisemántica, “adormecer” adopta una ambigüedad que permite a la protagonista, “la bella”, de aceptar la realidad socio-histórica del “sexo inferior” que se conecta justamente a la importancia

de la tradición cultural de “La bella durmiente”. Entonces, la bella mujer adormecida comprende las connotaciones de la idea del “sexo inferior”: al estar al punto de adormecerse, se vuelve una figura pasiva, ausente y *durmiente*. Sin embargo, consideramos que la palabra “adormecida” ofrece múltiples sentidos, la bella mujer es también capaz de luchar contra esta condición, la que dicta que todas las hembras sean durmientes. Además, existen niveles más profundos de comprensión en cuanto a esta dicotomía semántica: la ambigüedad quizá sugiera un estado físico y mental de la mujer que no es continuo. Mejor dicho, el individuo femenino es apto para tomar consciencia de la realidad, pero también puede caer en una disposición de inactividad. En efecto, Macher se refiere a esta inestabilidad de la consciencia femenina añadiendo que “la mayoría del tiempo se encontraba durmiendo, por lo que muchos la llamaban la bella adormecida” (Macher 1). Pues, es posible decir que la dualidad del carácter de la mujer se halla en el valor que se otorgue al significado de las palabras.

Por cierto, la ambigüedad en el cuento de Macher no se limita a la índole semántica del título, sino que se reparte en el párrafo inicial de la historia. La descripción del cuerpo femenino, en particular “sus hermosas piernas varicosas, cansadas de tanto caminar por el mundo” alude posiblemente a una indígena, y no al concepto de la paz (Macher 1). La vida de nómada, característica de la cultura indígena, se refiere al acto de deambular por todo el planeta. No obstante, la mención del cansancio es una alusión a la condición de las indígenas, doblemente penalizadas por ser mujer y pertenecer a una etnia considerada “inferior” a los blancos y/o

mestizos. Es sin duda que Macher une la imagen de una mujer desdichada por los conceptos discriminatorios, en cuanto al sexo y raza, con el feminismo, cuyo objetivo es la erradicación de estos límites socio-culturales: “Mujer Indígena, es una categoría correspondiente a un sujeto construido en los discursos étnicos, en el discurso de la igualdad de derechos humanos que establece alianzas con el Feminismo” (Luna 157). Entonces, esta ambigüedad frente a la representación de la mujer-protagonista en “La bella adormecida” ofrece opciones al lector en cuanto al mensaje del cuento. Es decir, Macher no impone un modelo único e indiscutible de la mujer en su cuento, al contrario del carácter unívoco del relato “La bella durmiente”.

Además, la hipotética representación de una indígena como protagonista en “La bella adormecida” es una interpretación muy probable, justamente porque existen otros elementos, como la imaginería, en el primer párrafo que desambiguan esta cuestión. La mujer-protagonista, “moviéndose al vaivén de las olas y girando al ritmo de los astros, se sujetaba a la tierra tenazmente para no perderse y evaporarse en el olvido del espacio sideral”, manifiesta así el respeto y armonía que los indígenas demuestran en lo relativo a la naturaleza (Macher 1). Al orquestar sus acciones, “moviéndose” y “girando”, con los elementos naturales, la mujer refleja la unión pacífica que vincula a los indígenas con su medio ambiente. Es más, el tiempo de estos verbos juega un papel importantísimo en la comprensión de este vínculo. El gerundio, que indica la simultaneidad en dos acciones, fortalece la idea de que la indígena intenta concordar

sus actos con las exigencias de su entorno natural.

Aunque la descripción de los movimientos de la mujer es bastante clara, Macher inserta otra ambigüedad semántica para mostrar el dominio que la naturaleza tiene, o debería tener, sobre los seres humanos. Cuando “se sujetaba a la tierra”, precisamente para “no evaporarse en el olvido”, la indígena se agarra al suelo. No obstante, este segmento tal vez signifique la aceptación de la mujer indígena de su relación íntima a la naturaleza en cualidad de ser humano. Así, Macher desafía la noción preconcebida de la inferioridad de la mujer con respeto al hombre. Al simbolizar la discriminación sexual y étnica a través de su protagonista, la autora intenta claramente invertir las ideas de la feminidad y de los indígenas que provenían de los cuentos patrimoniales de la cultura latinoamericana. Mientras desafía estas nociones culturales arraigadas en la sociedad, Macher también desarrolla el papel de la protagonista para introducir los conceptos del ecofeminismo.

Según la filosofía ecofeminista, liderada por la académica Karen Warren, existe un vínculo intrínseco entre la mujer y la naturaleza que va más allá de la relación anteriormente analizada en este ensayo. Tanto como la mujer es considerada inferior al hombre por una falta de igualdad de los sexos en la sociedad patriarcal<sup>8</sup>, la naturaleza también se subordina a los hombres (Vigil 534). Una parte integral de esta subordinación en el cuento es el uso abusivo del medio ambiente y la mujer por los intereses de los hombres: “[ellos orquestaban] una sinfonía belicosa y

ruidosa, para despertar a la bella adormecida. Se peleaban por las gardenias, buganvillas, robaban los granos” (Macher 1-2).

La protagonista, con “su abdomen machucado y senos agotados de parir tantas criaturas” es comparable a una de las versiones de “La bella durmiente”: la princesa, inerte en su cama, queda embarazada contra su voluntad después de que el caballero la encontró y fecundó (Laucirica 264). Ambos personajes femeninos sirven a los hombres en cuanto a sus sistemas reproductivos. En la doctrina ecofeminista, esta manipulación sexual de la hembra constituye la más deformada de subordinación de la mujer y se replica en la relación del hombre con su medio ambiente.

Para concluir, este concepto de inferioridad que se regenera en las sociedades latinoamericanas, denunciado por los ecofeministas igual que por los feministas, resulta del impacto del cuento tradicional “La bella durmiente”. Gloria Macher, como tantos otros escritores latinoamericanos, reivindica la idea que la población femenina no tiene que conformarse con los modelos tradicionales de mujer ya aceptados, porque estos restringen al individuo en su comportamiento e identidad. La autora peruano-canadiense ilustra esta idea a través de la protagonista de su cuento “La bella adormecida”, apropiándose de la autoridad creativa para reinventar otras nociones socio-culturales sobre la mujer.

---

<sup>8</sup> “El discurso de igualdad ciudadana no incluía a las mujeres, ya que se refería a la igualdad entre individuos propietarios.” (Luna 145)

Bibliografía consultada:

- Gordillo, Adriana. “‘La bella durmiente’: Cuento de hadas, cuento gótico, mito clásico: relectura de Fuentes y García Márquez.” *Hispanet Journal*, 40 (2011): 1-17. *Literature Online [ProQuest]*.
- Laucirica, Julio. "La bella durmiente en la tradición oral Ibérica e Iberoamericana." *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 40 (1985): 259-278. *Periodicals Archive Online [ProQuest]*.
- Luna, Lola G. “Apuntes sobre el discurso feminista en América Latina.” *Historia, Antropología, y Fuentes Orales*, no. 38, *Atravesar el espejo* (2007), pp. 145-162. *JSTOR*.
- Macher, Gloria. “La bella adormecida.” *Viajando por precipicios*. Madrid: Verbum, 2016: 19-30.
- Tardón Vigil, María. “Ecofeminismo: una reivindicación de la mujer y de la naturaleza.” *Futuro del Pasado: Revista Electrónica de la Historia* 2 (2011): 533–542. *Academic Search Complete [EBSCO]*.

**Marzena Walkowiak**

**Polonia / Canadá**

**El mundo global: la escritura como  
manera de conectar culturas,  
sentimientos y puntos de vista.  
El caso de Lady Rojas Benavente**

El mundo cultural canadiense es un mundo que comprende muchas culturas que traen los inmigrantes en sus corazones. Los que quieren seguir escribiendo lo pueden hacer en inglés, como es mi caso, o pueden escribir en español como es el caso de Lady Rojas Benavente, la poeta que está con nosotros hoy y de la que trata este ensayo.

La conozco desde hace muchos años. Exactamente en 1997 cuando mi hija tenía 2 años, acepté un contrato de un año en la Universidad de Concordia y allí conocí a Lady. Los viajes entre Montreal y Toronto cada semana no me dieron mucho tiempo para platicar con ella aunque me interesaba el camino académico que escogió. Su investigación doctoral trata de la obra de Elena Garro y ha publicado libros y numerosos artículos en el campo del teatro contemporáneo, la poesía y narrativa de las mujeres hispano-americanas. Pero ahora quisiera dedicar esta ponencia a su obra poética y hacer un análisis hermenéutico de su colección recién publicada *Estrella del mar* en edición bilingüe, inglés-español con la traducción de Sophie Lavoie.

Este ensayo desarrolla lo que las feministas italianas llaman *affidamento*. A través de la interpretación nos reconocemos, nos capacitamos y damos más relevancia a los contextos femeninos. Para poder interpretar los textos, Paul Ricoeur sugiere desarrollar lo que él llama

“una hermenéutica de la distancia” entre el receptor y el emisor. Es decir entre yo como lectora y Lady como poeta cuyos poemas leo e interpreto. De esta hermenéutica surge una teoría cuyo paradigma es su discurso que cobra independencia, y se convierte en una realidad metamorfoseada en la cual yo - su lector, a tomar la obra, me introduzco. Mi ensayo propone un «yo», un “Dasein” que se expone en mi tarea hermenéutica. Para Ricoeur interpretar es extraer el ser-en-el-mundo que se halla en el texto. De esta manera se propone estudiar el problema de la «apropiación del texto», es decir, de la aplicación del significado del texto a la vida del lector.

Mi análisis feminista quiere mostrar que en el mundo global al que pertenecemos la poesía por su brevedad y subjetividad es un género literario valioso para el entendimiento de otras culturas, géneros y puntos de vista. Se vincula con la antropología, sociología y otras áreas que estudian condiciones humanas interculturales que intentan alejarse de posiciones etnocéntricas y canónicas al señalarlas y abolirlas. Para seguir el contexto feminista de la diferencia hay que subrayar la posición que tomamos al analizar nuestras circunstancias frente al quiebre del entramado patriarcal. Como señala Martine Fournier, el feminismo de la diferencia sostiene que existe una esencia específicamente femenina que justifica las diferencias de trato entre los sexos por la temática que necesita imágenes y lenguaje distintos. (“Combats et débats” 8).

Esta esencia queda palpable en la obra *Estrella de agua* de Lady Rojas que se divide en cuatro partes llamadas Oramor, Horas, Otredad y Otrora. La imagen de agua se vuelve constante en la primera parte. En el primer poema “Estrella de

agua,” el agua le da a la mujer la libertad de escoger, la empuja, acaricia y envuelve y espera sus acciones. Sin agua llega la soledad y la falta de creatividad y amor. En el último “Me queda el manzanero” el agua tiene formas distintas y se transforma en el sudor de la mujer, el elixir y el alcohol que brotan del árbol que también le da fuerza para sobrevivir los obstáculos que vive una inmigrante en un nuevo país que le niega el reconocimiento académico de su país de origen.

En *Horas-Historias negras* la voz poética observa sus nuevas circunstancias pero vuelve al pasado peruano en “La vara mágica” y en “La mascapaicha”. La mascapaicha, la corona de los reyes incas sirve como imagen que une la historia de los reyes incas conocida por la tradición oral y escrita. En la breve forma se nos da el panorama de la riqueza de su antiguo y complejo pasado mostrando otra vez el poder de la palabra poética que en dos páginas describe la historia de los incas que se podría escribir en muchos volúmenes.

La familia, la explotación económica y sexual de la mujer no son los temas típicos en la colección de sus poemas porque la vida que escogió la autora se basa en la lucha por su independencia y la libertad como inmigrante en la tierra canadiense. Ella reconstruye su vida, encuentra su propio camino en la sociedad superando la dicotomía binaria del pensamiento occidental. El reclamo de igualdad se inscribe en la ironía con la que los poemas desarrollan el tema de la vida académica y la independencia económica que al mismo tiempo hablan de la experiencia de la mujer, sus deseos y su libertad con las imágenes de la fluidez de agua que exalta lo femenino. “Trucos para quedarse sin puesto” describe la vida de la

académica feminista que tiene que ocultar sus intereses y el hecho de tener la familia para sobrevivir el nepotismo académico y conseguir un puesto. Al respecto, el lema de La Declaración de Sentimientos de Seneca Falls, publicada en 1848 que “Lo personal es Político” todavía sigue vigente. Lady nos enseña que todavía se nos exige ocultar la manera de pensar femenina para ser parte del establecimiento académico y no ser excluida de la esfera de la participación laboral. Lo triste es que estas medidas específicas que sugiere adoptar irónicamente para combatir la ideología patriarcal se basan en la doble moral que muchas de nosotras hemos escogido.

La parte titulada *Otredad* regresa a la lucha diaria de mujeres inmigrantes que se encuentran en nuevas circunstancias canadienses en la parte francesa, tratan de mantener la igualdad profesional y vindican su felicidad y sus derechos pero no se sienten aceptadas “no hubo sonido para mi apellido/ ni espacio / para la mujer-fuente/ ni árbol/ donde colgar/ mi nombre PARIA.” La solidaridad con otras mujeres es una nota característica de esta colección que abarca el futuro y la responsabilidad de educar a su propio hijo en el respeto al género femenino y de esta manera acercarse más al sueño de la igualdad al erradicar el patriarcado. El poema “El enigma de ser mujer en Quebec” escrito después de la masacre de 14 estudiantes mujeres en la Politécnica de Montreal el 6 de diciembre de 1989 muestra esta solidaridad y la oportunidad que tiene las mujeres-madres de cambiar el futuro a través de sus hijos: “Tal vez algún día/ mi hijo y el tuyo/ quemaran/ para siempre la oscuridad/ y nosotras podremos/dormir nuestros sueños de plata.”

Lady dedica su última parte “Otrora” a sus orígenes, a su familia y a su niñez peruanos. La cita de César Vallejo que se encuentra al principio: “Madre me voy mañana a Santiago,/ a mojarme en tu bendición y en tu llanto” sirve de resumen de lo que van a tratar los poemas. El último describe el colegio de Rímac, el río con el mismo nombre y al chico homosexual que decide suicidarse en vez de aguantar el acoso de otros muchachos: “Lloro al joveniña/ mirándote Rímac/ con tu pus a cuestras.” Sorprende la manera violenta de terminar esta colección pero también sirve de advertencia de cambiar las expectativas estables a leer la poesía de la mujer.

Así nos acercamos a la alianza del feminismo con la posmodernidad que rechaza el pensamiento binario y racionalista con su pretensión de establecer valores universales. El mundo de Lady es un mundo que está haciéndose con la fluidez de imágenes y pensamientos para crear el mejor futuro en la pluralidad de espacios, lenguas y culturas. El hombre ya no hace solo la historia, la poesía, ni la metafísica porque el punto de vista de la mujer queda bien claro desmitificando la crueldad del sujeto masculino y mostrando opciones de cómo superar.

El nuevo paradigma de crítica social literaria hecha por mujeres y sobre mujeres abre puertas al diálogo entre culturas supuestamente distintas como parecen ser la polaca, peruana, y canadiense al encontrar alianzas, percepciones y experiencias comunes sin caer en el esencialismo barato. La hermenéutica feminista nos ayuda a analizar las realidades de las distintas mujeres desde todas aquellas perspectivas que favorecen la creación y autodeterminación femeninas.

Este pluralismo de enfoques, temas, planteamientos y propuestas del diálogo de las mujeres ha sido posible gracias a su carácter interdisciplinario y globalizante que propicia un cuestionamiento continuo de los cánones establecidos y posibilita una experiencia innovadora y el conocimiento de la complejidad de la creatividad del ser humano. El diálogo entre mujeres y sobre mujeres en el ámbito público como el octavo encuentro de escritoras hispano-canadienses es esencial para provocar la toma de conciencia, romper la “desilenciación femenina”, vindicar nuestros derechos y seguir nuestras pasiones.

## RESEÑAS

Roxana Orué  
Perú / Canadá

**Gloria Macher. *Viajando por precipicios*.  
Madrid: Editorial Verbum, S. L., 2016.**

Gloria Macher es una escritora nacida en Perú, país del que emigró para vivir en Brasil durante una quincena de años. Pasó un periodo de su vida en Estados Unidos y luego viajó a Canadá donde radica actualmente. Cuenta con una maestría en Ciencias Económicas de la Universidad de Montreal. Entre sus obras más notables figuran *Las arterias de don Fernando* (2013), *Mi reina* (2014), *La gringa del parque* (2015) y el conjunto de relatos *Viajando por precipicios* (2016) que a continuación reseñaremos. Ha sido premiada con The International Latino Book Award 2014 por la primera de las obras aquí mencionadas.

Desde la lectura del prólogo de *Viajando por precipicios* ya sentía el anuncio de que este libro sería el descubrimiento de una literatura poderosa. Esto se vería confirmado muy pronto leyendo «La bella adormecida», el primer cuento de esta obra, y sería definitivamente sellado con la lectura del segundo cuento, «El Sol de Siqueiros». El nombre de su autora, Gloria Macher, ingresó así, repentinamente, a mi lista de escritores mayores.

En la primera parte de la obra —«El mundo donde vivimos»—, sus historias no solo trascienden el ser individual, sino que tocan fibras sociales muy sensibles, alojadas en ocasiones en los extremos más dolorosos de nuestras sociedades, poniendo frente a nuestros ojos algunos de los

problemas significativos de nuestro tiempo. En la segunda parte del libro —«El alma donde habitamos»—, la autora entra más bien al mundo de los sentimientos, los deseos, los anhelos, las sensaciones, las obsesiones y las frustraciones del ser humano, para lo cual se sirve de un estilo muy propio.

He debido decir sociedades, utilizando el sustantivo plural, porque la autora no confina sus historias a una localidad exclusiva, conocida para ella, o los lugares más familiares para un latinoamericano sino que nos pone en contacto con la favela Madureira o el barrio Leblon en Río de Janeiro, Brasil; con la ciudad de Montreal o con un pueblo rural en el norte de Canadá; con la ciudad de Roma, con la comuna de Santa Margarita en Génova o con la isla de Caro en el golfo de Nápoles en Italia; con Palma de Mallorca en España; con la ciudad de Ueda en Japón; con la isla Kauai en Hawai; con el pueblo de Pushkar en el estado de Rayastán en la India; con el puerto de Aberdeen en la isla de Hong Kong, además de llevarnos a México y Perú. Podríamos decir que tiene una cierta fascinación por los espacios circundados de agua, pero sería más acertado afirmar que su geografía imaginaria no tiene límites en la Tierra.

Más allá de los sitios en sí, Gloria Macher se acerca a ambientes específicos que nos harán entrar a mundos inusuales. Citemos, para ilustrar esta afirmación, el caso del ritual del *mizuage* donde una aprendiz de *geisha* pasa a ser profesional, el encuentro de un hombre con esa gran mancha de basura en el Pacífico llamada la Isla de Plástico, el sórdido mundo de los vagabundos, etc. Esta aproximación es particularmente elogiada porque no la hace explotando tanto su mirada de narradora

externa sino que logra que nos acerquemos a esos entornos a través de sus propios personajes.

Si Mario Vargas Llosa nos enseñó en sus últimos libros que el poder de la técnica literaria era capaz de imponerse por sobre el contenido de la obra, Gloria Macher nos muestra que el argumento puede hacernos prescindir de la sofisticación de la técnica literaria. Lo que a la autora le importa es sacudir al lector, hacernos tomar conciencia de los problemas medioambientales, de la injusticia laboral, del abuso frente a la mujer, de los malos caminos a los que puede conducirnos la limitación de las posibilidades socioeconómicas o, en su defecto, ingresar a la intimidad de las personas. Su escritura es fundamentalmente directa, lineal, natural y dinámica. Su narración se concentra en las historias mismas antes que en engorrosas descripciones o extensos diálogos. Se ocupa de estos, sin embargo, inadvertidamente, con una gran economía de palabras. Lo mismo sucede cuando se trata de entrar al mundo emocional o sentimental de las personas ya que hace uso de los hechos para mostrarlos, de modo que no es tan importante cómo se consume en odio, por ejemplo, uno de sus personajes sino qué hace para exteriorizar esas emociones.

En medio de este mundo tan sujeto a la realidad, donde el conocimiento y la investigación resaltan, Gloria Macher nos sorprenderá con su manejo de lo fantástico al convertir el medioambiente o una armadura de combate en personajes vivientes, o se lucirá con su control de la imaginación cuando trate de sorprender al lector con finales inesperados.

Frente a esta maravillosa literatura no nos es posible entender el que se vea afectada por la falta de edición. Gloria Macher cuenta con un diploma de traducción de la Universidad de McGill, y su escritura irradia talento. No ponemos en duda su capacidad como escritora, pero escribir es un arte extremadamente complejo donde el editor o editora tiene un rol determinante. No existe el escritor que pueda prescindir de un editor. Cuando no se necesite ajustar la estructura de los textos, se necesitará revisar el estilo de comunicación, la veracidad del contenido de la obra o su forma (ortografía, puntuación, gramática, etc.). Esta última parte es la única donde falla este libro, y probablemente la más fácil —aunque trabajosa— de resolver. Quien está en cuestionamiento aquí es la casa editorial. ¿Por qué se descuida este aspecto formal tan crucial en el producto final de una obra artística? La respuesta a esta pregunta sigue siendo un enigma para mí.

Un precipicio es un despeñadero por el cual es peligroso caminar. Y sí, descubrir *Viajando por precipicios* es un peligro; sin embargo, el riesgo al que se somete al lector al leer este libro no es ningún otro que el de hacerlo más humano, un mejor conocedor de nuestro mundo, con la gratificación que esto supone, pero también el dolor que esto conlleva. Esta es una lectura absolutamente recomendable.

**Camila Reimers**  
**Chile / Canadá**

### **Realidad Aumentada en libros infantiles**

Como educadora y escritora que nació antes de la Internet, tengo sentimientos encontrados en lo referente al uso de la tecnología en la educación aplicada a los niños. La idea de ver a mis nietos usando sus teléfonos durante la cena o gran parte del día, me preocupa.

Durante los últimos años me he preguntado muchas veces qué podemos hacer para incorporar la tecnología en el proceso educativo. Al igual fue mi reacción cuando salieron los libros electrónicos, una parte mía se sentía apenada al no tener libros de papel en mis manos, ese nostálgico concepto de extrañar el olor a tinta del libro recién salido de imprenta. Me imagino que en el año 1455 cuando Gutenberg imprimió las 180 copias de la llamada *Biblia Gutenberg*, muchos monjes protestaron diciendo que “aquello” no era un libro, que no era algo “único”, que los verdaderos libros eran los manuscritos que tomaba meses en un *Scriptorium* para terminarlo.

Con el pasar de los años he empezado a disfrutar las ventajas de no cargar con el peso de los libros que ahora puedo llevar en mi tableta, además de saber que estamos salvando árboles al no usar tanto papel. He aprendido también a vivir en dos mundos, el de la tecnología y el del libro de 'verdad' en mis manos.

El amor a la literatura se los transmití a mis hijos y ellos a mis nietos, pero mis nietos nacieron en un mundo que ni mis hijos ni mucho menos yo habíamos conocido. Al igual que con los libros electrónicos para adultos, mi primera

reacción al utilizar actividades de lectura que usaban un Ipad o un Iphone con los niños fue la de rechazo, pues sentía una desconexión entre lo que yo quería leer, mientras los chicos estaban ansiosos de ver colores y figuras en movimiento sin importarles la trama de la historia. Me ha tomado tiempo ver las ventajas y cómo integrar nuevas tecnologías en libros infantiles, sin perder el contacto humano que significa leer un cuento a tus niños antes de dormir.

Mi nieto Camilo influyó en esta experiencia, cuando le mostré el cuento que escribí el día que él nació: "El cóndor pasa sobre el norte", que se complementa con una aplicación de Realidad Aumentada. Al ver sus ojitos lagrimeando emocionado pues su abuela había creado para él, un cuento que ahora podía escuchar en español y en inglés, además de jugar con los personajes que utilizan fantasía, puzzles y otras animaciones. Logró que mis ojos también se aguaran. Luego lo siguió su hermana Chloe, aprendiendo a leer y que hasta ese momento no había querido leer sino textos en inglés, me pidió que pusiera la grabación en español y con su dedito empezó a seguir las líneas de la historia.

Cuando digo que "su abuela había creado para él", me refiero a la percepción del niño, pero consiste en todo un trabajo elaborado en equipo, desde la editorial a los ingenieros detrás de las ilustraciones, creadas por la excelente ilustradora Macarena Ortega.

Si bien es cierto que el uso excesivo de Internet, Ipads y Iphones por parte de nuestros niños presenta un desafío que padres y educadores enfrentamos en el mundo moderno, debemos también reconocer que con la orientación adecuada,

las nuevas tecnologías potencian las posibilidades lectoras de niños y jóvenes.

Por esa razón, cuando Alicia Manonellas, Directora de Ediciones Del Quijote, en Chile, me ofreció la oportunidad de publicar 'El Cóndor Pasa sobre el Norte', usando Realidad Aumentada, acepté el desafío.

¿Qué son los libros con Realidad Aumentada y cómo funcionan?

<https://www.youtube.com/watch?v=snH5QkVmLZM>

La Realidad Aumentada es una tecnología que complementa el mundo real con el mundo digital. Superpone imágenes generadas por ordenadores, *smartphones*, tabletas o visores especiales a lo que sucede en tiempo real, de modo que el usuario tenga una mejor percepción de la realidad.

Un ejemplo de Realidad Aumentada es el juego Pokémon Go. Recuerdo una caminata a orillas del río Ottawa, sin entender por qué grupos de jóvenes corrían a capturar criaturas virtuales en lugares donde yo solo veía árboles, flores y el agua del río. Cuando uno de los muchachos me explicó que estaban capturando pixeles en la pantalla que llevaban consigo. No pude dejar de admirarme.

Los libros con RA son copias físicas o tradicionales, tanto de textos como de ilustraciones, vinculados a contenidos adicionales no tradicionales, a través del uso de la tecnología, se pueden utilizar iPhones o Ipads que tengan una cámara web. "El cóndor pasa sobre el norte", combina juegos, ilustraciones, música y narración bilingüe, que permiten al lector elegir entre las lenguas española e inglesa.

En este momento no hay muchos de estos ejemplares en el mercado de libros infantiles en español. La respuesta de la

prensa en Chile fue excelente y en noviembre 2017, lo hemos llevado a dos ferias del libro, FILSA en Santiago y Guadalajara en México. En 2018 viajó a la Feria Internacional del libro infantil y juvenil en Bolonia y ahora en abril a la FILBO en Bogotá.

**Comentarios sobre la obra** "El cóndor pasa sobre el Norte" ("When the condor meets the Eagle") de Camila Reimers

*Libros con café*, 10 diciembre 2017

El cuento se basa en la leyenda que comparten los pueblos altiplánicos de Sudamérica con los pueblos aborígenes canadienses, que afirma que cuando el cóndor y el águila se reúnan, el mundo alcanzará la paz. La publicación es bilingüe, en español e inglés y además viene asociada a una App gratuita de Realidad Aumentada (AR) con interacciones para los niños, música y la narración en español e inglés.

Se trata de la primera vez que se utiliza esta tecnología asociada a la literatura y particularmente a un libro.

09 noviembre, 2017 por Felipe Escobedo  
<https://www.publimetro.cl/cl/noticias/2017/11/09/libro-realidad-aumentada-app.html>

¡Y es chileno!: Lanzan primer libro que cuenta con su propia aplicación de realidad aumentada

Con su aplicación el libro "El cóndor pasa sobre el norte", busca acercar la literatura a los niños a través de la interacción y la tecnología.

La tendencia del "Internet de las cosas" y de aplicar elementos tecnológicos a objetos sencillos sigue en crecimiento, y a pasos agigantados. Esto ya es parte incluso de iniciativas con fines educativos como

programas escolares y ahora, libros de literatura infantil.

En el marco de la Feria Internacional del libro De Santiago, Filsa, se lanzó el libro “El cóndor pasa sobre el Norte” (When the Condor Meets the Eagle), obra de la autora chileno-canadiense Camila Reimers. El texto es el primero del mundo en contar con una aplicación de realidad aumentada propia del texto.

### **¿Cómo funciona?**

Lo primero que debes hacer tras adquirir el texto es descargar la aplicación "When the Condor meets the Eagle", disponible tanto en la App Store de Apple como en Google Play de Android. Una vez instalada, los lectores podrán acceder a música, interacciones y narraciones en inglés y español.

Una de las primeras editoriales en usar este concepto fue LuaBooks, una editorial colombiana que ofrece a niños, padres y maestros historias profundas que invitan a conocer y transformar el mundo. Cuando hace tres años lo vi aparecer en el mercado, no dudé en comprarlo de inmediato. A partir de ese momento he seguido sus pasos y bellas historias.

<http://www.luabooks.com/nosotros/>

“Son libros multi-idiommas, animados, narrados y musicalizados que concilian las nuevas tecnologías y la lectura. En nuestro esquema de producción, los avances tecnológicos están al servicio de la construcción de sentido a través de todos los canales de comunicación de las personas: nuestros libros se pueden leer, ver, escuchar, tocar, construir y narrar”.

No me cabe duda que este es el comienzo, hay todo un mundo por descubrir y es emocionante saber que he tenido la oportunidad de trabajar con una editorial pionera, dispuesta a innovar en el campo de literatura infantil. Ahora, cada vez que abra mi tableta, no podré dejar de esbozar una sonrisa.

## Índice bio-bibliográfico de las colaboradoras de este volumen

SYLANDE AUGUSTIN, estudiante visitante del bachillerato de Artes en el departamento de Estudios clásicos, lenguas modernas y lingüística en Concordia University.

MARTHA BÁTIZ es mexicana y vive en Toronto desde 2003. Es autora de dos colecciones de cuentos *A todos los voy a matar*, con prólogo de Daniel Sada, y *De tránsito*, ganador de un reconocimiento en International Latino Book Awards en San Francisco. Su novela corta *Boca de lobo*, fue premiada en Casa de Teatro en Santo Domingo, Rep. Dominicana, y cuenta con ediciones en México y fue traducida al inglés en Canadá. Doctora en literatura latino-americana por la Universidad de Toronto y profesora en la Universidad de York, y traductora certificada por la ATA, Batiz coordinó el volumen *Narrativa Canadiense Contemporánea*, editado en 2015 por la UAM en México. En 2014 fue elegida entre los *Top 10 Most Successful Mexicans in Canada*, y en 2015 entre los *Top Ten Most Influential Hispanic-Canadians*.

NUBIA CERMEÑO nació en el pueblo de Caripito en Venezuela y actualmente reside en Ottawa, donde dedica su tiempo a ayudar a los necesitados. Desde joven, Nubia ha tenido una pasión por el canto, el baile, la escritura de poesía y cuentos. Los temas e ideas de Nubia se inspiran de sus experiencias de vida y las interacciones con otras personas. Sus cuentos tienden a tocar a los lectores íntimamente y los hará reír, llorar o reflexionar.

JOSÉ ANTONIO GIMÉNEZ MICÓ, artífice del sitio web de CCLEH, es catedrático de estudios hispánicos y latinoamericanos en la U. Concordia. Autor del libro *L'irruption des autres* y de aproximadamente 35 capítulos y artículos sobre semiótica, hermenéutica, estudios literarios y culturales sobre las literaturas peruana, latinoamericana, latinocanadiense, antillesa francófona y española.

EDGAR LAZO CORNEJO estudiante del bachillerato de estudios hispánicos en el departamento de Estudios clásicos, lenguas modernas y lingüística en Concordia University.

CECILIA LIRA JAIMES, peruana, vive en Canadá desde 1992. Ha publicado dos libros: *Cartas desde la Nieve* (2012) que recibió críticas literarias en entrevistas de CNN Latino en Miami, Radio Canadá y *La Voz* de Montreal. Su novela *Calle Buena Muerte N°820* (2016) fue presentada en la Librería Las Américas, en Lima, Perú y en Montreal con una excelente acogida.

NEYDA H. LONG nació en Caracas, Venezuela y desde 1986 es ciudadana canadiense. Hizo su doctorado en educación en la Universidad de Nuevo Brunswick donde trabaja como profesora a tiempo parcial y en la Universidad de Santo Tomás. Recibió la medalla “Queen Elizabeth II Diamond Jubille Medal” por su investigación sobre la integración cívica de recién llegados al Canadá. Su libro de poemas *Un comienzo inconcluso* lo publicó en 2015 en Ediciones Alondra.

GLORIA MACHER es una exponente de la literatura humanista contemporánea. Ha publicado con la editorial Verbum de Madrid las novelas: *Las arterias de don Fernando* (2013), *Mi reina* (2014), *La gringa del parque* (2015), *Flor de Araribá* (2017) y un libro de relatos *Viajando por precipicios* (2016). *Las arterias de don Fernando*, obtuvo el premio “The International Latino Book Award 2014”, otorgado por la Latin Literacy Now. *Flor de Araribá* fue finalista del Premio Iberoamericano Verbum de Novela 2017. Su reciente novela, *Protocolo 48*, figura entre las finalistas del IV Premio Internacional de Narrativa “Novelas Ejemplares”, en homenaje a Miguel Cervantes - Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha, España. Presentó sus obras en Lima, México, Guadalajara, Montreal y Madrid. Sus relatos y poesías, en inglés y español, figuran en antologías y revistas literarias electrónicas en el Canadá y Chile.

ROXANA ORUÉ vino desde Perú para instalarse en Canadá en 1998 donde afianzó su escritura poética y narrativa con premios a sus textos. En 2012 fue reconocida como nueva escritora latino-canadiense después de haber participado en un concurso literario a nivel nacional donde su cuento fue seleccionado para publicarse en una antología. En octubre de 2013 el alcalde de Ottawa le entregó un reconocimiento por su contribución a la literatura latinoamericana en la región de la capital nacional de Canadá Ottawa-Gatineau en el marco de la celebración del Día de la Herencia Latinoamericana. A fines de 2013 su segundo cuento fue premiado en un concurso internacional organizado en España. En 2014 la Editorial Mapalé lanzó su primer libro *A través de mis recuerdos*. Desde 2011 tiene su columna de crítica literaria en la WEB.

ANGELINA PERAZA nació en Venezuela, es ciudadana canadiense desde el 2009 y vive en Oakville, Ontario. Graduada en Ciencias Económicas de la Universidad del Zulia en Maracaibo, ejerció su profesión por trece años en el área bancaria en Caracas. Su espíritu trotamundos la llevó a recorrer los Estados Unidos y Europa, vivió un tiempo en Escocia y en Inglaterra. Al radicarse en Canadá en el 2005 decidió materializar su pasión por escribir. Ha tomado el curso de *Crafting a Novel* en Sheridan College y el taller de Escritura creativa en español en la Universidad de Toronto. *La voz de los susurros* es su primera novela, publicada en Ottawa en mayo del 2016. Con el cuento “Union Station” participa en la antología *Historias de Toronto* publicada en diciembre del 2016.

CAMILA REIMERS es escritora canadiense de origen chileno residente en Canadá. Graduada de la Universidad de Chile y de la Universidad de British Columbia, ha publicado tres novelas: *Hijos de lava*, *Tres lotos en un mar de fuego*, y *De conventos, cárceles y castillos*. Ha escrito narrativa destacando las colecciones *Cuentos de autoamor y de autopistas* traducido al inglés como *Chakra Number Eight: Tales of Humour and Soul*. Sus narraciones han sido incluidas en numerosas antologías: *Cloudburst* (2013, University of Ottawa Press), la primera en inglés de cuentos de prosistas hispanos en Canadá. Ganadora en varios concursos de cuentos, tanto para adultos como para niños, en 2015 fue publicada en la colección, *The Best of All Worlds*,

auspiciado por la UNESCO para celebrar el Día Mundial de la lengua materna. Locutora de radio CHIN Ottawa 97.9 FM, a cargo del único programa infantil en español ofrecido a la comunidad. En 2013 ganó el premio de la Canadian Ethnic Media Association al mejor programa radial étnico ofrecido en Canadá. Ha sido invitada por la Editorial Verbum para presentar la novela *De conventos, cárceles y castillos* en la feria del libro en Madrid, 2016. Actualmente trabaja en su cuarta novela, gracias a la beca recibida por el Canada Council for The Arts.

ERIKA ROOSTNA, nacida en Venezuela, emigró al Canadá en el 2004. Es ingeniero de profesión, pero escribir la mantiene en contacto con su imaginación y con sus raíces. Sus relatos, merecedores de Menciones Honrosas en prestigiosos concursos literarios hispano-canadienses organizados por la revista *Toronto Hispano* de York University y el Concurso anual *Nuestra Palabra*, incluyen "Selva" (2005), "El Presagio del Baúl Invisible" (2006), "Eros Merodea en la Internet" (2006) y "Confieso que he pecado" (2007), "Lo guardo por si acaso" (2010), "¡No escribo más!" (2013) y "Guerreras" (2016). Su cuento "Las Chapitas de José Francisco", forma parte del libro *Espacios Compartidos/ Espaces Partagés/ Shared Spaces*, publicado por la Editorial Antares y York University (Canadá), como homenaje a los Juegos Panamericanos en Toronto el 2015. Además, Erika colaboró con traducciones, así como con la edición de textos de otros escritores para dicho proyecto. Erika ha colaborado con la Revista "Cuadernos" de La Universidad de Carabobo, Venezuela, y en la actualidad está inmersa en la edición de sus memorias *La hija de los inmigrantes*.

LADY ROJAS BENAVENTE es autora, promotora cultural, catedrática y directora de las asociaciones Crítica Canadiense Literaria sobre Escritoras Hispano-americanas (CCLEH, 1994-2018) y Creatividad: Equipo Peruano Internacional (CEPI, 2016-2018). Ha publicado diez libros, dos de poesía y ocho de crítica literaria. Sophie Lavoie dirigió la traducción al inglés del poemario bilingüe. *Water Star/ Estrella de agua* (Antares, 2017). La versión francesa es *Étoile d'eau/ Estrella de agua* (L'Harmattan 2006). Su producción de crítica feminista comprende *El Feminismo, Educación Femenina. Le Féminisme, L'Éducation féminine. Feminism, Feminine Education* de María Jesús Alvarado Rivera (2014), *Canto poético a capella de las escritoras peruanas de 1900 a 1960* (2010) y *Alumbramiento verbal en los 90: signos y pláticas* (2014 y 1999). En co-edición con Catharina Vallejo aparecen: *Poéticas de escritoras hispanoamericanas al alba del próximo milenio* (1998), y *Celebración de la creación literaria de escritoras hispanas en las Américas* (2000). Con Aimée G. Bolaños edita, *Voces negras de las Américas. Diálogos contemporáneos/ Vozes negras das Américas. Diálogos contemporaneous* (2011). Dos antologías de los encuentros literarios realizados en Montreal son: *Construyendo memoria: Escritoras latino-canadienses en el nuevo milenio*, co-editada con Sophie Lavoie (2017); y *Sus huellas son letras: Escritoras Hispano-Canadienses, sus críticos y traductores en el 2010* (2011).

CELIA ROJAS-VIGER es médica peruano-canadiense, especializada en salud comunitaria y pintora que promueve las interrelaciones socio-culturales de paz. Obtuvo su doctorado en Antropología en la Universidad de Montreal y destaca como conferenciante en sus áreas de investigación. Participa activamente en Creatividad: Equipo Peruano Internacional y en CCLEH.

MEGAN RUSCITO es estudiante del bachillerato de español y lengua francesa en la Concordia University.

GINA SALINAS DE WITTEVEN escritora y trabajadora social. Es una de las fundadoras del colectivo feminista para los inmigrantes de la minoría visible y contra el abuso hacia las mujeres. Participó en Match International 1991 en una conferencia global sobre la violencia contra la mujer realizada en California la Universidad de Stanford.

CARIDAD SILVA desarrolló una gran pasión por la literatura desde muy temprana edad. Los recuerdos de una infancia arraigada en la rica tradición cultural cubana de relatar historias, mitos y leyendas, han tenido una influencia permanente en su formación intelectual y en su vida. Cursó estudios de literatura española y latinoamericana en universidades de Estados Unidos y Canadá. Recibió el doctorado de la Universidad de Toronto y ejerce de profesora en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Facultad de Glendon College York University. Ha sido co-autora de tres libros que introducen a escritoras latinoamericanas al público inglés, ha publicado artículos y dictado conferencias en países de América y Europa sobre temas de cultura hispana. La autora practica el micro relato que abraza por igual elementos de poesía, reflexión y pensamiento abstracto, y también permite expresar lo real cotidiano. Con la publicación de *Esas radiantes sombras*, Silva aprovecha la libertad que ofrece el micro e invita al lector a adentrarse por los espacios de lo posible, lo probable y lo imaginado.

MARISOL VERA MUÑOZ fue profesora de estado en Artes Visuales en Chile y es trabajadora social en Montreal. La temática inspiradora de su poesía se nutre por el sentir inmigrante y la riqueza multicolor de la vida. Sus textos poéticos han sido seleccionados y publicados en varias antologías de la Argentina desde 2008 hasta el presente. Destacan “Mujer”, “Mira mis ojos” y “A ti maestra rural.”

SVETKA HILDA VUCINA-POBLETE es de nacionalidad chileno-canadiense con origen croata paterno y peruano-chileno materno. Obtuvo un diploma para enseñar en el Departamento de Inglés del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, el Bachillerato en Sociología y Máster en Educación en la Universidad de Toronto. Se desempeñó como profesora. Escribe poesía, cuento y narración.

MARZENA WALKOWIAK es una mujer multifacética con muchos diplomas académicos y profesionales. Obtuvo el doctorado en la literatura española de la Universidad de Toronto y el diploma del turismo de Varsovia, Polonia. Destacan entre sus publicaciones académicas: *A Study of the Narrative Structure of “Una meditación” by Juan Benet*, (Lewiston: The Edwin Mellen Press, 2000). El ensayo, “El arte, el plagio y los medios” en *Aportes recientes a la literatura y el arte españoles / Recent Developments in Spanish Literature and Art: Studies in Narrative Criticism* (Eds. Esther Raventos-Pons and Alejandro Zamora, Lewiston: The Edwin Mellen Press, 2012). “Los ensayos de Carmen Martín Gaité, Laura Freixas, Lucía Etxebarria y la posmodernidad española”, en *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Nuevos caminos del hispanismo*, (Iberoamericana: Madrid/ Frankfurt 2010). Enseña artes liberales, comunicaciones, genómica y ética en Centennial College en Toronto.